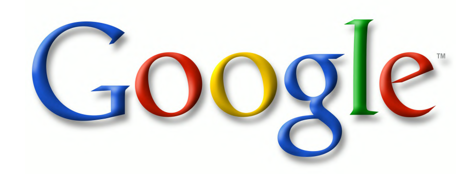
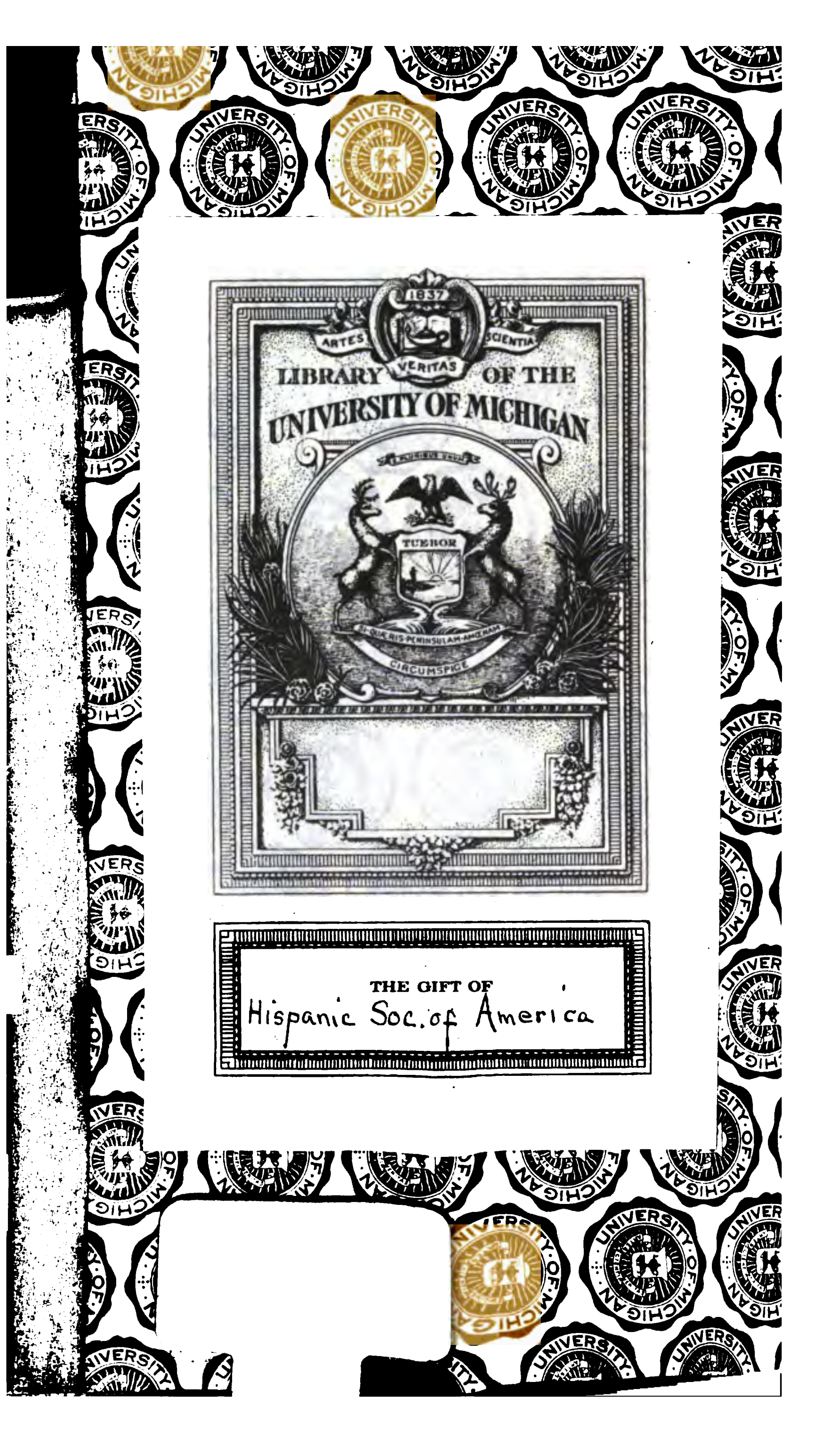
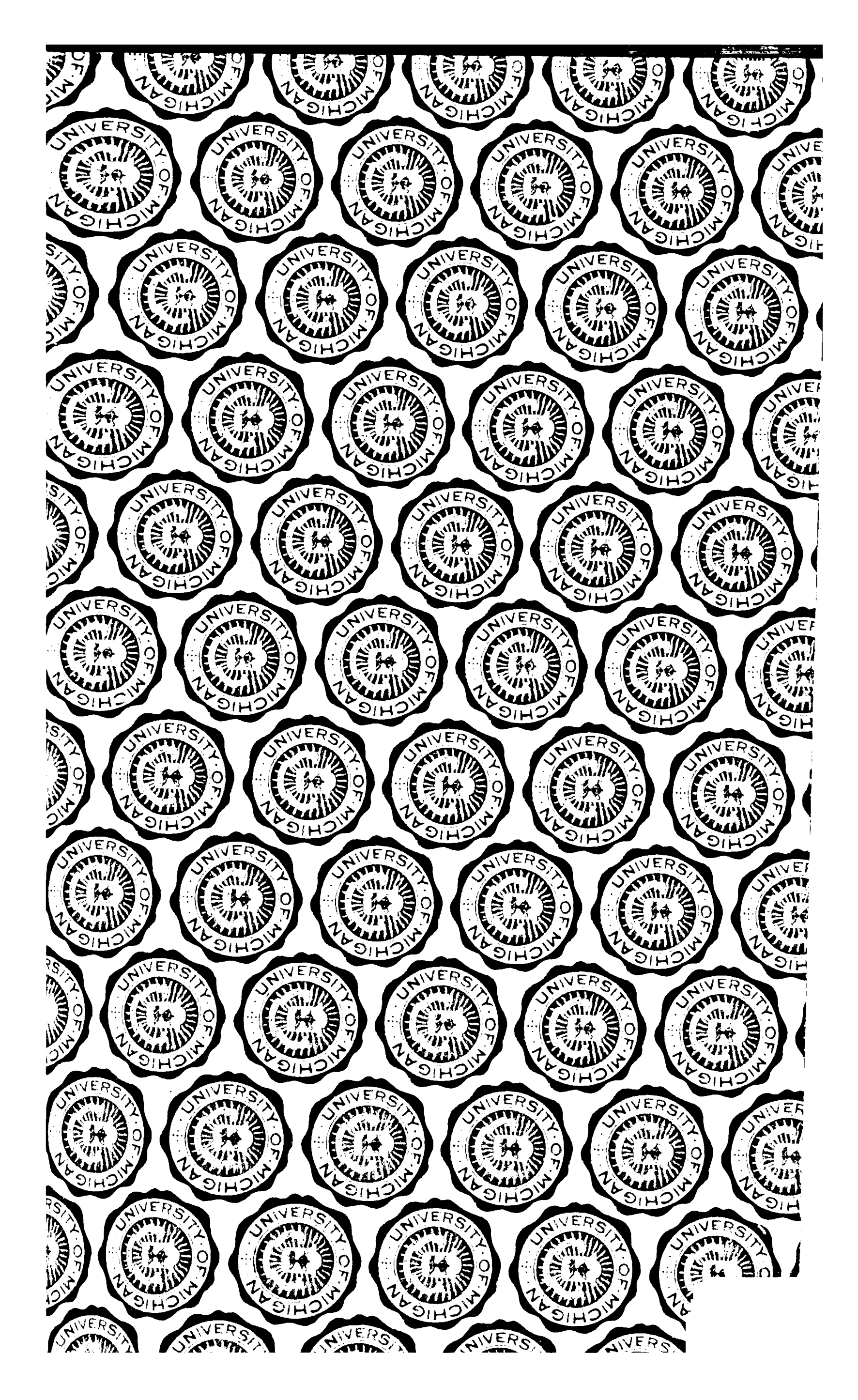



1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE
THE GIFT OF
Hispanic Soc. of America


UNIVERSITY OF MICHIGAN

Comedia

de

Calisto ꝛ Melibea

MACON, PROTAT HERMANOS, IMPRESORES.

Rojas, Fernando

Comedia

de

Calisto ꝛ Melibea

(Unico texto auténtico de la *Celestina*)

Reimpresión publicada

POR

R. FOULCHÉ-DELBOSC



BARCELONA
« L'Avenç »
Ronda de l'Universitat, 20

MADRID
Librería de M. Murillo
Alcalá, 7

1900

ADVERTENCIA

Ignórase cuando y donde se publicó por primera vez la obra universalmente conocida por *La Celestina*, que en la más antigua edición descubierta se intitula *Comedia de Calisto y Melibea*. De dos ediciones de la *Comedia* que, según todas las probabilidades, son la segunda y la tercera, sólo existe un ejemplar de cada una; faltándole al de la segunda (cuyo paradero actual no se sabe) la primera y la última hoja, circunstancia que ha impedido averiguar la fecha y el lugar de su impresión. El de la tercera (Sevilla 1501) lo posee la Bibliothèque Nationale de París, y lo reimprimimos al pie de la letra, limitándonos á extender las abreviaturas, á corregir las erratas indiscutibles, y á salvar las deficiencias de puntuación, tan comunes en aquellos tiempos primitivos de la imprenta.

En esta edición de Sevilla aparecen por primera vez la *Carta del autor a vn su amigo*, los versos acrósticos, y las octavas de Alonso de Proaza, *corrector de la impresion*, que van al fin del volumen. En la *Revue hispanique* (tomo VII, 1900), hemos expuesto las razones en que nos fundamos para negar que la *Carta del autor a vn su amigo* y los versos acrósticos sean del autor de la *Comedia*, así como para asegurar que es nombre imaginario el formado con las letras iniciales de dichos versos (*El bachjller Fernando de Royas acabo la comedia de Calysto y Melybea y fve nascjdo en la pvebla de Montalvan*), sin que exista al presente indicación seria que permita llegar al descubrimiento del verdadero autor. El *Argumento de toda la obra* así como los que van al frente de cada *auto*, se forjaron para la edición que probablemente es la segunda de tan celebrada composición, y no pertenecen tampoco al autor de la *Comedia*; todo lo cual hacemos

notar imprimiendo en caracteres más pequeños cuanto, según llevamos dicho, se debe á agena pluma.

En 1502 sufrió esta obra notables transformaciones, pues no sólo apareció con un prólogo, cinco actos más, y tres nuevas octavas finales, sino que el título se convirtió en *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, al cual se antepuso posteriormente la palabra *Celestina*. El texto de 1502 es el que desde entonces ha servido para todas las reimpresiones y traducciones que se han hecho, y que pasan de ciento; á pesar de esta unanimidad afirmamos que ninguna de las adiciones de 1502 pertenece al autor de la primitiva *Comedia*, obra maestra de la literatura castellana de fines del siglo XV, que durante cuatro siglos ha corrido por el mundo con cambios y aumentos que la afeaban y deslucían, y de los cuales se ve por fin libre en la presente reimpresión.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

CORRIGENDA

Página 19, línea 9, *dice :* 2; *léase :* z.
— 38, — 18, — E; *léase :* z.
— 78, — 26, — pronosticate; *léase :* prenosticaste.
— 79, — 9, — par ala; *léase :* para la.

COMEDIA DE CALISTO ꝛ MELIBEA

CON SUS ARGUMENTOS NUEUAMENTE AÑADIDOS

LA QUAL CONTIENE, DEMAS DE SU AGRADABLE Y DULCE ESTILO, MUCHAS SENTENCIAS FILOSOFALES ꝛ AUISOS MUY NECESSARIOS PARA MANCEBOS, MOSTRANDOLES LOS ENGAÑOS QUE ESTAN ENCERRADOS EN SIRUIENTES Y ALCAHUETAS.

EL AUTOR A VN SU AMIGO.

Suelen los que de sus tierras absentes se hallan, considerar de que cosa aquel lugar donde parten mayor inopia o falta padezce, para con la tal seruir a los conterraneos, de quien en algun tiempo beneficio recebido tienen; ꝛ viendo que legitima obligacion a inuestigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recebidas, assaz vezes retraydo en mi camara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores, ꝛ mi juyzio a bolar, me venia a la memoria, no solo la necessidad que nuestra comun patria tiene de la presente obra, por la muchedumbre de galanes y enamorados mancebos que possee, pero avn en particular vuestra misma persona, cuya juuentud de amor ser presa se me representa auer visto, y del cruelmente lastimada, a causa de le faltar defensiuas armas para resistir sus fuegos, las quales halle esculpidas en estos papeles, no fabricadas en las grandes herrerias de Milan, mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas. ꝛ como mirasse su primor, su sotil artificio, su fuerte y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamas en nuestra castellana lengua visto ni oydo, leylo tres o quatro vezes, ꝛ tantas quantas mas lo leya, tanta mas necessidad me ponia de releerlo, y tanto mas me agradaua, y en su processo nueuas sentencias tenia. Vi no solo ser dulce en su principal hystoria, o ficion toda junta; pero avn de algunas sus particularidades salian delectables fontezicas de filosofia, de otros agradables donayres, de otros auisos y consejos contra lisonjeros ꝛ malos siruientes, ꝛ falsas mugeres hechizeras. Vi que no tenia su firma del auctor, y era la causa que estaua por acabar : pero quienquiera que fuesse, es digno

de recordable memoria por la sotil inuencion, por la gran copia de sentencias entrexeridas, que so color de donayres tiene. Gran filosofo era! Y pues el con temor de detractores y nocibles lenguas, mas aparejadas a reprehender que a saber inuentar, celo su nombre, no me culpeys, si en el fin baxo que lo pongo, no espressare el mio; mayormente que siendo jurista yo, avnque obra discreta, es agena de mi facultad; ⁊ quien lo supiesse diria, que no por recreacion de mi principal estudio del qual yo mas me precio, como es la verdad, lo hiziesse; antes distraydo de los derechos, en esta nueua labor me entremetiesse. Pero avnque no acierten, seria pago de mi osadia. Assimesmo pensarian, que no quinze dias de vnas vacaciones, mientra mis socios en sus tierras, en acabarlo me detouiesse, como es lo cierto; pero avn mas tiempo, y menos acepto. Para desculpa de lo qual todo, no solo a vos, pero a quantos lo leyeren, offrezco los siguientes metros. Y porque conozcays donde comiençan mis mal doladas razones, ⁊ acaban las del antiguo autor, en la margen hallareys vna cruz; y es el fin de la primera cena. Vale.

EL AUTOR ESCUSANDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA QUE ESCRIUIO, CONTRA SI ARGUYE Y COMPARA.

El silencio escuda y suele encobrir
las faltas de ingenio ⁊ las torpes lenguas
blason, que es contrario, publica sus menguas
al que mucho habla sin mucho sentir:
como la hormiga que dexa de yr,
holgando por tierra, con la prouision:
jactose con alas de su perdicion;
lleuaronla en alto, no sabe dondyr.

PROSIGUE

El ayre gozando ageno y estraño,
rapina es ya hecha de aues que buelan,
fuertes mas que ella: por ceuo la lleuan:
en las nueuas alas estaua su daño;
razon es que aplique mi pluma este engaño,
no dissimulando con los que arguyen
assi, que a mi mesmo mis alas destruyen,
nublosas ⁊ flacas, nascidas de ogaño.

PROSIGUE

Donde esta gozar pensaua volando,
oyo aqui escriuiendo cobrar mas honor,
de lo vno z lo otro nascio disfauor :
ella es comida, z a mi estan cortando
reproches, reuistas y tachas callando
obstara : y a los daños de inuidia z murmuros
y assi nauegando los puertos seguros
atras quedan todos ya quanto mas ando.

PROSIGUE

Si bien discerneys mi limpio motiuo,
a qual se adereça de aquestos estremos,
con qual participa, quien rige sus remos
amor aplazible o desamor esquiuo :
buscad bien el fin de aquesto que escriuo,
o del principio leed su argumento;
leeldo y vereys que avnque dulce cuento,
amantes que os muestra salir de catiuo :

COMPARACION

Como al doliente que pildora amarga
o huye, o recela, o no puede tragar,
metenla dentro de dulce manjar:
engañase el gusto, la salud se alarga;
desta manera la pluma se embarga,
imponiendo dichos lasciuos, rientes,
atrae los oydos de penadas gentes :
de grado escarmientan y arrojan su carga.

BUELUE A SU PROPOSITO

Este mi desseo cargado de antojos
compuso tal fin quel principio desata :
acordo de dorar con oro de lata
lo mas fino oro, que vio con sus ojos,
y encima de rosas sembrar mill abrojos,
suplico pues suplan discretos mi falta,
teman grosseros; y en obra tan alta,
o vean y callen, o no den enojos.

PROSIGUE DANDO RAZON PORQUE
SE MOUIO A ACABAR ESTA OBRA.

Yo vi en Salamanca la obra presente :
mouime a acabarla por estas razones :
es la primera, que esto en vacaciones;
la otra que oy su inuentor ser sciente;
y es la final, ver ya la mas gente
buelta y mezclada en vicios de amor;
estos amantes les pornan temor
a fiar de alcahueta, ni de mal siruiente.

Y assi que esta obra a mi flaco entender
fue tanto breue, quanto muy sotil,
vi que portaua sentencias dos mill
en forro de gracias, labor de plazer;
no hizo Dedalo en su officio y saber
alguna mas prima entretalladura,
si fin diera en esta su propia escriptura
corta : vn gran hombre y de mucho valer.

Jamas yo no vi terenciana,
despues que me acuerdo, ni nadie la vido,
obra de estilo tan alto y subido
en lengua comun vulgar castellana :
no tiene sentencia de donde no mana
loable a su autor y eterna memoria,
al qual Jesu Christo reciba en su gloria
por su passion sancta que a todos nos sana.

AMONESTA A LOS QUE AMAN QUE SIRUAN A DIOS
Y DEXEN LAS VANAS COGITACIONES Z VICIOS DE AMOR.

Vosotros que amays, tomad este enxemplo,
este fino arnes con que os defendays;
bolued ya las riendas, porque nos perdays;
load siempre a Dios visitando su templo;

andad sobre auiso : no seays en dexemplo
de muertos y biuos y propios culpados;
estando en el mundo yazeys sepultados :
muy gran dolor siento quando esto contemplo.

FIN

Oluidemos los vicios que assi nos prendieron :
no confiemos en vana esperança,
temamos aquel que espinas y lança,
açotes y clauos su sangre vertieron;
la su santa faz herida escupieron;
vinagre con hiel fue su potacion;
a cada costado consintio vn ladron;
nos lleue le ruego con los quel creyeron.

Siguese la comedia de Calisto y Melibea : compuesta en reprehension de los locos enamorados : que vencidos en su desordenado apetito a sus amigas llaman z dizen ser su dios. Assi mesmo fecha en auiso de los engaños de las alcahuetas z malos z lisonjeros siruientes.

ARGUMENTO

Calisto fue de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposicion, de linda criança, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fue preso en el amor de Melibea, muger moça, muy generosa, de alta y serenissima sangre, sublimada en prospero estado, vna sola heredera a su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto proposito della, entreuiniendo Celestina, mala z astuta muger, con dos siruientes del vencido Calisto, engañados y por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de cobdicia y de deleyte, vinieron los amantes y los que los ministraron en amargo y desastrado fin. Para comienço de lo qual dispuso la aduersa fortuna lugar oportuno, donde a la presencia de Calisto se presento la desseada Melibea.

ARGUMENTO DEL PRIMER AUTO DESTA COMEDIA.

Entrando Calisto en vna huerta empos dun falcon suyo, hallo ay a Melibea, de cuyo amor preso, començole de hablar; de la qual rigurosamente despedido, fue para su casa muy sangustiado. Hablo con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual, despues de muchas razones, le endereço a vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mismo criado vna enamorada llamada Elicia, la qual, viniendo Sempronio a casa de Celestina con el negocio de su amo, tenia a otro consigo llamado Crito, al qual escondieron. Entretanto que Sempronio esta negociando con Celestina, Calisto esta razonando con otro criado suyo por nombre Parmeno; el qual razonamiento dura hasta que llega Sempronio y Celestina a casa de Calisto. Parmeno fue conoscido de Celestina, la qual mucho le dize de los hechos y conoscimiento de su madre, induziendole a amor ⁊ concordia de Sempronio.

CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO,
CELESTINA, ELICIA, CRITO, PARMENO.

CALISTO. En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA. En que, Calisto?

CALISTO. En dar poder a natura que de tan perfecta hermosura te dotasse, y fazer a mi inmerito tanta merced que verte alcançasse, y en tan conueniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiesse. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardon que el seruicio, sacrificio, deuocion, ⁊ obras pias que por este lugar alcançar tengo yo a Dios offrecido, ni otro poder mi voluntad humana puede complir. Quien vido en esta vida cuerpo glorificado de ningun hombre como agora el mio? Por cierto los gloriosos santos que se deleytan en la vision diuina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas, o triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienauenturança; ⁊ yo mixto me alegro con recelo del esquiuo tormento que tu absencia me ha de causar.

MELIBEA. Por gran premio tienes este, Calisto?

CALISTO. Tengolo por tanto en verdad, que si Dios me

diesse en el cielo la silla sobre sus santos, no lo ternia por tanta felicitad.

Melibea. Pues avn mas ygual galardon te dare yo, si perseueras.

Calisto. O bienauenturadas orejas mias, que indignamente tan gran palabra aueys oydo!

Melibea. Mas desauenturadas de que me acabes de oyr; porque la paga sera tan fiera, qual la merece tu loco atreuimiento; y el intento de tus palabras, Calisto, ha seydo de ingenio de tal hombre como tu, auer de salir para se perder en la virtud de tal muger como yo. Vete, vete de ay, torpe, que no puede mi paciencia tollerar que aya subido en coraçon humano conmigo el ylicito amor comunicar su deleyte.

Calisto. Yre como aquel contra quien solamente la aduersa fortuna pone su estudio con odio cruel. Sempronio, Sempronio, Sempronio! Donde esta este maldicto?

Sempronio. Aqui estoy, señor, curando destos cauallos.

Calisto. Pues como sales de la sala?

Sempronio. Abatiose el girifalte, ⁊ vinele a endereçar en el alcandara.

Calisto. Assi los diablos te ganen; assi por infortunio arrebatado perezcas, o perpetuo intollerable tormento consigas, el qual en grado incomparable a la penosa y desastrada muerte que espero traspassa. Anda, anda, maluado, abre la camara y endereça la cama.

Sempronio. Señor, luego, hecho es.

Calisto. Cierra la ventana y dexa la tiniebla aconpañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. O bienauenturada muerte aquella que desseada a los afligidos viene! O si viniessedes agora, Eras ⁊ Crato, medicos, sentiriades mi mal! O piedad de silencio, inspira en el pleberico coraçon, porque sin esperança de

salud no embie el espiritu perdido con el desastrado Pirmano y de la desdichada Tisbe!

SEMPRONIO. Que cosa es?

CALISTO. Vete de ay, no me hables; sino quiça ante del tiempo de mi rauiosa muerte mis manos causaran tu arrebatado fin.

SEMPRONIO. Yre, pues solo quieres padescer tu mal.

CALISTO. Ve con el diablo.

SEMPRONIO. No creo, segun pienso, yr conmigo el que contigo queda. O desauentura! O subito mal! Qual fue tan contrario acontescimiento, que assi tan presto robo el alegria deste hombre, y lo que peor es, junto con ella el seso? Dexarle he solo, o entrare alla? Si le dexo, matarse ha; si entro, alla matarme ha. Quedese, no me curo : mas vale que muera aquel a quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella. Avnque por al no desseasse biuir, sinon por ver a mi Elicia, me deuria guardar de peligros.. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado a dar cuenta de su vida. Quiero entrar; mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo. Assaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quierole dexar vn poco desbraue, madure; que oydo he dezir, que es peligro abrir o apremiar las postemas duras, porque mas se enconan. Este vn poco : dexemos llorar al que dolor tiene; que las lagrimas z sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido. E avn si delante me tiene, mas conmigo se encendera; que el sol mas arde, donde puede reuerberar; la vista a quien objecto no se antepone, cansa; y quando aquel es cerca, aguzase. Por esso quierome sofrir vn poco : si entre tanto se matare, muera. Quiça con algo me quedare; que otro no lo sabe con que mude el pelo malo : avnque malo es esperar salud en muerte agena. E quiça me engaña el diablo; z si muere matarme han, z yran alla la soga y el calderon. Por otra parte dizen los sabios, que es

grande descanso a los afligidos tener con quien puedan sus cuytas llorar, y que la llaga interior mas empece. Pues en estos estremos en que estoy perplexo, lo mas sano es entrar, ꝛ sufrirle, ꝛ consolarle : porque si possible es sanar sin arte ni aparejo, mas ligero es guarescer por arte ꝛ por cura.

Calisto. Sempronio.

Sempronio. Señor.

Calisto. Dame aca el laud.

Sempronio. Señor, vesle aqui.

Calisto. Qual dolor puede ser tal,
que se yguale con mi mal ?

Sempronio. Destemplado esta esse laud.

Calisto. Como templara el destemplado ? Como sentira el armonia aquel que consigo esta tan discorde? Aquel a quien la voluntad a la razon no obedece ? Quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, peccados, sospechas, todo a vna causa ? Pero tañe y canta la mas triste cancion que sepas.

Sempronio. Mira Nero de Tarpeya
a Roma como se ardia;
gritos dauan niños ꝛ viejos,
y el de nada se dolia.

Calisto. Mayor es mi fuego, y menor la piedad de quien yo agora digo.

Sempronio. No me engaño yo, que loco esta este mi amo.

Calisto. Que estas murmurando, Sempronio ?

Sempronio. No digo nada.

Calisto. Di lo que dizes, no temas.

Sempronio. Digo, que como puede ser mayor el fuego que atormenta vn biuo, que el que quemo tal ciudad y tanta multitud de gente ?

Calisto. Como ? Yo te lo dire : mayor es la llama que

dura ochenta años, que la que en vn dia passa: y mayor la que mata vna anima, que la que quema cient mill cuerpos. Como de la aparencia a la existencia; como de lo biuo a lo pintado; como de la sombra a lo real; tanta differencia ay del fuego que dizes al que me quema. Por cierto si el de purgatorio es tal, mas querria que mi spiritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquel yr a la gloria de los santos.

SEMPRONIO. Algo es lo que digo : a mas ha de yr este hecho. No basta loco, sino hereje.

CALISTO. No te digo que hables alto quando hablares? Que dizes?

SEMPRONIO. Digo, que nunca Dios quiera tal : que es especie de heregia lo que agora dixiste.

CALISTO. Porque?

SEMPRONIO. Porque lo que dizes contradize la cristiana religion.

CALISTO. Que a mi?

SEMPRONIO. Tu no eres cristiano?

CALISTO. Yo? melibeo soy, y a Melibea adoro, y en Melibea creo, y a Melibea amo.

SEMPRONIO. Tu te lo diras. Como Melibea es grande, no cabe en el coraçon de mi amo, que por la boca le sale a borbollones. No es mas menester; bien se de que pie coxqueas: yo te sanare.

CALISTO. Increyble cosa prometes.

SEMPRONIO. Antes facil : que el comienço de la salud es conoscer hombre la dolencia del enfermo.

CALISTO. Qual consejo puede regir lo que en si no tiene orden ni consejo?

SEMPRONIO. Ha, ha, ha. Esto es el huego de Calisto? Estas son sus congoxas? Como si solamente el amor contra el asestara sus tyros! O soberano Dios, quan altos son tus

misterios! Quanta premia pusiste en el amor, que es necessaria turbacion en el amante! Su limite posiste por marauilla. Parece al amante que atras queda : todos passan, todos rompen, pungidos y esgarrochados como ligeros toros, sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la muger dexar el padre y la madre : agora no solo aquello, mas a ti z a tu ley desamparan, como agora Calisto : del qual no me marauillo, pues los sabios, los santos, los profetas por el te oluidaron.

CALISTO. Sempronio.

SEMPRONIO. Señor.

CALISTO. No me dexes.

SEMPRONIO. De otro temple esta esta gayta.

CALISTO. Que te parece de mi mal?

SEMPRONIO. Que amas a Melibea.

CALISTO. z no otra cosa?

SEMPRONIO. Harto mal es tener la voluntad en vn solo lugar catiua.

CALISTO. Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO. La perseuerancia en el mal no es constancia; mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filosofos de Cupido llamalda como quisierdes.

CALISTO. Torpe cosa es mentir al que enseña a otro; pues que tu te precias de loar a tu amiga Elicia.

SEMPRONIO. Haz tu lo bien digo, z no lo que mal hago.

CALISTO. Que me reprobas?

SEMPRONIO. Que sometes la dignidad del hombre a la imperfecion de la flaca muger.

CALISTO. Muger? O grossero! dios, dios!

SEMPRONIO. z assi lo crees, o burlas?

CALISTO. Que burlo? Por dios la creo; por dios la confiesso, z no creo que ay otro soberano en el cielo, avnque entre nosotros mora.

SEMPRONIO. Ha, ha, ha. Oystes que blasfemia? Vistes que ceguedad?

CALISTO. De que te ries?

SEMPRONIO. Riome, que no pensaua que auia peor inuencion de pecado que en Sodoma.

CALISTO. Como?

SEMPRONIO. Porque aquellos procuraron abominable vso con los angeles no conoscidos, ꝛ tu con el que confiessas ser dios.

CALISTO. Maldito seas, que fecho me as reyr, lo que no pense ogaño.

SEMPRONIO. Pues que, toda tu vida auias de llorar?

CALISTO. Si.

SEMPRONIO. Porque?

CALISTO. Porque amo a aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcançar.

SEMPRONIO. O pusilanimo, o hideputa! Que Nembrot, que magno Alexandre, los quales no solo del señorio del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

CALISTO. No te oy bien esso que dixiste. Torna, dilo, no procedas.

SEMPRONIO. Dixe, que tu que tienes mas coraçon que Nembrot ni Alexandre, desesperas de alcançar vna muger; muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometieron a los pechos y resollos de viles azemileros, ꝛ otras a brutos animales. No has leydo de Pasife con el toro? de Minerua con el can?

CALISTO. No lo creo, hablillas son.

SEMPRONIO. Lo de tu abuela con el ximio, hablilla fue? Testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CALISTO. Maldito sea este nescio, y que porradas dize.

SEMPRONIO. Escoziote? Lee los hystoriales, estudia los filosofos, mira los poetas; llenos estan los libros de sus viles

y malos enxemplos, y de las caydas que lleuaron los que en algo, como tu, las reputaron. Oye a Salomon do dize, que las mugeres y el vino hazen a los hombres renegar. Aconsejate con Seneca, y veras en que las tiene. Escucha al Aristoteles; mira a Bernardo. Gentiles, judios, cristianos ⁊ moros, todos en esta concordia estan. Pero lo dicho y lo que dellas dixere, no te contezca error de tomarlo en comun : que muchas ouo ⁊ ay santas, virtuosas y notables, cuya resplandesciente corona quita el general vituperio. Pero destas otras, quien te contaria sus mentiras, sus trafagos, sus cambios, su liuiandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadias? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar : sus dissimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su reboluer, su presuncion, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desden, su soberuia, su subjecion, su parleria, su golosina, su luxuria ⁊ suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechizerias, sus enbaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desuergüença, su alcahueteria. Considera que sesito esta debaxo de aquellas grandes y delgadas tocas! que pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas ⁊ autorizantes ropas! que imperficion, que aluañares debaxo de templos pintados! Por ellas es dicho : arma del diablo, cabeça de peccado, destruycion de parayso. No has rezado en la festiuidad de sant Juan, do dize : las mugeres y el vino hazen a los hombres renegar; do dize : esta es la muger, antigua malicia que a Adam echo de los deleytes de parayso; esta al linaje humano metio en el infierno; a esta menosprecio Helias propheta, ⁊c.?

Calisto. Di pues, esse Adam, esse Salomon, esse Dauid, esse Aristoteles, esse Vergilio, essos que dizes, como se sometieron a ellas? Soy mas que ellos?

Sempronio. A los que las vencieron querria que remedasses, que no a los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. Sabes que hazen? cosa que es difficil entenderlas : no tienen modo, no razon, no intencion : por rigor encomiençan el offrescimiento que de si quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle, conbidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga; ensañanse presto, apaziguanse luego; quieren que adeuinen lo que quieren. O que plaga, o que enojo, o que fastio es conferir con ellas mas de aquel breue tiempo que son aparejadas al deleyte!

Calisto. Ves? Mientra mas me dizes z mas inconuenientes me pones, mas la quiero. No se que se es.

Sempronio. No es este juyzio para moços, segun veo, que no se saben a razon someter; no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discipulo.

Calisto. Y tu, que sabes? quien te mostro esto?

Sempronio. Quien? Ellas; que desque se descubren, assi pierden la verguença, que todo esto y avn mas a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser mas digno de lo que te reputas : que cierto peor estremo es dexarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en mas alto lugar que deue.

Calisto. Pues, quien yo para esso?

Sempronio. Quien? Lo primero eres ombre y de claro ingenio; z mas, a quien la natura doto de los mejores bienes que tuuo : conuiene a saber, hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza; y allende desto, fortuna medianamente partio contigo lo suyo en tal quantidad, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandecen. Porque sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaesce en esta vida ser bienauenturado : y mas, a constellacion de todos eres amado.

Calisto. Pero no de Melibea; y en todo lo que me has glorificado, Sempronio, sin proporcion ni comparacion se auentajaua Melibea. Miras la nobleza y antiguedad de su linaje? el grandissimo patrimonio? el excelentissimo ingenio? las resplandescientes virtudes? la altitud ꝛ ineffable gracia? la soberana hermosura? de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio. Y lo que te dixere sera de lo descubierto, que si de lo oculto yo hablar te supiera, no nos fuera necessario altercar tan miserablemente estas razones.

Sempronio. Que mentiras, y que locuras dira agora este catiuo de mi amo!

Calisto. Como es esso?

Sempronio. Dixe que digas, que muy gran plazer avre de lo oyr. Assi te medre Dios, como me sera agradable esse sermon.

Calisto. Que?

Sempronio. Que assi me medre Dios, como me sera gracioso de oyr.

Calisto. Pues porque ayas plazer, yo lo figurare por partes mucho por estenso.

Sempronio. Duelos tenemos: esto es tras lo que yo andaua. De passar se avra ya esta importunidad.

Calisto. Comienço por los cabellos: vees tu las madexas del oro delgado que hilan en Arabia? Mas lindos son y no resplandecen menos. Su longura hasta el postrero assiento de sus pies: despues crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha mas menester para conuertir los hombres en piedras.

Sempronio. Mas en asnos.

Calisto. Que dizes?

Sempronio. Dixe que essos tales no serian cerdas de asno.

Calisto. Veed, que torpe, y que comparacion!

Sempronio. Tu cuerdo.

Calisto. Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas, las cejas delgadas ⁊ alçadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos ⁊ blancos, los labrios colorados ⁊ grossezuelos, el torno del rostro poco mas luengo que redondo, el pecho alto, la redondeza ⁊ forma de las pequeñas tetas, quien te la podra figurar? Que se despereza el ombre quando las mira! La tez lisa lustrosa, el cuero suyo escurece la nieue, la color mezclada, qual ella la escogio para si.

Sempronio. En sus treze esta este nescio.

Calisto. Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos, las vñas en ellos largas ⁊ coloradas que parecen rubies entre perlas. Aquella proporcion que ver yo no pude, no sin dubda por el vulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor, que la que Paris juzgo entre las tres deesas.

Sempronio. Has dicho?

Calisto. Quan breuemente pude.

Sempronio. Puesto que todo esto sea verdad, por ser tu hombre eres mas digno.

Calisto. En que?

Sempronio. En que ella es imperfecta, por el qual defecto dessea ⁊ cobdicia a ti, ⁊ a otro menor que tu. No has leydo el filosofo do dize: assi como la materia apetece a la forma, assi la muger al varon?

Calisto. O triste, y quando vere yo esso entre mi y Melibea!

Sempronio. Possible es, y avn que la aborrezcas quanto agora la amas, podra ser alcançandola, ⁊ viendola con otros ojos, libres del engaño en que agora estas.

Calisto. Con que otros?

Sempronio. Con ojos claros.

Calisto. Y agora, con que la veo?

Sempronio. Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho, y lo pequeño grande. Y porqùe no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu desseo.

Calisto. O, Dios te de lo que desseas. Que glorioso me es oyrte, avnque no espero que lo has de hazer!

Sempronio. Antes lo hare cierto.

Calisto. Dios te consuele. El jubon de brocado que ayer vesti, Sempronio, vistetelo tu.

Sempronio. Prosperete Dios por este y por muchos mas que me daras. De la burla yo me lleuo lo mejor : con todo, si de estos aguijones me da, traergela he hasta la cama. Bueno ando! Hazelo esto que me dio mi amo; que sin merced, impossible es obrarse bien ninguna cosa.

Calisto. No seas agora negligente.

Sempronio. No lo seas tu : que impossible es fazer sieruo diligente el amo perezoso.

Calisto. Como has pensado de fazer esta piedad?

Sempronio. Yo te lo dire. Dias ha grandes que conozco en fin desta vezindad vna vieja barbuda que se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay. Entiendo que passan de cinco mill virgos los que se han hecho y deshecho por su auctoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouera ꝛ prouocara a luxuria, si quiere.

Calisto. Podriala yo fablar?

Sempronio. Yo te la traere hasta aca. Por esso aparejate; seyle gracioso, seyle franco : estudia, mientra voy yo de le dezir tu pena tan bien como ella te dara el remedio.

Calisto. Y tardas?

Sempronio. Ya voy : quede Dios contigo.

Calisto. ꝛ contigo vaya. O todo poderoso, perdurable Dios! Tu que guias los perdidos, y los reyes orientales por la estrella precedente a Belen truxiste, y en su patria los reduxiste! Humilmente te ruego que guies a mi Sempronio, en manera

que conuierta mi pena ɀ tristeza en gozo, ɀ yo indigno merezca venir en el desseado fin.

Celestina. Albricias, albricias, Elicia. Sempronio, Sempronio.

Elicia. Ce, ce, ce.

Celestina. Porque?

Elicia. Porque esta aqui Crito.

Celestina. Metelo en la camarilla de las escobas : presto. Dile que viene tu primo ɀ mi familiar.

Elicia. Crito, retraete ay. Mi primo viene : perdida soy.

Crito. Plazeme, no te congoxes.

Sempronio. Madre bendita! Que desseo traygo! Gracias a Dios que te me dexo ver.

Celestina. Hijo mio, rey mio, turbado me has : no te puedo hablar. Torna y dame otro abraço. Y tres dias podiste estar sin vernos? Elicia, Elicia; catale aqui.

Elicia. A quien, madre?

Celestina. Sempronio.

Elicia. Ay triste! Que saltos me da el coraçon! Y que es del?

Celestina. Vesle aqui, vesle. Yo me lo abraçare que no tu.

Elicia. Ay! maldito seas, traydor. Postema y landre te mate, y a manos de tus enemigos mueras, ɀ por crimines dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas! Ay, ay!

Sempronio. Hy, hy, hy. Que as, mi Elicia, de que te congoxas?

Elicia. Tres dias ha que no me ves. Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuele ni visite. Guay de la triste que en ti tiene su esperança y el fin de todo su bien!

Sempronio. Calla, señora mia; tu piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor el fuego

que esta en mi coraçon? Do yo vo, conmigo vas, conmigo estas : no te aflijas, ni me atormentes mas de lo que yo he padescido. Mas di, que passos suenan arriba?

ELICIA. Quien? Vn mi enamorado.

SEMPRONIO. Pues creolo.

ELICIA. A la he, verdad es: sube alla y verle has.

SEMPRONIO. Voy.

CELESTINA. Anda aca : dexa essa loca, que ella es liuiana, z turbada de tu absencia, sacasla agora de seso. Dira mill locuras. Ven y hablemos : no dexemos passar el tiempo en balde.

SEMPRONIO. Pues quien esta arriba?

CELESTINA. Quiereslo saber?

SEMPRONIO. Quiero.

CELESTINA. Vna moça que me encomendo un frayle.

SEMPRONIO. Que frayle?

CELESTINA. No lo procures.

SEMPRONIO. Por mi vida, madre, que frayle?

CELESTINA. Porfias? El ministro, el gordo.

SEMPRONIO. O desauenturada, y que carga espera!

CELESTINA. Todo lo leuamos. Pocas mataduras has tu visto en la barriga.

SEMPRONIO. Mataduras no; mas petreras si.

CELESTINA. Ay burlador!

SEMPRONIO. Dexa, si soy burlador, z muestramela.

ELICIA. Ha! don maluado, verla quieres? Los ojos se te salten : que no basta a ti vna ni otra. Anda, veela, y dexa a mi para siempre.

SEMPRONIO. Calla, dios mio, y enojaste? que ni la quiero ver a ella ni a muger nascida. A mi madre quiero hablar, y quedate a Dios.

ELICIA. Anda, anda, vete, desconoscido, y esta otros tres años que no me bueluas a ver.

SEMPRONIO. Madre mia, bien ternas confiança, y creeras que no te burlo. Toma el manto, y vamos : que por el camino sabras lo que si aqui me tardasse en dezirte, impediria tu prouecho y el mio.

CELESTINA. Vamos. Elicia, quedate a Dios, cierra la puerta. Adios, paredes.

SEMPRONIO. O madre mia, todas cosas dexadas a parte, solamente se atenta, ꝛ ymagina en lo que te dixere; ꝛ no derrames tu pensamiento en muchas partes, que quien junto en diuersos lugares le pone, en ninguno le tiene; sino por caso determina lo cierto. Y quiero que sepas de mi lo que no has oydo, y es, que jamas pude, despues que mi fe contigo puse, dessear bien de que no te cupiesse parte.

CELESTINA. Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hara, siquiera porque has piedad desta pecadora de vieja. Pero di, no te detengas; que la amistad que entre ti ꝛ mi se affirma, no ha menester preambulos, ni correlarios, ni aparejos para ganar voluntad. Abreuia y ven al fecho; que vanamente se dize por muchas palabras lo que por pocas se puede entender.

SEMPRONIO. Assi es. Calisto arde en amores de Melibea : de ti y de mi tiene necessidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprouechemos : que conoscer el tiempo ꝛ vsar el hombre de la oportunidad, haze los hombres prosperos.

CELESTINA. Bien has dicho, al cabo estoy : basta para mi mecer el ojo. Digo, que me alegro destas nueuas, como los cirujanos de los descalabrados. E como aquellos dañan en los principios las llagas y encarescen el prometimiento de la salud, assi entiendo yo hazer a Calisto. Alargarle he la certinidad del remedio, porque, como dizen, el esperança luenga aflige el coraçon, ꝛ quanto el la perdiere, tanto ge la promete. Bien me entiendes.

SEMPRONIO. Callemos, que a la puerta estamos; y como dizen, las paredes han oydos.

CELESTINA. Llama.

SEMPRONIO. Tha, tha, tha.

CALISTO. Parmeno.

PARMENO. Señor.

CALISTO. No oyes, maldito sordo?

PARMENO. Que es, señor?

CALISTO. A la puerta llaman, corre.

PARMENO. Quien es?

SEMPRONIO. Abre a mi y a esta dueña.

PARMENO. Señor, Sempronio, z vna puta vieja alcoholada dauan aquellas porradas.

CALISTO. Calla, calla, maluado, que es mi tya : corre, corre, abre. Siempre lo vi, que por huyr hombre de vn peligro, cae en otro mayor. Por encobrir yo este hecho de Parmeno, a quien amor, o fidelidad, o temor pusieran freno, cay en indignacion desta que no tiene menor poderio en mi vida que Dios.

PARMENO. Porque, señor, te matas? Porque, señor, te congoxas? z tu piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llame? No lo creas; que assi se glorifica en lo oyr, como tu quando dizen : diestro cauallero es Calisto. Y demas desto es nombrada, z por tal titulo conoscida. Si entre cient mugeres va, z alguno dize, puta vieja, sin ningun empacho luego buelue la cabeça, y responde con alegre cara. En los conbites, en las fiestas, en las bodas, en las cofadrias, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si esta cerca de las aues, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dizen, puta vieja. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar;

si va entre los herreros, aquello dizen sus martillos, carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores. Todo officio de instrumento forma en el ayre su nombre : cantanla los carpinteros; peynanla los peynadores, texedores; labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, con ella passan el affan cotidiano : al perder en los tableros, luego suenan los loores : todas cosas que son hazen, a do quiera que ella esta, el tal nombre representan. O que comedor de hueuos assados era su marido! Que quieres mas! sino que si vna piedra toca con otra, luego suena puta vieja!

Calisto. ɀ tu como lo sabes y la conosces?

Parmeno. Saberlo has. Dias grandes son passados que mi madre, muger pobre, moraua en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dio a ella por siruiente, avnque ella no me conosce, por lo poco que la serui, ɀ por la mudança que la edad ha hecho.

Calisto. De que la seruias?

Parmeno. Señor, yua a la plaça, ɀ trayale de comer, y acompañauala : suplia en aquellos menesteres que mi tierna fuerça bastaua. Pero de aquel poco tiempo que la serui, recogia la nueua memoria lo que la vejez non ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, alla cerca de las tenerias en la cuesta del rio, vna casa apartada, medio cayda, poco compuesta y menos abastada. Ella tenia seys officios, conuiene a saber : labrandera, perfumera, maestra de hazer afeytes y de hazer virgos, alcahueta, ɀ vn poquito hechizera. Era el primer officio cobertura de los otros, so color del qual muchas moças destas siruientes entrauan en su casa a labrarse, y a labrar camisas ɀ gorgueras ɀ otras muchas cosas. Ninguna venia sin torrezno, trigo, harina, o jarro de vino, y de las otras prouisiones que podian a sus amas furtar, ɀ avn otros furtillos de mas qualidad alli

se encubrian. Assaz era amiga de estudiantes, y despenseros, y moços de abades : a estos vendia ella aquella sangre innocente de las cuytadillas, la qual ligeramente auenturauan en esfuerço de la restitucion que ella les prometia. Subio su fecho a mas; que por medio de aquellas, comunicaua con las mas encerradas, hasta traer a execucion su proposito. Y aquestas en tiempo onesto, como estaciones, processiones de noche, missas del gallo, missas del alua ꝛ otras secretas deuociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa : tras ellas ombres descalços, contritos, y reboçados, desatacados, que entrauan alli a llorar sus pecados. Que trafagos, si piensas, traya? faziase fisica de niños, tomaua estambre de vnas casas, daua a hilar en otras, por achaque de entrar en todas. Las vnas, madre aca; las otras, madre aculla : cata la vieja, ya viene el ama, de todos muy conocida. Con todos estos afanes, nunca passaua sin missa ni bisperas; ni dexaua monesterios de frayles ni de monjas : esto porque alli fazia ella sus alleluyas ꝛ conciertos. Y en su casa hazia perfumes, falsaua estoraques, menjuy, animes, ambar, algalia, poluillos, almizcles, mosquetes. Tenia vna camara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidro, de arambre, de estaño, hechos de mill faciones : hazia soliman, afeyte cozido, argentadas, bujelladas, cerillas, lanillas, vnturillas, lustres, lucentores, clarimentes, alualinos, e otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de cortezas de spantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, destilladas ꝛ açucaradas. Adelgazaua los cueros con çumos de limones, con turuino, con tutano de corço y de garça, e otras confaciones. Sacaua aguas para oler de rosas, de azahar, de jazmin, de trebol, de madreselua, ꝛ clauellinas musquetes ꝛ almizcladas, poluorizadas con vino. Hazia lexias para enrruuiar, de sarmientos, de carrasca, de centena, de marruuios, con salitre, con alumbre, ꝛ millifolia, ꝛ otras diuersas cosas. E

los vntos z mantecas que tenia, es hastio de dezir : de vacas, de osso, de cauallo, y de camellos, de culebra, y de conejo, de vallena, de garça, y de alcarauan, y de gamo, y de gato montes, y de texon, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños : esto es vna marauilla, de las yeruas z rayzes que tenia en el techo de su casa colgadas : mançanilla, y romero, maluaviscos, culantrillo, coronillas, flor de sauco y de mostaza, espliego y laurel blanco, tortarosa y gramonilla, flor saluaje, z higueruela, pico de oro, z hoja tinta. Los azeytes que sacaua para el rostro, no es cosa de creer. De estoraque, y de jazmin, de limon, de pepitas, de violetas, de menjuy, de alfocigos, de piñones, de granillo, de açofeyfas, de neguilla, de altramuzes, de aruejas, y de carrillas, y de yerua paxarera; e vn poquillo de balsamo tenia ella en vna redomilla, que guardaua para aquel rascuño que tiene por las narizes. Esto de los virgos, vnos fazia de bexiga, y otros curaua de punto. Tenia en vn tabladillo en vna caxuela pintada agujas delgadas de pellejeros, z hilos de seda encerados, z colgadas alli rayzes de fojaplasma z fuste sanguino, cebolla albarrana, y cepacauallo : fazia con esto marauillas, que quando vino por aqui el embaxador frances, tres vezes vendio por virgen vna criada que tenia.

Calisto. Assi pudiera ciento.

Parmeno. Si, santo Dios! Y remediaua por caridad muchas huerfanas y erradas que se encomendauan a ella. Y en otro apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huessos de coraçon de cieruo, lengua de biuora, cabeças de codornizes, sesos de asno, tela de cauallo, mantillo de niño, haua morisca, guija marina, soga de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de texon, granos de helecho, la piedra del nido del aguila, z otras mill cosas. Venian a ella muchos hombres y mugeres; y a vnos demandaua el pan do mordian, a otros de su ropa, a otros de sus

cabellos : a otros pintaua en la palma letras con açafran, a otros con bermellon, a otros daua vnos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, y otras cosas en barro y en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaua figuras, dezia palabras en tierra. Quien te podra dezir lo que esta vieja fazia? z todo era burla z mentira.

CALISTO. Bien esta, Parmeno, dexalo para mas oportunidad. Assaz soy de ti auisado, tengotelo en gracia. Non nos detengamos, que la necessidad desecha la tardança. Oye, aquella viene rogada : espera mas que deue : vamos, non se indigne. Yo temo, y el temor reduze la memoria z a la prouidencia despierta. Sus : vamos, proueamos. Pero ruegote, Parmeno, la embidia de Sempronio, que en esto me sirue z complaze, no ponga impedimento en el remedio de mi vida : que si para el ouo jubon, para ti no faltara sayo. Ni pienses que tengo en menos tu consejo z auiso, que su trabajo z obra : como lo espiritual sepa yo que precede a lo corporal, y que puesto que las bestias corporalmente trabajen mas que los hombres, por esso son pensadas z curadas, pero no amigas dellos. En la tal differencia seras conmigo en respecto de Sempronio; z so secreto sello, pospuesto el dominio, por tal amigo a ti me concedo.

PARMENO. Quexome, Calisto, de la dubda de mi fidelidad z seruicio, por los prometimientos z amonestaciones tuyas. Quando me viste, señor, embidiar, o por ningun interesse ni ressabio tu prouecho estorcer?

CALISTO. No te escandalizes : que sin dubda tus costumbres y gentil criança en mis ojos ante todos los que me siruen estan. Mas como en caso tan arduo, do todo mi bien z vida pende, es necessario proueer, proueo a los contescimientos : como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre buen natural florescen, como el buen natural sea principio del artificio. E no mas, sino vamos a uer la salud.

Celestina. Passos oyo : aca descienden. Haz, Sempronio, que no lo oyes; escucha, y dexame hablar lo que a ti ꝛ a mi conuiene.

Sempronio. Habla.

Celestina. No me congoxes, ni me importunes : que sobrecargar el cuydado, es aguijar al animal congoxoso. Assi sientes la pena de tu amo Calisto, que parece que tu eres el y el tu, y que los tormentos son en vn mismo subjecto. Pues cree que yo no vine aca por dexar este pleyto indeciso, o morir en la demanda.

Calisto. Parmeno, detente, ce, escucha que hablan estos : veamos en que biuimos. O notable muger, o bienes mundanos, indignos de ser posseydos de tan alto coraçon ! O fiel y verdadero Sempronio ! Has visto, mi Parmeno ? Oyste ? tengo razon ? Que me dizes, rincon de mi secreto, y consejo y alma mia ?

Parmeno. Protestando mi innocencia en la primera sospecha, ꝛ cumpliendo con la fidelidad ; porque te me concediste, hablare. Oyeme, y el affecto no te ensorde, ni la esperança del deleyte te ciegue. Tiemplate, ꝛ no te apressures ; que muchos con cobdicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Avnque soy moço, cosas he visto assaz, y el seso ꝛ la vista de las muchas cosas demuestran la esperiencia. De verte o de oyrte descendir por la escalera, parlan lo que estos fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu desseo.

Sempronio. Celestina, ruynmente suena lo que Parmeno dize.

Celestina. Calla, que para la mi santiguada, do vino el asno verna el albarda. Dexame tu a Parmeno, que yo te le hare vno de nos : y de lo que ouieremos, demosle parte ; que los bienes, si no son comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos : yo te le traeré

manso y benigno a picar el pan en el puño, y seremos dos a dos: ꝛ como dizen tres al mohino.

Calisto. Sempronio.

Sempronio. Señor.

Calisto. Que hazes, llaue de mi vida? Abre. O Parmeno, ya la veo; sano soy, biuo soy. Míras que reuerenda persona? que acatamiento? Por la mayor parte por la filosomia es conoscida la virtud interior. O vejez virtuosa! O virtud enuejecida! O gloriosa esperança de mi desseado fin! O fin de mi deleytosa esperança! O salud de mi passion, reparo de mi tormento, regeneracion mia, viuificacion de mi vida, resurrecion de mi muerte! Desseo llegar a ti, cobdicio besar essas manos llenas de remedio. La indignidad de mi persona lo embarga. Dende aqui adoro la tierra que huellas, y en reuerencia tuya beso.

Celestina. Sempronio, de aquellas biuo yo? Los huessos que yo roy piensa este nescio de tu amo de darme a comer: pues al le sueño, al freyr lo vera. Dile que cierre la boca ꝛ comience a abrir la bolsa, que de las obras dubdo, quanto mas de las palabras. Xo, que te estrego, asna coxa: mas auias de madrugar.

Parmeno. Guay de orejas que tal oyen! Perdido es, quien tras perdido anda. O Calisto desauenturado, abiltado, ciego! Y en tierra esta adorando a la mas antigua ꝛ puta tierra, que fregaron sus espaldas en todos los burdeles! Deshecho es, vencido es, caydo es, no es capaz de ninguna redencion, ni consejo, ni esfuerço.

Calisto. Que dezia la madre? Pareceme que pensaua que le offrescia palabras por escusar galardon.

Sempronio. Assi lo senti.

Calisto. Pues ven conmigo, trae las llaues, que yo sanare su dubda.

Sempronio. Bien haras, ꝛ luego vamos; que no se deue

dexar crescer la yerua entre los panes, ni la sospecha en los coraçones de los amigos, sino limpiarla luego con el escardilla de las buenas obras.

Calisto. Astuto hablas, vamos, z no tardemos.

Celestina. Plazeme, Parmeno, que auemos auido oportunidad para que conozcas el amor mio contigo, z la parte que en mi inmerito tienes. z digo inmerito, por lo que te he oydo dezir, de que no hago caso. Porque virtud nos amonesta sufrir las tentaciones, z no dar mal por mal; y especial quando somos tentados por moços, z no bien instrutos en lo mundano, en que con nescia lealtad pierden a si z a sus amos, como agora tu a Calisto. Bien te oy; z no pienses que el oyr con los otros exteriores sesos mi vejez aya perdido : que no solo lo que veo, oyo z conozco; mas avn lo intrinseco con los intellectuales ojos penetro. Has de saber, Parmeno, que Calisto anda de amor quexoso; no lo juzgues por esso por flaco, que el amor imperuio todas las cosas vence. z sabe, si no sabes, que dos conclusiones son verdaderas : la primera, que es forçoso el hombre amar a la muger z la muger al hombre; la segunda, que el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe con la dulçura del soberano deleyte que por el hazedor de las cosas fue puesto, porque el linaje de los hombres perpetuasse, sin lo qual peresceria. E no solo en la humana especie, mas en los pesces, en las bestias, en las aues, en las reptilias, y en lo vegetatiuo algunas plantas han este respecto, si sin interposicion de otra cosa en poca distancia de tierra estan puestas : en que ay determinacion de eruolarios z agricultores ser machos y hembras. Que diras a esto, Parmeno? Nesciuelo, loquito, angelico, perlica, simplezico, lobitos en tal gestico? Llegate aca, putico, que no sabes nada del mundo, ni de sus deleytes. Mas rauia mala me mate, si te llego a mi, avnque vieja; que la boz tienes

ronca, las baruas te apuntan. Mal sosegadilla deues tener la punta de la barriga.

PARMENO. Como cola de alacran.

CELESTINA. Y avn peor : que la otra muerde sin hinchar, ⁊ la tuya hincha por nueue meses.

PARMENO. Hy, hy, hy.

CELESTINA. Rieste, landrezilla, hijo?

PARMENO. Calla, madre, no me culpes, mi me tengas avn por moço insipiente. Amo a Calisto, porque le deuo fidelidad, por criança, por beneficios, por ser del honrrado ⁊ bien tratado, que es la mayor cadena que el amor del seruidor al seruicio del señor prende, quanto lo contrario aparta. Veolo perdido; ⁊ no ay cosa peor, que yr tras desseo sin esperança de buen fin ; y especial, pensando remediar su hecho tan arduo ⁊ difficil con vanos consejos y nescias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala de açadon. No lo puedo suffrir; digolo, ⁊ lloro.

CELESTINA. Parmeno, tu non vees que es nescedad o simpleza llorar por lo que con llorar no se puede remediar?

PARMENO. Por esso lloro, que si con llorar fuesse possible traer a mi amo el remedio, tan grande seria el plazer de la tal esperança, que de gozo no podria llorar; pero assi perdida ya la esperança, pierdo el alegria, ⁊ lloro.

CELESTINA. Lloraras sin prouecho por lo que llorando estoruar no podras, ni sanarlo presumas. A otros no ha acontescido esto, Parmeno?

PARMENO. Si; pero a mi amo no le querria doliente.

CELESTINA. No lo es : mas avnque fuesse doliente, podria sanar.

PARMENO. No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia; y en los males mejor la potencia que el acto. Assi que mejor es ser sano, que poderlo ser; y mejor es poder ser doliente, que ser enfermo

por acto. Y por tanto es mejor tener la potencia en el mal, que el acto.

CELESTINA. O maluado, como que no se te entiende! Tu no sientes su enfermedad. Que has dicho hasta agora? De que te quexas? Pues burla, o di por verdad lo falso, y cree lo que quisieres: que el es enfermo por acto, y el poder ser sano es en mano desta flaca vieja.

PARMENO. Mas desta flaca puta vieja.

CELESTINA. Putos dias biuas, vellaquillo: y como te atreues?

PARMENO. Como te conozco.

CELESTINA. Quien eres tu?

PARMENO. Quien? Parmeno, hijo de Alberto tu compadre, que estuue contigo vn mes, que te me dio mi madre quando morauas a la cuesta del rio, cerca de las tenerias.

CELESTINA. Iesu, Iesu, Iesu! z tu eres Parmeno, hijo de la Claudiana?

PARMENO. A la he, yo.

CELESTINA. Pues huego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo. Porque me persigues, Parmenico? el es, el es, por los santos de Dios. Allegate a mi; ven aca, que mill açotes z puñadas te di en este mundo, y otros tantos besos. Acuerdaste quando dormias a mis pies, loquito?

PARMENO. Si, en buena fe; y algunas vezes, avnque era niño, me subias a la cabecera, z me apretauas contigo, z porque olias a vieja me huya de ti.

CELESTINA. Mala landre te mate: y como lo dize el desuergonçado! Dexadas burlas z passatiempo, oye agora, mi hijo, y escucha: que avnque a vn fin soy llamada, a otro soy venida, y maguera que contigo me aya fecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo, bien sabes como tu madre,

que Dios aya, te me dio, biuiendo tu padre; el qual, como de mi te fuiste, con otra ansia no murio, sino con la incertidumbre de tu vida z persona : por la qual absencia algunos años de su vejez suffrio angustiosa z cuydosa vida; z al tiempo que della passo, embio por mi, z en su secreto te me encargo, y me dixo sin otro testigo, sino aquel que es testigo de todas las obras z pensamientos, z los coraçones y entrañas escudriña, al qual puso entre el z mi, que te buscasse, y llegasse, z abrigasse. z quando de complida edad fuesses, tal que en tu biuir supiesses tener manera z forma, te descubriesse a donde dexo encerrada tal copia de oro z plata, que basta mas que la renta de tu amo Calisto. Y porque ge lo prometi, z con mi promessa lleuo descanso : z la fe es de guardar mas que a los biuos a los muertos, que no pueden hazer por si. En pesquisa y seguimiento tuyo yo he gastado assaz tiempo z quantias, hasta agora que ha plazido a aquel, que todos los cuydados tiene, y remedia las justas peticiones, z las piadosas obras endereça, que te hallasse aqui, donde solos ha tres dias que se que moras. Sin dubda dolor he sentido, porque has por tantas partes vagado y peregrinado, que ni has auido prouecho, ni ganado deudo ni amistad. Que, como Seneca dize, los peregrinos tienen muchas posadas z pocas amistades, porque en breue tiempo con ninguno no pueden firmar amistad. Y el que esta en muchos cabos, non esta en ninguno; ni puede aprouechar el manjar a los cuerpos, que en comiendo se lança; ni ay cosa que mas la sanidad impida, que la diuersidad z mudança z variacion de los manjares; z nunca la llaga viene a cicatrizar, en la qual muchas melezinas se tientan; ni conualesce la planta que muchas vezes es traspuesta; z no ay cosa tan prouechosa, que en llegando aproueche. Por tanto, mi hijo, dexa los impetus de la juuentud, y tornate con la doctrina de tus mayores a la razon, reposa en alguna

parte. Y donde mejor que en mi voluntad, en mi anima, en mi consejo, a quien tus padres te remitieron? z yo assi como verdadera madre tuya te digo, so las maldiciones que tus padres te pusieron si me fuesses inobediente, que por el presente suffras z siruas a este tu amo que procuraste, hasta en ello auer otro consejo mio. Pero no con nescia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo mouible, como son estos señores deste tiempo. E tu gana amigos, que es cosa durable; ten con ellos constancia, no biuas en flores; dexa los vanos prometimientos de los señores, los quales desechan la substancia de sus siruientes con huecos z vanos prometimientos: como la sanguijuela saca la sangre, desagradescen, injurian, oluidan seruicios, niegan galardon. Guay de quien en palacio enuejece! Como se escriue de la probatica piscina, que de ciento que entrauan, sanaua vno. Estos señores deste tiempo mas aman a si, que a los suyos; z no yerran: los suyos ygualmente lo deuen hazer. Perdidas son las mercedes, las magnificencias, los actos nobles: cada vno destos catiua, y mezquinamente procura su interesse con los suyos. Pues aquellos no deuen menos hazer, como sean en facultades menores, sino biuir a su ley. Digolo, hijo Parmeno, porque este tu amo, como dizen, me parece rompenescios: de todos se quiere seruir sin merced. Mira bien, creeme: en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que con el no pienses tener amistad, como por la differencia de los estados o condiciones pocas vezes contezca. Caso es offrescido, como sabes, en que todos medremos, z tu por el presente te remedies: que lo al que te he dicho, guardado te esta a su tienpo, z mucho te aprouecharas siendo amigo de Sempronio.

Parmeno. Celestina, todo tremo de oyrte: no se que haga; perplexo esto. Por vna parte tengote por madre, por otra a Calisto por amo. Riqueza desseo; pero quien torpe-

mente sube a lo alto, mas ayna cae que subio. No querria bienes mal ganados.

Celestina. Yo si : a tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.

Parmeno. Pues yo con ellos no biuiria contento, y tengo por honesta cosa la pobreza alegre ; y avn mas te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho dessean. Y por esto, avnque mas digas, no te creo en esta parte. Querria passar la vida sin embidia, los yermos y aspereza sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con repuesta, las fuerças sin denuesto, las premias con resistencia.

Celestina. O hijo, bien dizen que la prudencia no puede ser, sino en los viejos : ⁊ tu mucho eres moço.

Parmeno. Mucho segura es la mansa pobreza.

Celestina. Mas di, como Mayor, que la fortuna ayuda a los osados : y demas desto, quien que tenga bienes en la republica, que escoja biuir sin amigos? Pues, loado Dios, bienes tienes ; ⁊ non sabes que has menester amigos para los conseruar? ⁊ no pienses que tu priuança con este señor te haze seguro : que quanto mayor es la fortuna, tanto es menos segura ; ⁊ por tanto, en los infortunios el remedio es a los amigos. Y adonde puedes ganar mejor este deudo, que donde las tres maneras de amistad concurren? conuiene a saber : por bien, y prouecho, y deleyte. Por bien, mira la voluntad de Sempronio conforme a la tuya, ⁊ la gran similitud que tu y el en la virtud teneys. Por prouecho, en la mano esta, si soys concordes. Por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linaje de plazer, en que mas los moços que los viejos se juntan : assi como para jugar, para vestir, para burlar, para comer y beuer, para negociar amores, juntos de compañia. O si quisiesses, Parmeno, que vida gozariamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areusa.

Parmeno. De Areusa?

Celestina. De Areusa.

Parmeno. De Areusa, hija de Eliso?

Celestina. De Areusa, hija de Eliso.

Parmeno. Cierto?

Celestina. Cierto.

Parmeno. Marauillosa cosa es.

Celestina. Pero bien te parece?

Parmeno. No cosa mejor.

Celestina. Pues tu buena dicha quiere, aqui esta quien te la dara.

Parmeno. Mi fe, madre, no creo a nadie.

Celestina. Estremo es creer a todos, ꝛ yerro no creer a ninguno.

Parmeno. Digo que te creo, pero no me atreuo: dexame.

Celestina. O mezquino! De enfermo coraçon es no poder soffrir el bien. Da Dios hauas a quien no tiene quixadas. O simple! Direys que a donde ay mayor entendimiento, ay menor fortuna; y donde mas discrecion, alli es menor la fortuna; dichas son.

Parmeno. O Celestina! Oydo he a mis mayores, que vn enxemplo de luxuria o auaricia mucho mal haze; y que con aquellos deue hombre conuersar, que le hagan mejor; y aquellos dexar, a quien el mejores piensa hazer. Y Sempronio en su enxemplo no me hara mejor, ni yo a el sanare su vicio. Y puesto que yo a lo que dizes me incline, solo yo querria saberlo; porque a lo menos por el exemplo fuesse oculto el pecado. E si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreua a la honestad.

Celestina. Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre possession sin compañia. No te retrayas ni amargues, que la natura huye lo triste, y cobdicia lo delectable. El

deleytes es con los amigos en las cosas sensuales; y especial en recontar las cosas de amores z comunicarlas : esto hize, esto otro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tome, assi la bese, assi me mordio, assi la abrace, assi se allego. O que habla, o que gracia, o que juegos, o que besos! Vamos alla, boluamos aca, ande la musica, pintemos los motes, canten canciones, inuenciones, justemos. Que cimera sacaremos, o que letra? Ya va a la missa, mañana saldra, rondemos su calle, mira su carta, vamos de noche, tenme el escala, aguarda a la puerta, como te fue? cata el cornudo, sola la dexa, dale otra buelta, tornemos alla. Y para esto, Parmeno, ay deleyte sin compañia? A la he, a la he, la que las sabe las tañe : este es el deleyte, que lo al mejor lo hazen los asnos en el prado.

PARMENO. No querria, madre, me conbidasses a consejo con amonestacion de deleyte, como hizieron los que caresciendo de razonable fundamento, opinando hizieron saetas enbueltas en dulce veneno para captar z tomar las voluntades de los flacos, z con poluos de sabroso affecto cegaron los ojos de la razon.

CELESTINA. Que es razon, loco? Que es affecto, asnillo? La discrecion que no tienes lo determina : y de la discrecion mayor es la prudencia : e la prudencia no puede ser sin experimento : z la experiencia non puede ser mas que en los viejos : e los ancianos somos llamados padres : e los buenos padres bien aconsejan a sus fijos : y especial yo a ti, cuya vida z honrra mas que la mia desseo. E quando me pagaras tu esto? Nunca, pues a los padres z a los maestros no puede ser hecho seruicio ygualmente.

PARMENO. Todo me recelo, madre, de recebir dubdoso consejo.

CELESTINA. No quieres? Pues dezirte he lo que dize el sabio : al varon que con dura ceruiz al que le castiga

menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verna, ɀ sanidad ninguna le consiguira. E anssi, Parmeno, me despido de ti, y deste negocio.

PARMENO. Ensañada esta mi madre : dubda tengo en su consejo : yerro es no creer, y culpa creerlo todo. Mas humano es confiar, mayormente en esta que interesse promete, a do prouecho nos puede allende de amor conseguir. Oydo he, que deue hombre a sus mayores creer. Esta, que me aconseja? Paz con Sempronio : la paz no se deue negar; que bienauenturados son los pacificos, que fijos de Dios seran llamados. Amor no se deue rehuyr, caridad a los hermanos : interesse pocos lo apartan; pues quierola complazer ɀ oyr. Madre, no se deue ensañar el maestro de la ignorancia del discipulo; sino raras vezes por la sciencia, que es de su natural comunicable, y en pocos lugares se podria infundir. Por esso, perdoname, hablame; que no solo quiero oyrte y creerte, mas en singular merced recebir tu consejo. Y non me lo agradezcas, pues el loor ɀ las gracias de la acion, mas al dante que no al recibiente se deuen dar. Por esso manda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla.

CELESTINA. De los hombres es errar, y bestial es la porfia : por ende gozome, Parmeno, que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos, y respondido al reconoscimiento, discrecion ɀ ingenio sotil de tu padre; cuya persona, agora representada en mi memoria, enternece los ojos piadosos por do tan habundantes lagrimas vees derramar. Algunas vezes duros propositos, como tu, defendia; pero luego tornaua a lo cierto. En Dios y en mi anima, que en veer agora lo que has porfiado, ɀ como a la verdad eres reduzido, no parece sino que biuo le tengo delante. O que persona, o que hartura, o que cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto, ɀ tu nueuo

amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas oportunidad dexo : que dos en vn coraçon biuiendo, son mas poderosos de hazer y de entender.

CALISTO. Dubda traygo, madre, segun mis infortunios, de hallarte biua; pero mas es marauilla, segun el desseo de como llego biuo. Recibe la dadiua pobre de aquel que con ella la vida te offrece.

CELESTINA. Como en el oro muy fino labrado por la mano del sotil artifice, la obra sobrepuja a la materia, assi se auentaja a tu magnifico dar la gracia ꝛ forma de tu dulce liberalidad. ꝛ sin duda la presta dadiua su effecto ha doblado; porque la que tarda, el prometimiento muestra negar ꝛ arrepentirse del don prometido.

PARMENO. Que le dio, Sempronio?

SEMPRONIO. Cient monedas de oro.

PARMENO. Hy, hy, hy.

SEMPRONIO. Hablo contigo la madre?

PARMENO. Calla, que si.

SEMPRONIO. Pues como estamos?

PARMENO. Como quisieres, avnque estoy espantado.

SEMPRONIO. Pues calla, que yo te hare espantar dos tanto.

PARMENO. O Dios! No ay pestilencia mas efficaz quel enemigo de casa para empecer.

CALISTO. Ve agora, madre, y consuela tu casa : y despues ven, ꝛ consuela la mia, ꝛ luego.

CELESTINA. Quede Dios contigo.

CALISTO. Y el te me guarde.

ARGUMENTO DEL SEGUNDO AUTO

Partida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio, criado suyo; al qual, como quien en alguna esperança puesto esta, todo aguijar le parece tardança. Embia de si a Sempronio a solicitar a Celestina para el concebido negocio. Quedan entre tanto Calisto y Parmeno juntos razonando.

CALISTO, SEMPRONIO, PARMENO.

CALISTO. Hermanos mios, cient monedas di a la madre: hize bien?

SEMPRONIO. Ay si hiziste bien! Allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra. Y para que es la fortuna fauorable y prospera, sino para seruir a la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes? Que esto es premio z galardon de la virtud; z por esso la damos a Dios, porque no tenemos mayor cosa que le dar; la mayor parte de la qual consiste en la liberalidad z franqueza. A esta los duros tesoros comunicables la escurecen z pierden, z la magnificencia E liberalidad la ganan z subliman. Que aprouecha tener lo que se niega aprouechar? Sin dubda te digo, que es mejor el vso de las riquezas, que la possession dellas. O que glorioso es el dar! o que miserable es el recebir! Quanto es mejor el acto que la possession, tanto es mas noble el dante quel recibiente. Entre los elementos el fuego, por ser mas actiuo, es mas noble, y en las esperas puesto en mas noble lugar. E dizen algunos, que la nobleza es vna alabança que prouiene de los merescimientos z antiguedad de los padres: yo digo, que la agena luz nunca te hara claro, si la propia no tienes. E por tanto no te estimes en la claridad de tu padre, que tan magnifico fue, sino en la tuya. z assi se gana la honrra, que es el mayor bien de los que son fuera de hombre: de lo qual no el malo, mas el bueno, como tu, es digno que tenga

perfecta virtud. Y ayn mas te digo, que la virtud perfecta nos pone que sea fecha con digno honor : por ende goza de auer seydo assi magnifico z liberal; y de mi consejo, tornate a la camara y reposa, pues que tu negocio en tales manos esta depositado : de donde ten por cierto, pues el comienço lleuo bueno, el fin sera muy mejor; z vamos luego, porque sobre este negocio quiero hablar contigo mas largo.

Calisto. Sempronio, no me paresce buen consejo quedar yo acompañado, y que vaya sola aquella que busca el remedio de mi mal. Mejor sera que vayas con ella, z la aquexes; pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su oluido mi desesperança. Sabido eres, fiel te siento, por buen criado te tengo : haz de manera, que en solo verte ella a ti, juzgue la pena que a mi queda, y fuego que me atormenta; cuyo ardor me causo non poder mostrarle la tercia parte desta mi secreta enfermedad, segun tiene mi lengua y sentido ocupados z consumidos. Tu, como hombre libre de tal passion, hablarla has a rrienda suelta.

Sempronio. Señor, querria yr por cumplir tu mandado, querria quedar por aliuiar tu cuydado. Tu temor me aquexa, tu soledad me detiene. Quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr, z dar priessa a la vieja. Mas como yre, que en viendote solo, dizes desuarios de hombre sin seso. Sospirando, gimiendo, mal trobando, holgando con lo escuro, desseando soledad, buscando nueuos modos de pensatiuo tormento; donde si perseueras, o de muerto o loco no podras escapar, si siempre no te acompaña quien te allegue plazeres, diga donayres, tanga canciones alegres, cante romances, cuente hystorias, pinte motes, finja cuentos, juegue a naypes, arme mates : finalmente que sepa buscar todo genero de dulce passatiempo para no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desuios que rescebiste de aquella señora en el primer trance de tus amores.



Calisto. Como, simple, no sabes que aliuia la pena llorar la causa? quanto es dulce a los tristes quexar su passion? quanto descanso traen consigo los quebrantados sospiros? quanto relieuan z diminuyen los lagrimosos gemidos el dolor? Quantos escriuieron consuelos, no dizen otra cosa.

Sempronio. Lee mas adelante, buelue la hoja, hallaras que dizen que fiar en lo temporal, z buscar materia de tristeza, o es ygual genero de locura. A aquel Macias, ydolo de los amantes, del oluido porque le oluidaua, se quexa. En el contemplar esta la pena de amor, en el oluidar el descanso. Huye de tirar coces al aguijon : finge alegria z consuelo, y serlo ha. Que muchas vezes la opinion trae las cosas donde quiere, no para que mude la verdad, pero para moderar nuestro sentido y regir nuestro juyzio.

Calisto. Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Parmeno, quedara conmigo. Y de aqui adelante sey como sueles leal; que en el seruicio del criado esta el galardon del señor.

Parmeno. Aqui estoy, señor.

Calisto. Yo no, pues no te veya. No te partas della, Sempronio, ni me oluides a mi, y ve con Dios. Tu, Parmeno, que te paresce de lo que oy ha passado? Mi pena es grande, Melibea alta, Celestina sabia z buena maestra destos negocios. Non podemos errar : tu me la has aprouado con toda tu enemistad. Yo te creo; que tanta es la fuerça de la verdad, que las lenguas de los enemigos trae a si. Assi que, pues ella es tal, mas quiero dar a esta cient monedas que a otra cinco.

Parmeno. Ya las lloras? Duelos tenemos : en casa se auran de ayunar estas franquezas.

Calisto. Pues pido tu parescer, seyme agradable, Parmeno. No abaxes la cabeça al responder : mas como la embi-

dia es triste, la tristeza sin lengua, puede mas contigo su voluntad, que mi temor. Que dixiste enojoso?

Parmeno. Digo, señor, que yrian mejor empleadas tus franquezas en presentes y seruicios a Melibea, que no dar dineros a aquella, que yo me conozco; ⁊ lo que peor es, hazerte su catiuo.

Calisto. Como, loco, su catiuo?

Parmeno. Porque a quien dizes el secreto, das tu libertad.

Calisto. Algo dize el nescio; pero quiero que sepas que quando ay mucha distancia del que ruega al rogado, o por grauedad de obediencia, o por señorio de estado, o esquiuidad de genero, como entre esta mi señora ⁊ mi, es necessario intercessor o medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella a quien yo segunda vez hablar tengo por impossible. ⁊ pues assi es, dime si lo fecho aprueuas.

Parmeno. Aprueuelo el diablo.

Calisto. Que dizes?

Parmeno. Digo, señor, que nunca yerro vino desacompañado, y que vn inconueniente es causa ⁊ puerta de muchos.

Calisto. El dicho yo le aprueuo : el proposito no entiendo.

Parmeno. Señor, porque perderse el otro dia el nebli, fue causa de tu entrada en la huerta de Melibea a le buscar; la entrada causa de la ver ⁊ hablar; la habla engendro amor; el amor pario tu pena; la pena causara perder tu cuerpo, ⁊ alma, ⁊ hazienda : ⁊ lo que mas dello siento, es venir a manos de aquella trotaconuentos, despues de tres vezes enplumada.

Calisto. Assi, Parmeno, di mas desso, que me agrada, pues mejor me parece, quanto mas la desalabas. Cumpla conmigo, y enplumenla la quarta. Dessentido eres, sin pena hablas : no te duele donde a mi, Parmeno.

Parmeno. Señor, mas quiero que ayrado me reprehendas, porque te do enojo, que arrepentido me condenes, porque no te di consejo : pues perdiste el nombre de libre, quando captiuaste tu voluntad.

Calisto. Palos querra este vellaco. Di, mal criado, porque dizes mal de lo que yo adoro? Y tu, que sabes de honrra? Dime, que es amor? En que consiste buena criança, que te me vendes por discreto? No sabes que el primer escalon de locura es creerse ser sciente? Si tu sintiesses mi dolor, con otra agua rociarias aquella ardiente llaga, que la cruel frecha de Cupido me ha causado. Quanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tu con tu lengua, con tus vanas palabras. Fingiendote fiel, eres vn terron de lisonja, bote de malicias, el mismo meson ꝛ aposentamiento de la embidia, que por disfamar la vieja a tuerto o a derecho, pones en mis amores desconfiança ; pues sabete que esta mi pena ꝛ flutuoso dolor no se rige por razon, no quiere auisos, carece de consejo : ꝛ si alguno se le diere tal que no parta ni desgozne lo que sin las entrañas no podra despegarse. Sempronio temio su yda ꝛ tu quedada : yo quiselo todo; ꝛ assi me padezco su absencia ꝛ tu presencia. Valiera mas solo, que mal acompañado.

Parmeno. Señor, flaca es la fieldad, que temor de pena la conuierte en lisonja : mayormente con señor, a quien dolor o affición priua ꝛ tiene ageno de su natural juyzio. Quitarse ha el velo de la ceguedad : passaran estos momentaneos fuegos : conosceras mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancer, que las blandas de Sempronio que lo ceuan, atizan tu fuego, abiuan tu amor, encienden tu alma, añaden astillas, que tenga que gastar hasta ponerte en la sepultura.

Calisto. Calla, calla, perdido : esto yo penando ꝛ tu filosofando. No te espero mas. Saquen vn cauallo, limpienle

mucho, aprieten bien la cincha, porque si passare por casa de mi señora ꝛ mi dios.

Parmeno. Moços! No ay moço en casa, yo me lo aure de hazer: que a peor vernemos desta vez, que ser moços despuelas. Andar, passe. Mal me quieren mis comadres ꝛc. Rehinchays, don cauallo? No basta vn celoso en casa, o barruntays a Melibea?

Calisto. Viene esse cauallo? Que hazes, Parmeno?

Parmeno. Señor, vesle aqui: que no esta Sosia en casa.

Calisto. Pues ten esse estribo, abre mas essa puerta, ꝛ si viniere Sempronio con aquella señora, di que esperen, que presto sera mi buelta.

Parmeno. Mas nunca sea. Alla yras con el diablo. A estos locos dezildes lo que les cumple: no os podran ver. O desdichado de mi! Por ser leal padezco mal. Otros se ganan por malos, yo me pierdo por bueno, el mundo es tal. Quiero yrme al hilo de la gente, pues a los traydores llaman discretos, a los fieles nescios. Si yo creyera a Celestina con sus seys dozenas de años acuestas, no me maltractara Calisto. Mas esto me porna escarmiento de aqui adelante con el; que si dixere comamos, yo tanbien; si quisiere derrocar la casa, aprouarlo; si quemar su hazienda, yr por fuego. Destruya, rompa, quiebre, dañe, de a alcahuetas lo suyo, que my parte me cabra. Pues dizen: a rio buelto, ganancia de pescadores; nunca mas perro al molino.

ARGUMENTO DEL TERCERO AUTO

Sempronio vase a casa de Celestina, a la qual reprende por la tardança: ponense a buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreviene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio : queda Sempronio y Elicia en casa.

SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA.

SEMPRONIO. Que espacio lleua la baruuda! Menos sossiego trayan sus pies a la venida. A dineros pagados, braços quebrados. Ce, señora Celestina, poco has aguijado.

CELESTINA. A que vienes, hijo?

SEMPRONIO. Este nuestro enfermo no sabe que pedir : de sus manos no se contenta, no se le cueze el pan : teme tu negligencia; maldize su auaricia z cortedad, porque te dio tan poco dinero.

CELESTINA. No es cosa mas propia del que ama, que la impaciencia : toda tardança les es tormento : ninguna dilacion les agrada; en vn momento querrian poner en effecto sus cogitaciones : antes las querrian ver concluydas que empeçadas; mayormente estos nouicios, que contra qualquiera señuelo buelan sin deliberacion, sin pensar el daño que el ceuo de su desseo trae mezclado en su exercicio y negociacion para sus personas z siruientes.

SEMPRONIO. Que dizes de siruientes? Paresce por tu razon que a nosotros puede venir daño deste negocio, y quemarnos con las centellas que resultan deste fuego de Calisto? Avn al diablo daria yo sus amores. Al primer desconcierto que vea en este negocio, no como mas su pan. Mas vale perder lo seruido, que la vida por cobrallo. El tiempo me dira que haga : que, primero que cayga del todo, dara señal, como casa que se acuesta. Si te paresce, madre, guardemos nuestras personas de peligro : hagase lo que se hiziere, si la ouiere ogaño, sino a otro año, sino nunca : que no ay cosa

tan difficile de suffrir en sus principios, que el tiempo no la ablande y haga comportable. Ninguna llaga tanto se sintio, que por luengo tiempo no afloxasse su tormento; ni plazer tan alegre fue, que no le amengue su antiguedad. El mal y el bien, la prosperidad z aduersidad, la gloria y pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio. Pues los casos de admiracion y venidos con gran desseo, tan presto como passados, oluidados. Cada dia vemos nouedades, z las oymos, z las passamos, y dexamos atras : diminuyelas el tiempo, hazelas contingibles. Que tanto te marauillarias, si dixiessen : la tierra temblo, o otra semejante cosa, que no oluidasses luego? Assi como : elado esta el rio, el ciego vee, ya muerto es tu padre, vn rayo cayo, ganada es Granada, el rey entra oy, el turco es vencido, eclipsi ay mañana, la puente es lleuada, aquel es ya obispo, a Pedro robaron, Ynes se ahorco, Cristoual fue borracho. Que me diras, sino que a tres dias passados o a la segunda vista, no ay quien dello se marauille? Todo es assi, todo passa desta manera, todo queda atras. Pues assi sera este amor de mi amo : quanto mas fuere andando, tanto mas diminuyendo. Procuremos prouecho, mientra pendiere la contienda; z si a pie enxuto le pudieremos remediar, lo mejor, mejor es; z sino, poco a poco le soldaremos el reproche o menosprecio de Melibea contra el. Donde no, mas vale que pene el amo, que no que peligre el moço.

Celestina. Bien has dicho : contigo estoy, agradado me has, no podemos errar. Pero todavia, hijo, es necessario que el buen procurador ponga de su casa algun trabajo, algunas fingidas razones, algunos sofisticos actos, yr y venir a juyzio, avnque resciba malas palabras del juez : siquiera por los presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el salario : z assi verna cada vno a el con su pleyto, z a Celestina con sus amores.

SEMPRONIO. Haz tu a tu voluntad, que no sera este el primer negocio que has tomado a cargo.

CELESTINA. El primero, hijo? Pocas virgines, a Dios gracias, has tu visto en esta ciudad, que ayan abierto tienda a vender, de quien yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha, la hago escriuir en mi registro, para saber quantas se me salen de la red. Que pensauas? Auiame de mantener del viento? Herede otra herencia? Tengo otra casa o viña? Conoscesme otra hazienda mas deste officio? De que como y beuo? De que visto y calço? En esta ciudad nascida, en ella criada, manteniendo honrra, como todo el mundo sabe, conoscida, pues, no soy? Quien no supiere mi nombre ⁊ mi casa, tenle por estranjero.

SEMPRONIO. Dime, madre, que passaste con mi compañero Parmeno, quando subi con Calisto por el dinero?

CELESTINA. Dixele el sueño ⁊ la soltura, ⁊ como ganaria mas con nuestra compañia, que con las lisonjas que dize a su amo; como biuiria siempre pobre ⁊ baldonado, si no mudaua el consejo; que no se hiziesse santo a tal perra vieja como yo : acordele quien era su madre, porque no menospreciasse mi officio; porque queriendo de mi dezir mal, tropeçasse primero en ella.

SEMPRONIO. Tantos dias ha que le conosces, madre?

CELESTINA. Aqui esta Celestina que le vio nascer, y le ayudo a criar : su madre ⁊ yo, vña y carne. Della aprendi todo lo mejor que se de mi officio : juntas comiemos, juntas dormiemos, juntas auiemos nuestros solazes, nuestros plazeres, nuestros consejos ⁊ conciertos; en casa ⁊ fuera como dos hermanas : nunca blanca gane en que no tuuiesse su meytad; pero no biuia yo engañada, si mi fortuna quisiera que ella me durara. O muerte, muerte! A quantos priuas de agradable compañia! A quantos desconsuela tu

enojosa visitacion! Por vno que comes con tiempo, cortas mill en agraz. Que siendo ella biua, no fueran estos mis passos desacompañados; buen siglo aya, que leal amiga y buena compañera me fue. Si tal fuesse su hijo, a mi cargo que tu amo quedasse sin pluma, z nosotros sin quexa. Pero yo le hare de mi hierro, si biuo, yo le contare en el numero de los mios.

SEMPRONIO. Como has pensado hazerlo, que es vn traydor?

CELESTINA. A esse tal dos aleuosos : harele auer a Areusa : sera de los nuestros. Darnos ha lugar a tender las redes sin embaraço por aquellas doblas de Calisto.

SEMPRONIO. Pues crees que podras alcançar algo de Melibea? ay algun buen ramo?

CELESTINA. No ay cirujano que a la primera cura juzgue la herida; lo que yo al presente veo, te dire. Melibea es hermosa, Calisto loco y franco; ni a el penara gastar, ni a mi andar. Bulla moneda, y dure el pleyto lo que durare. Todo lo puede el dinero : las peñas quebranta ; los rios passa en seco; no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no le suba. Su desatino y ardor basta para perder a si z ganar a nosotros. Esto he sentido; esto he calado; esto se del y della; esto es lo que a nos ha de aprouechar. A casa voy de Pleberio : quedate a Dios, que avnque este braua Melibea, no es esta, si a Dios ha plazido, la primera a quien yo he hecho perder el cacarear. Coxquillosicas son todas; mas despues que vna vez consienten la silla en el enues del lomo, nunca querrian holgar. Por ellas queda el campo : muertas si, cansadas no; si de noche caminan, nunca querrien que amanesciesse : maldiziendo los gallos porque annuncian el dia, y el relox porque da tan apriessa. Camino es, hijo, que nunca me harte de andar : nunca me vi cansada : z avn assi vieja como soy, sabe Dios mi

buen desseo; quanto mas estas que hieruen sin fuego. Catiuanse del primer abraço, ruegan a quien rogo, penan por el penado, hazense sieruas de quien eran señoras, dexan el mando y son mandadas, rompen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, a los cherriadores quicios de las puertas hazen con azeytes vsar su officio sin ruydo. No te sabre dezir lo mucho que obra en ellas aquel dulçor que les queda de los primeros besos de quien aman. Son enemigas todas del medio, continuo estan posadas en los estremos.

Sempronio. No te entiendo essos terminos, madre.

Celestina. Digo, que la muger o ama mucho a aquel de quien es requerida, o le tiene grande odio. Assi que, si al querer despiden, no pueden tener las riendas al desamor : e con esto que se cierto, voy mas consolada a casa de Melibea, que si en la mano la tuuiesse, porque se, que avnque al presente la ruegue, al fin me ha de rogar : avnque al principio me amenaze, al cabo me ha de halagar. Aqui lleuo vn poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos que conmigo siempre traygo, para tener causa de entrar, donde mucho no soy conoscida, la primera vez : assi como gorgueras, garuines, franjas, rodeos, tenazuelas, alcohol, aluayalde, z soliman, hasta agujas y alfileres. Que tal ay, que tal quiere; porque donde me tomare la boz, me halle apercebida para les echar ceuo, o requerir de la primera vista.

Sempronio. Madre, mira bien lo que hazes; porque quando el principio se yerra, no puede seguirse buen fin. Piensa en su padre que es noble y esforçado, su madre celosa y braua, tu la misma sospecha. Melibea es vnica a ellos : faltandoles ella, faltales todo el bien. En pensallo, tiemblo; no vayas por lana y vengas sin pluma.

Celestina. Sin pluma, hijo?

Sempronio. O emplumada, madre, que es peor.

CELESTINA. A la he, en mal ora a ti he yo menester para compañero : avn si quisiesses auisar a Celestina en su officio. Pues quando tu nasciste, ya comia yo pan con corteza. Para adalid eras bueno, cargado de agueros y recelo.

SEMPRONIO. No te marauilles, madre, de mi temor; pues es comun condicion humana, que lo que mucho se dessea, jamas se piensa ver concluydo : mayormente que en este temo tu pena z mia. Desseo prouecho, querria que este negocio ouiesse buen fin; no porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazeria. z assi miro mas inconuenientes con mi poca experiencia, que no tu como maestra vieja.

ELICIA. Santiguarme quiero, Sempronio; quiero hazer vna raya en el agua. Que nouedad es esta, venir oy aca dos vezes?

CELESTINA. Calla, boua, dexale, que otro pensamiento traemos en que mas nos va. Dime, esta desocupada la casa? Fuese la moça que esperaua al ministro?

ELICIA. Y avn despues vino otra, y se fue.

CELESTINA. Si que no en balde?

ELICIA. No en buena fe, ni Dios lo quiera : que avnque vino tarde, mas vale a quien Dios ayuda zc.

CELESTINA. Pues sube presto al sobrado alto de la solana, y baxa aca el bote del azeyte serpentino, que hallaras colgado del pedaço de soga que traxe del campo la otra noche, quando llouia y hazia escuro : y abre el arca de los lizos, z hazia la mano derecha hallaras vn papel escrito con sangre de murcielago, debaxo de aquel ala de dragon a que sacamos ayer las vñas. Mira non derrames el agua de mayo que me traxeron a confacionar.

ELICIA. Madre, no esta donde dizes : jamas te acuerdas de cosa que guardas.

CELESTINA. No me castigues, por Dios, a mi vejez; no me maltrates, Elicia. No enfinjas, porque esta aqui Sempronio,

ni te ensoberuezcas : que mas me quiere a mi por consejera, que a ti por amiga, avnque tu le ames mucho. Entra en la camara de los vnguentos, y en la pelleja del gato negro, donde te mande meter los ojos de la loba, le hallaras : y baxa la sangre del cabron, y vnas poquitas de las baruas que tu le cortaste.

Elicia. Toma, madre, veslo aqui: yo me subo y Sempronio arriba.

Celestina. Conjurote, triste Pluton, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitan soberuio de los condenados angeles, señor de los sulfureos fuegos, que los hiruientes ethnicos montes manan, gouernador y veedor de los tormentos ꝛ atormentadores de las pecadoras animas; yo, Celestina, tu mas conoscida çlientula, te conjuro por la virtud ꝛ fuerça destas bermejas letras; por la sangre de aquella noturna aue, con que estan escritas; por la grauedad de aquestos nombres ꝛ signos, que en este papel se contienen; por la aspera ponçoña de las biuoras, de que este azeyte fue hecho, con el qual vnto este hilado; vengas sin tardança a obedescer mi voluntad, y en ello te embueluas, ꝛ con ello estes sin vn momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que aya, lo compre; e con ello de tal manera quede enrredada, que quanto mas lo mirare, tanto mas su coraçon se ablande a conceder mi peticion; y se le abras ꝛ lastimes de crudo ꝛ fuerte amor de Calisto, tanto que despedida toda honestidad, se descubra a mi, y me galardone mis passos y mensaje. Y esto hecho, pide y demanda de mi a tu voluntad. Si no lo hazes con presto mouimiento, ternasme por capital enemiga : herire con luz tus carceles tristes y escuras; acusare cruelmente tus continuas mentiras; apremiare con mis asperas palabras tu horrible nombre; y otra y otra vez te conjuro. ꝛ assi confiando en mi mucho poder, me parto para alla con mi hilado, donde creo te lleuo ya enbuelto.

ARGUMENTO DEL QUARTO AUTO

Celestina andando por el camino habla consigo misma, hasta llegar a la puerta de Pleberio, onde hallo a Lucrecia, criada de Pleberio. Ponese con ella en razones: sentidas por Alisa, madre de Melibea, y sabido que es Celestina, hazela entrar en casa. Viene vn mensajero a llamar a Alisa: vase; queda Celestina en casa con Melibea, y le descubre la causa de su venida.

CELESTINA, LUCRECIA, ALISA, MELIBEA

CELESTINA. Agora que voy sola, quiero mirar bien lo que Sempronio ha temido deste mi camino; porque aquellas cosas que bien no son pensadas, avnque algunas vezes hayan buen fin, comunmente crian desuariados effectos. Assi que la mucha especulacion nunca caresce de buen fructo: que avnque yo he dissimulado con el, podria ser que si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, que no pagasse con pena que menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse, quando matar no me quisiessen, manteandome o açotandome cruelmente. Pues amargas cient monedas serian estas. Ay cuytada de mi! En que lazo me he metido, que por me mostrar solicita y esforçada pongo mi persona al tablero! Que hare, cuytada, mezquina de mi, que ni el salir fuera es prouechoso, ni la perseuerancia carece de peligro! Pues yre, o tornarme he? O dubdosa y dura perplexidad! No se qual escoja por mas sano: en el osar manifiesto peligro; en la couardia denostada perdida. A donde yra el buey que no are? Cada camino descubre sus dañosos z hondos barrancos. Si con el hurto soy tomada, nunca de muerta o encoroçada falto, a bien librar: si no voy, que dira Sempronio? Que todas estas eran mis fuerças, saber y esfuerço, ardid y offreçimiento, astucia y solicitud? E su amo Calisto, que dira? que hara? que pen-

sara? sino que ay nueuo engaño en mis pisadas, y que yo he descubierto la celada, por auer mas prouecho desta otra parte, como sofistica preuaricadora. O si no se le offresce pensamiento tan odioso, dara bozes como loco; dirame en mi cara denuestos rauiosos; proporna mill inconuenientes, que mi deliberacion presta le puso, diziendo : tu, puta vieja, porque acrescentaste mis passiones con tus promessas? Alcahueta falsa, para todo el mundo tienes pies, para mi lengua; para todos obra, para mi palabra; para todos remedio, para mi pena; para todos esfuerço, para mi te falto; para todos luz, para mi tiniebla. Pues, vieja traydora, porque te me offresciste? que tu offrescimiento me puso esperança; la esperança dilato mi muerte, sostuuo mi biuir, pusome titulo de hombre alegre : pues no auiendo effecto, ni tu caresceras de pena, ni yo de triste desesperacion. Pues, triste yo! mal aca, mal aculla : pena en ambas partes. Quando a los estremos falta el medio, arrimarse el hombre al mas sano, es discrecion. Mas quiero offender a Pleberio, que enojar a Calisto. Yr quiero; que mayor es la verguença de quedar por couarde, que la pena cumpliendo como osada lo que prometi; pues jamas al esfuerço desayudo la fortuna. Ya veo su puerta : en mayores affrentas me he visto. Esfuerça, Celestina, no desmayes; que nunca faltan rogadores para mitigar las penas. Todos los agueros se adereçan fauorables, o yo no se nada desta arte. Quatro honbres que he topado, a los tres llaman Juanes ꝛ los dos son cornudos. La primera palabra que oy por la calle fue de achaque de amores. Nunca he tropeçado como otras vezes. Ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo, ni cueruo, ni otras noturnas; e lo mejor de todo es, que veo a Lucrecia a la puerta de Melibea : prima es de Elicia; no me sera contraria.

Lucrecia. Quien es esta vieja que viene haldeando?

Celestina. Paz sea en esta casa.

Lucrecia. Celestina, madre, seas bien venida. Qual Dios te traxo por estos barrios no acostumbrados?

Celestina. Hija, mi amor; desseo de todos vosotros; traerte encomiendas de Elicia, y avn ver a tus señoras vieja y moça; que despues que me mude al otro barrio, no han sido de my visitadas.

Lucrecia. A esso solo saliste de tu casa? Marauillome de ti, que no es essa tu costumbre, nin sueles dar passo sin prouecho.

Celestina. Mas prouecho quieres, boua, que cumplir hombre sus desseos? E tanbien como a las viejas nunca nos fallescen necessidades, mayormente a mi que tengo de mantener hijas agenas, ando a vender vn poco de hilado.

Lucrecia. Algo es lo que yo digo; en mi seso estoy: que nunca metes aguja sin sacar reja. Pero mi señora la vieja vrdio vna tela: tiene necessidad dello, y tu de venderlo. Entra y espera aqui, que no os desabenire.

Alisa. Con quien hablauas, Lucrecia?

Lucrecia. Señora, con aquella vieja de la cuchillada, que solia biuir aqui en las tenerias, a la cuesta del rio.

Alisa. Agora la conozco menos: si tu me das a entender lo incognito por lo menos conoscido, es coger agua en cesto.

Lucrecia. Iesu, señora, mas conoscida es esta vieja que la ruda. No se como no tienes memoria de la que enpicotaron por hechizera, que vendia las moças a los abades, y descasaua mill casados.

Alisa. Que officio tiene? Quiça por aqui la conoscere mejor.

Lucrecia. Señora, perfuma tocas, haze soliman ꝛ otros treynta officios; conoce mucho en yeruas, cura niños, ꝛ avn algunos la llaman la vieja lapidaria.

Alisa. Todo esso dicho no me la da a conoscer. Dime su nombre, si le sabes.

Lucrecia. Si le se, señora? Non ay niño, ni viejo en toda la ciudad que no le sepa : auiale yo de ignorar?

Alisa. Pues porque no lo dizes?

Lucrecia. He verguença.

Alisa. Anda, boua, dile: no me indignes con tu tardança.

Lucrecia. Celestina, hablando con reuerencia, es su nombre.

Alisa. Hi, hi, hi. Mala landre te mate, si de risa puedo estar, viendo el desamor que deues de tener a essa vieja, que su nombre has verguença de nombrar! Ya me voy recordando della; vna buena pieça! No me digas mas. Algo me verna a pedir : di que suba.

Lucrecia. Sube, tia.

Celestina. Señora buena, la gracia de Dios sea contigo, ꝛ con la noble hija. Mis passiones y enfermedades han impedido mi visitar tu casa, como era razon; mas Dios conosce mis limpias entrañas, mi verdadero amor, que la distancia de las moradas no despega el querer de los coraçones. Assi que lo que mucho dessee, la necessidad me lo ha hecho complir. Con mis fortunas aduersas otras, me sobreuino mengua de dinero : non supe mejor remedio que vender vn poco de hilado, que para vnas toquillas tenia allegado; supe de tu criada que tenias dello necessidad : avnque pobre, ꝛ non de la merced de Dios, veslo aqui, si dello y de mi te quieres seruir.

Alisa. Vezina honrrada, tu razon ꝛ offrescimiento me mueuen a compassion, ꝛ tanto que quisiera cierto mas hallarme en tiempo de poder complir tu falta, que menguar tu tela. Lo dicho te agradezco : si el hilado es tal, serte ha bien pagado.

Celestina. Tal, señora? Tal sea mi vida ꝛ mi vejez, ꝛ la de quien parte quisiere de mi jura. Delgado como el pelo de

la cabeça, ygual, rezio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado y adereçado. Veslo aqui en madexitas : tres monedas me dauan ayer por la onça, assi goze desta alma pecadora.

Alisa. Hija Melibea, quedese esta muger honrrada contigo, que ya me paresce que es tarde para yr a visitar a mi hermana, su muger de Cremes, que desde ayer no la he visto; ɀ tanbien que viene su paje a llamarme, que se le arrezio desde vn rato aca el mal.

Celestina. Por aqui anda el diablo aparejando oportunidad, arreziando el mal a la otra.

Alisa. Que dizes, amiga?

Celestina. Señora, que maldicto sea el diablo ɀ my peccado, porque en tal tiempo ouo de crescer el mal de tu hermana, que no aura para nuestro negocio oportunidad. Y que mal es el suyo?

Alisa. Dolor de costado, ɀ tal, que segun del moço supe que quedaua, temo no sea mortal. Ruega tu, vezina, por amor mio, en tus deuociones por su salud a Dios.

Celestina. Yo te prometo, señora, en yendo de aqui, me vaya por estos monesterios, donde tengo frayles deuotos mios, y les de el mismo cargo que tu me das. Y demas desto, ante que me desayune, de quatro bueltas a mis cuentas.

Alisa. Pues, Melibea, contenta a la vezina en todo lo que razon fuere darle por el hilado. E tu, madre, perdoname, que otro dia se verna en que mas nos veamos.

Celestina. Señora, el perdon sobraria donde el yerro falta : de Dios seas perdonada, que buena compañia me queda. Dios la dexe gozar su noble juuentud ɀ florida mocedad, que es el tiempo en que mas plazeres ɀ mayores deleytes se alcançan : que a la mi fe la vejez no es sino meson de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de renzillas, congoxa continua, llaga incurable, manzilla de lo pas-

sado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina de la muerte, choça sin rama que se llueue por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

Melibea. Porque dizes, madre, tanto mal de lo que todo el mundo con tanta efficacia gozar y ver dessean?

Celestina. Dessean harto mal para si, dessean harto trabajo : dessean llegar alla, porque llegando biuen, y el biuir es dulce, z biuiendo enuegescen. Assi que el niño dessea ser moço, y el moço viejo, y el viejo mas, avnque con dolor : todo por biuir; porque como dizen, biua la gallina con su pepita. Pero, quien te podria contar, señora, sus daños, sus inconuenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frio, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos, su primera y fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carescer de fuerça, aquel flaco andar, aquel espacioso comer? Pues ay, ay, señora, si lo dicho viene acompañado de pobreza : alli veras callar todos los otros trabajos. Quando sobra la gana y falta la prouision, que jamas senti peor ahito que de hambre!

Melibea. Bien conozco que dize cada vno de la feria, segund le va en ella : assi que otra cancion cantaran los ricos.

Celestina. Señora hija, a cada cabo ay tres leguas de mal quebranto. A los ricos se les va la bienauenturança, la gloria ŷ descanso por otros albañares de acechanças, que no se parescen, ladrillados por encima con lisonjas. Cada rico tiene vna dozena de hijos z nietos que no rezan otra oracion, no otra peticion, sino rogar a Dios que le saque de en medio; no veen la hora que tener a el so la tierra, z lo suyo entre sus manos, z darle a poca costa su casa para siempre.

Melibea. Madre, pues que assi es, gran pena ternas por la edad que perdiste. Querrias boluer a la primera?

CELESTINA. Loco es, señora, el caminante que enojado del trabajo del dia, quisiesse boluer de comienço la jornada para tornar otra vez a aquel lugar. Que todas aquellas cosas cuya possession no es agradable, mas vale posseellas que esperallas; porque mas cerca esta el fin dellas, quanto mas andado del comienço. Non-ay cosa mas dulce ni graciosa al muy cansado que el meson : assi que avnque la mocedad sea alegre, el verdadero viejo no la dessea; porque el que de razon y seso caresce, quasi otra cosa no ama sino lo que perdio.

MELIBEA. Siquiera por biuir mas, es bueno dessear lo que digo.

CELESTINA. Tan presto, señora, se va el cordero como el carnero. Ninguno es tan viejo que no pueda biuir vn año, ni tan moço que oy no pudiesse morir. Assi que en esto poca ventaja nos leuays.

MELIBEA. Espantada me tienes con lo que has hablado : indicio me dan tus razones que te aya visto otro tiempo. Dime, madre, eres tu Celestina, la que solia morar a las tenerias, cabe el rio?

CELESTINA. Señora, hasta que Dios quiera.

MELIBEA. Vieja te has parado : bien dizen que los dias no se van en balde. Assi goze de mi, no te conosciera, sino por essa señaleja de la cara. Figuraseme que eras hermosa : otra paresces, muy mudada estas.

LUCRECIA. Hy, hy, hy. Mudada esta el diablo : hermosa era con aquel su Dios os salue que le trauiessa la media cara?

MELIBEA. Que hablas, loca? Que es lo que dizes? De que te ries?

LUCRECIA. De como non conoscias a la madre en tan poco tiempo en la filosomia de la cara.

MELIBEA. No es tan poco tiempo dos años; y mas que la tiene arrugada.

CELESTINA. Señora, ten tu el tiempo que no ande, terne yo mi forma que no se mude. No has leydo que dizen : verna el dia que en el espejo no te conozcas? Pero tanbien yo encanesci temprano, y parezco de doblada edad : que assi goze desta alma pecadora, ꝛ tu desse cuerpo gracioso, que de quatro hijas que pario mi madre yo fui la menor. Mira como no soy vieja como me juzgan.

MELIBEA. Celestina amiga, yo he holgado mucho en verte y conoscerte : tanbien hasme dado plazer con tus razones. Toma tu dinero y vete con Dios, que me paresce que no deues auer comido.

CELESTINA. O angelica ymagen, o perla preciosa, ꝛ como te lo dizes! Gozo me toma en verte hablar. Y no sabes que por la diuina boca fue dicho contra aquel infernal tentador, que no de solo pan biuiremos? Pues assi es, que no el solo comer mantiene : mayormente a mi que me suelo estar vno y dos dias negociando encomiendas agenas ayuna : saluo hazer por los buenos, morir por ellos. Esto tuue siempre, querer mas trabajar siruiendo a otros, que holgar contentando a mi. Pues si tu me das licencia, direte la necessitada causa de mi venida, que es otra que la que fasta agora has oydo, y tal que todos perderiamos en me tornar embalde sin que la sepas.

MELIBEA. Di, madre, todas tus necessidades, que si yo las pudiere remediar, de muy buen grado lo hare por el passado conoscimiento y vezindad, que pone obligacion a los buenos.

CELESTINA. Mias, señora? Antes agenas, como tengo dicho : que las mias de mi puerta adentro me las passo, sin que las sienta la tierra, comiendo quando puedo, beuiendo quando lo tengo, que con mi pobreza jamas me falto, a Dios gracias, vna blanca para pan, y vn quarto para vino, despues que embiude; que antes no tenia yo cuydado de lo buscar,

que sobrado estaua vn cuero en mi casa, ꝛ vno lleno ꝛ otro vazio. Jamas me acoste sin comer vna tostada en vino, y dos dozenas de soruos, por amor de la madre, tras cada sopa. Agora, como todo cuelga de mi, en vn jarrillo mal pegado me lo traen, que no caben dos açumbres. Assi que donde no ay varon, todo bien fallece : con mal esta el huso, quando la barua do anda de suso. Ha venido esto, señora, por lo que dezia de las agenas necessidades ꝛ no mias.

Melibea. Pide lo que querras, sea para quien fuere.

Celestina. Donzella graciosa, y de alto linaje, tu suaue habla y alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadia a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte, que con sola vna palabra de tu noble boca salida, que le lleue metida en mi seno, tiene por fe que sanara, segund la mucha deuocion tiene en tu gentileza.

Melibea. Vieja honrrada, no te entiendo, si mas no declaras tu demanda : por vna parte me alteras y prouocas a enojo, por otra me mueues a compassion. No te sabria boluer respuesta conueniente, segun lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra ay necessidad para salud de algun cristiano. Porque hazer beneficio es semejar a Dios : y el que le da recibe, quando a persona digna del le haze. Y demas desto, dizen que el que puede sanar al que padesce, no lo faziendo, le mata. Assi que no cesses tu peticion por empacho ni temor.

Celestina. El temor perdi, mirando, señora, tu beldad : que no puedo creer que embalde pintasse Dios vnos gestos mas perfectos que otros, mas dotados de gracias, mas hermosas faciones, sino para hazerlos almazen de virtudes, de misericordia, de compassion ; ministros de sus mercedes ꝛ dadiuas, como a ti. Y pues como todos seamos humanos nascidos para morir, sea cierto que no se puede dezir nas-

cido el que para si solo nascio; porque seria semejante a los brutos animales, en los quales avn ay algunos piadosos, como se dize del vnicornio que se humilla a qualquiera donzella. Pues las aues? Ninguna cosa el gallo come que no participe y llame las gallinas a comer dello. Pues porque los hombres auemos de ser mas crueles? Porque no daremos parte de nuestras gracias y personas a los proximos, mayormente quando estan embueltos en secretas enfermedades, y tales, que donde esta la melezina salio la causa de la enfermedad?

MELIBEA. Por Dios, que sin mas dilatar, me digas quien es esse doliente, que de tan mal perplexo se siente, que su passion y remedio salen de vna mesma fuente.

CELESTINA. Bien ternas, señora, noticia en esta ciudad de vn cauallero mancebo, gentil hombre, de clara sangre, que llaman Calisto.

MELIBEA. Ya, ya, ya, buena vieja, no me digas mas : no passes adelante. Esse es el doliente por quien has dicho tantas premissas en tu demanda? por quien has venido a buscar la muerte para ti? por quien has dado tan dañosos passos, desuergonçada baruuda? Que siente esse perdido, que con tanta passion vienes? De locura sera su mal. Que te parece? Si me hallaras sin sospecha desse loco, con que palabras me entrauas! No se dize en vano, que el mas empescible miembro del mal hombre o muger es la lengua. Quemada seas, alcahueta falsa, hechizera, enemiga de honestidad, causadora de secretos yerros! Iesu, Iesu, quitamela, Lucrecia, de delante, que me fino, que no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo. Bien se lo meresce esto y mas, quien a estas tales da oydos. Por cierto, si no mirasse a mi honestidad, ꝛ por no publicar su osadia desse atreuido, yo te hiziera, maluada, que tu razon ꝛ vida acabaran en vn tiempo.

CELESTINA. En hora mala aca vine, si me falta mi conjuro. Ea pues, bien se a quien digo.

Melibea. Avn hablas entre dientes delante mi, para acrescentar mi enojo y doblar tu pena? Querrias condenar mi honestidad por dar vida a vn loco; dexar a mi triste por alegrar a el, y lleuar tu el prouecho de mi perdicion, el galardon de mi yerro; perder y destruyr la casa y honrra de mi padre, por ganar la de vna vieja maldita, como tu? Piensas que no tengo sentidas tus pisadas, y entendido tu dañado mensaje? Pues yo te certifico que las albricias que de aqui saques, no sean sino estoruarte de mas offender a Dios, dando fin a tus dias. Respondeme, traydora, como osaste tanto hazer?

Celestina. Tu temor, señora, tiene ocupada mi desculpa. Mi innocencia me da osadia, tu presencia me turba en verla ayrada; y lo que mas siento y me pena es recebir enojo sin razon ninguna. Por Dios, señora, que me dexes concluyr mi dicho, que ni el quedara culpado, ni yo condenada; y veras como es todo mas seruicio de Dios, que passos deshonestos: mas para dar salud al enfermo, que para dañar la fama al medico. Si pensara, señora, que tan de ligero auias de conjecturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadia a hablar en cosa que a Calisto ni a otro hombre tocasse.

Melibea. Iesu, no oyga yo mentar mas esse loco, saltaparedes, fantasma de noche, luengo como cigueña, figura de paramento mal pintado, sino aqui me caere muerta. Este es el que el otro dia me vido, z començo a desuariar conmigo en razones, haziendo mucho del galan. Dirasle, buena vieja, que si penso que ya era todo suyo y quedaua por el el campo, porque holgue mas de consentir sus nescedades, que castigar su yerro, quise mas dexarle por loco, que publicar su grande atreuimiento. Pues auisale que se aparte deste proposito, y serle ha sano, sino podra ser que no aya comprado tan cara habla en su vida. Pues sabe que no es vencido,

sino el que se cree serlo; ꝛ yo quede bien segura, y el vfano. De los locos es estimar a todos los otros de su qualidad; ꝛ tu tornate con su mesma razon, que respuesta de mi otra no auras, ni la esperes : que por demas es ruego a quien no puede auer misericordia ; ꝛ da gracias a Dios, pues tan libre vas desta feria. Bien me auian dicho quien tu eras, ꝛ auisado de tus propiedades, avnque agora no te conoscia.

Celestina. Mas fuerte estaua Troya, y avn otras mas brauas he yo amansado : ninguna tempestad mucho dura.

Melibea. Que dizes, enemiga? Habla que te pueda oyr. Tienes desculpa alguna para satisfazer mi enojo, y escusar tu yerro ꝛ osadia?

Celestina. Mientra biuiere tu yra, mas dañara mi descargo, que estas muy rigurosa; ꝛ no me marauillo, que la sangre nueua poco calor ha menester para heruir.

Melibea. Poco calor? Poco lo puedes llamar? pues quedaste tu biua, ꝛ yo quexosa, sobre tan gran atreuimiento? Que palabra podias tu querer para esse tal hombre que a mi bien me estuuiesse? Responde; pues dizes que no has concluydo, quiça pagaras lo passado.

Celestina. Vna oracion, señora, que le dixeron que sabias de santa Apolonia para el dolor de las muelas; assimismo tu cordon, que es fama que ha tocado todas las reliquias que ay en Roma y Jerusalem : aquel cauallero que dixe, pena y muere dellas. Esta fue mi venida; pero pues en mi dicha estaua tu ayrada respuesta, padezcase el su dolor, en pago de buscar tan desdichada mensajera : que pues en tu mucha virtud me falto piedad, tanbien me faltara agua, si a la mar me embiara.

Melibea. Si esso querias, porque luego no me lo espressaste? Porque me lo dixiste en tan pocas palabras?

Celestina. Señora, porque mi limpio motiuo me hizo creer, que avnque en menos lo propusiera, no se auia de

sospechar mal : que si falto el deuido preambulo, fue porque en la verdad no es necessario abundar de muchos colores. Compassion de su dolor, confiança de tu magnificencia ahogaron en mi boca la espression de la causa; ꝛ pues conosces, señora, que el dolor turba, la turbacion desmanda y altera la lengua, la qual auia de estar siempre atada con el seso; por Dios, que no me culpes. E si el otro yerro ha hecho, no redunde en mi daño; pues no tengo otra culpa sino ser mensajera del culpado. No quiebre la soga por lo mas delgado : no seas la telaraña que no muestra su fuerça sino contra los flacos animales : no paguen justos por pecadores. Imita a la diuina justicia, que dixo : el anima que pecare, aquella misma muera : a la humana, que jamas condemna al padre por el delicto del hijo, ni al hijo por el del padre. Ni es, señora, razon que su atreuimiento acarree mi perdicion; avnque segun su merescimiento, no ternia en mucho que fuesse el el delinquente, ꝛ yo la condemnada : que no es otro mi officio sino seruir a los semejantes: desto biuo, y desto me arreo. Nunca fue mi voluntad de enojar a vnos por agradar a otros, avnque ayan dicho a tu merced en mi absencia otra cosa. Al fin, señora, a la firme verdad el viento del vulgo no la empesce.

MELIBEA. Por cierto, tantos ꝛ tantos loores me han dicho de tus mañas, que no se si crea que pidias oracion.

CELESTINA. Nunca yo la reze, ꝛ si la rezare no sea oyda, si otra cosa de mi se saque, avnque mill tormentos me diessen.

MELIBEA. Mi passada alteracion me impide a reyr de tu desculpa : que bien se que ni juramento ni tormento te torcera a dezir verdad, que no es en tu mano.

CELESTINA. Eres mi señora, tengote de callar, hete yo de seruir, hasme tu de mandar : tu mala palabra sera bispera de vna saya.

MELIBEA. Bien la has merescido.

Celestina. Si no la he ganado con la lengua, no la he perdido con la intencion.

Melibea. Tanto affirmas tu ignorancia, que me hazes creer lo que puede ser. Quiero pues en tu dubdosa desculpa tener la sentencia en peso, y no disponer de tu demanda al sabor de ligera interpretacion. Non tengas en mucho, ni te marauilles de mi passado sentimiento, porque concurrieron dos cosas en tu habla, que qualquiera dellas era bastante para me sacar de seso : nombrarme esse tu cauallero que conmigo se atreuio a hablar, ꝛ tambien en pedirme palabra sin mas causa, que no se podia sospechar sino daño para mi honrra. Pero pues todo viene de buena parte, de lo passado aya perdon; que en alguna manera es oluidado mi coraçon, viendo que es obra pia ꝛ santa sanar los apassionados y enfermos.

Celestina. Y tal enfermo, señora. Por Dios, si bien lo conosciesses, no le juzgasses por el que has dicho ꝛ mostrado con tu yra. En Dios y en mi alma, no tiene hiel; gracias dos mill; en franqueza Alexandre; en esfuerço Ector; gesto de vn rey; gracioso, alegre; jamas reyna en el tristeza; de noble sangre, como sabes; grand justador; pues verle armado, vn san Jorge; fuerça y esfuerço, no tuuo Ercules tanta : la presencia y faciones, disposicion, desemboltura, otra lengua auia menester para las contar : todo junto semeja angel del cielo. Por fe tengo que no era tan hermoso aquel gentil Narciso que se enamoro de su propia figura, quando se vido en las aguas de la fuente. Agora, señora, tienele derribado vna sola muela, que jamas le cessa de aquexar.

Melibea. Y que tanto tiempo ha?

Celestina. Podra ser, señora, de veynte y tres años : que aqui esta Celestina que le vido nascer, y le tomo a los pies de su madre.

Melibea. Ni te pregunto esso, ni tengo necessidad de saber su edad : sino que tanto ha que tiene el mal.

Celestina. Señora, ocho dias, que parece que ha vn año en su flaqueza : y el mayor remedio que tiene, es tomar vna vihuela, ɀ tañe tantas canciones ɀ tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aquel emperador ɀ gran musico Adriano, de la partida del anima, por suffrir sin desmayo la ya vezina muerte. Que avnque yo se poco de musica, parece que haze aquella vihuela hablar. Pues si acaso canta, de mejor gana se paran las aues a le oyr, que no a aquel antico, de quien se dize, que mouia los arboles ɀ piedras con su canto. Siendo este nascido, no alabaran a Orfeo. Mira, señora, si vna pobre vieja como yo si se hallara dichosa en dar la vida a quien tales gracias tiene! Ninguna muger le vee que no alabe a Dios, que assi le pinto : pues si le habla acaso, no es mas señora de si, de lo que el ordena. Y pues tanta razon tengo, juzga, señora, por bueno mi proposito, mis passos saludables ɀ vazios de sospecha.

Melibea. O quanto me pesa con la falta de mi paciencia! Porque siendo el ygnorante ɀ tu innocente, aueys padescido las alteraciones de mi ayrada lengua. Pero la mucha razon me relieua de culpa, la qual tu habla sospechosa causo. En pago de tu buen suffrimiento, quiero complir tu demanda, ɀ darte luego mi cordon : y porque para escreuir la oracion no aura tiempo sin que venga mi madre, si esto no bastare ven mañana por ella muy secretamente.

Lucrecia. Ya, ya, perdida es mi ama. Secretamente quiere que venga Celestina? Fraude ay : mas le querra dar que lo dicho.

Melibea. Que dizes, Lucrecia?

Lucrecia. Señora, que basta lo dicho, que es tarde.

Melibea. Pues, madre, no le des parte de lo que passo a esse cauallero, porque no me tenga por cruel, o arrebatada o deshonesta.

Lucrecia. No miento yo, que mal va este hecho.

CELESTINA. Mucho me marauillo, señora Melibea, de la dubda que tienes de mi secreto. No temas, que todo lo se suffrir y encobrir : que bien veo que tu mucha sospecha echo, como suele, mis razones a la mas triste parte. Yo voy con tu cordon tan alegre, que se me figura que esta diziendole alla su coraçon la merced que nos heziste, y que le tengo de hallar aliuiado.

MELIBEA. Mas hare por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo suffrido.

CELESTINA. Mas sera menester y mas haras, y avnque no se te agradezca.

MELIBEA. Que dizes, madre, de agradecer?

CELESTINA. Digo, señora, que todos lo agradescemos ꝛ todos quedamos obligados, que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de complir.

LUCRECIA. Trastrocame essas palabras.

CELESTINA. Hija Lucrecia, ce, yras a casa, y darte he vna lexia con que pares essos cabellos mas que oro; no lo digas a tu señora. ꝛ avn darte he vnos poluos para quitarte esse olor de la boca, que te huele vn poco, que en el reyno non lo sabe hazer otre sino yo : ꝛ no ay cosa que peor en la muger parezca.

MELIBEA. Que le dizes, madre?

CELESTINA. Señora, aca nos entendemos.

MELIBEA. Dimelo, que me enojo quando yo presente se habla cosa de que no aya parte.

CELESTINA. Señora, que te acuerde la oracion, para que la mandes escreuir, y que aprenda de mi a tener mesura en el tiempo de tu yra, en la qual yo vse lo que se dize : que del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho. Pues tu, señora, tenias yra con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad; porque avnque fueran las que tu pensauas, en si no eran malas; que cada dia ay

hombres penados por mugeres, y mugeres por hombres : y esto obra la natura, ꝛ la natura ordenola Dios, ꝛ Dios no hizo cosa mala. ꝛ assi quedaua mi demanda como quiera que fuesse en si loable, pues de tal tronco procede, ꝛ yo libre de pena. Mas razones destas te diria, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, ꝛ dañosa al que habla.

MELIBEA. En todo has tenido buen tiento : assy en el poco hablar en mi enojo, como con el mucho suffrir.

CELESTINA. Señora, suffrite con temor, porque te ayraste con razon. Porque con la yra morando poder no es sino rayo : y por esto passe tu rigurosa habla, hasta que su almazen ouiesse gastado.

MELIBEA. En cargo te es esse cauallero.

CELESTINA. Señora, mas merece : ꝛ si algo con mi ruego para el he alcançado, con la tardança lo he dañado. Yo me parto para el, si licencia me das.

MELIBEA. Mientra mas ayna la ouieras pedido, mas de grado la ouieras recaudado. Ve con Dios, que ni tu mensaje me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.

ARGUMENTO DEL QUINTO AUTO.

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle hablando consigo mesma entre dientes : llegada a su casa, hallo a Sempronio que la aguardaua. Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto, e vistos por Parmeno, cuentalo a Calisto su amo, el qual le mando abrir la puerta.

CELESTINA, SEMPRONIO, PARMENO, CALISTO.

CELESTINA. O rigurosos trances! o cuerda osadia! o gran suffrimiento! y que tan cercana estuue de la muerte, si mucha astucia no rigiera con el tiempo las velas de la peticion! O amenazas de donzella braua! o ayrada donzella! o diablo a quien yo conjure! Como compliste tu palabra en todo lo que pedi! En cargo te soy. Assi amansaste la cruel hembra con tu poder, ⁊ diste tan oportuno lugar a mi habla quanto quise, con la absencia de su madre. O vieja Celestina, vas alegre! Sabete que la meytad esta hecha, quando tienen buen principio las cosas! O serpentino azeyte! o blanco hilado! Como os aparejastes todos en mi fauor! O yo rompiera todos mis atamientos hechos y por hazer, ni creyera en yeruas, ni en piedras, ni en palabras. Pues alegrate, vieja, que mas sacaras deste pleyto, que de quinze virgos que renouaras. O malditas haldas, prolixas ⁊ largas, como me estoruays de llegar adonde han de reposar mis nueuas! O buena fortuna, como ayudas a los osados, ⁊ a los temidos eres contraria! Nunca huyendo huyo la muerte al couarde. O quantas erraran en lo que yo he acertado! Que hizieran en tan fuerte estrecho estas nueuas maestras de mi officio, sino responder algo a Melibea, por donde se perdiera quanto yo con buen callar he ganado? Por esto dizen : quien las sabe las tañe; y que es mas cierto medico el experimentado que el letrado; ⁊ la experiencia y escarmiento haze los hombres arteros; ⁊ la vieja, como yo, que alce sus haldas al passar del vado como

maestra. Ay cordon, cordon! Yo te hare traer por fuerça, si biuo, a la que no quiso darme su buena habla de grado.

SEMPRONIO. O yo no veo bien, o aquella es Celestina. Valala el diablo haldear que trae : parlando viene entre dientes.

CELESTINA. De que te santiguas, Sempronio? Creo que en verme.

SEMPRONIO. Yo te lo dire : la raleza de las cosas es madre de la admiracion; la admiracion concebida en los ojos, desciende al animo por ellos ; el animo es forçado descobrillo por estas exteriores señales. Quien jamas te vido por la calle, abaxada la cabeça, puestos los ojos en el suelo, ꝛ no mirar a ninguno como agora? Quien te vido hablar entre dientes por las calles, y venir aguijando, como quien va a ganar beneficio? Cata, que todo esto nouedad es para se marauillar quien te conosce. Pero esto dexado, dime, por Dios, con que vienes? Dime si tenemos hijo o hija; que desde que dio la vna te espero aqui, ꝛ no he sentido mejor señal que tu tardança.

CELESTINA. Hijo, essa regla de bouos no es siempre cierta, que otra hora me pudiera mas tardar y dexar alla las narizes, ꝛ otras dos, ꝛ narizes y lengua; ꝛ assi que mientra mas tardasse, mas caro me costasse.

SEMPRONIO. Por amor mio, madre, no passes de aqui sin me lo contar.

CELESTINA. Sempronio amigo, ni yo me podria parar, ni el lugar es aparejado. Vente conmigo delante Calisto, oyras marauillas : que sera desflorar mi embaxada comunicandola con muchos. De mi boca quiero que sepa lo que se ha hecho, que avnque ayas de auer alguna partezilla del prouecho, quiero yo todas las gracias del trabajo.

SEMPRONIO. Partezilla, Celestina? Mal me paresce esso que dizes.

Celestina. Calla, loquillo, que parte o partezilla, quanto tu quisieres te dare. Todo lo mio es tuyo : gozemonos y aprouechemonos, que sobre el partir nunca reñiremos. E tanbien sabes tu, quanta mas necessidad tienen los viejos que los moços, mayormente tu que te vas a mesa puesta.

Sempronio. Otras cosas he menester mas que de comer.

Celestina. Que, hijo? Vna dozena de agujetas, y vn torce para el bonete, ꝛ vn arco para andarte de casa en casa tirando a paxaros, y aojando paxaras a las ventanas. Mas ay, Sempronio, de quien tiene de mantener honrra y se va haziendo vieja como yo.

Sempronio. O lisonjera vieja, o vieja llena de mal! O cobdiciosa ꝛ auarienta garganta! Tanbien quiere a mi engañar como a mi amo, por ser rica. Pues mala medra tiene; no le arriendo la ganancia : que quien con modo torpe sube en alto, mas presto cae que sube. O que mala cosa es de conoscer el hombre! Bien dizen, que ninguna mercaduria ni animal es tan difficil. Mala vieja falsa es esta : el diablo me metio con ella; mas seguro me fuera huyr desta venenosa biuora que tomalla. Mia fue la culpa; pero gane harto, que por bien o mal no negara la promessa.

Celestina. Que dizes, Sempronio? con quien hablas? vienesme royendo las haldas; porque no aguijas?

Sempronio. Lo que vengo diziendo, madre mia, es que no me marauillo que seas mudable, que sigas el camino de las muchas. Dicho me auias que differirias este negocio : agora vas sin seso por dezir a Calisto quanto passa. No sabes que aquello es en algo tenido, que es por tiempo desseado, y que cada dia que el penasse era doblarnos el prouecho?

Celestina. El proposito muda el sabio, el nescio perseuera. A nueuo negocio, nueuo consejo se requiere. No pense yo, hijo Sempronio, que assi me respondiera mi

buena fortuna. De los discretos mensajeros es fazer lo que el tiempo quiere : assi que la qualidad de lo hecho no puede encobrir tiempo dissimulado. Y mas que yo se que tu amo, segun lo que del senti, es liberal, y algo antojadizo : mas dara en vn dia de buenas nueuas, que en ciento que ande penando, ꝛ yo yendo ꝛ viniendo : que los acelerados ꝛ subitos plazeres crian alteracion, la mucha alteracion estorua el deliberar. Pues, en que podra parar el bien sino en bien? y el alto mensaje sino en luengas albricias? Calla, bouo, dexa hazer a tu vieja.

SEMPRONIO. Pues dime lo que passo con aquella gentil donzella : dime alguna palabra de su boca : que, por Dios, assi peno por sabella, como mi amo penaria.

CELESTINA. Calla, loco, alterasete la complision : yo lo veo en ti, que querrias mas estar al sabor que al olor deste negocio. Andemos presto, que estara loco tu amo con mi mucha tardança.

SEMPRONIO. Y avn sin ella se lo esta.

PARMENO. Señor, señor !

CALISTO. Que quieres, loco?

PARMENO. A Sempronio y a Celestina veo venir cerca de casa, haziendo paradillas de rato en rato.

CALISTO. O desuariado, negligente! veslos venir, ꝛ no puedes decir corriendo a abrir la puerta? O alto Dios! o soberana deydad! Con que vienen? Que nueuas traen? Que tanta ha sido su tardança, que ya mas esperaua su venida, que el fin de mi remedio. O mis tristes oydos, aparejaos a lo que os viniere, que en su boca de Celestina esta agora aposentado el aliuio o pena de mi coraçon! O si en sueños se passasse este poco tiempo hasta ver el principio ꝛ fin de su habla! Agora tengo por cierto, que es mas penoso al delinquente esperar la cruda ꝛ capital sentencia, que el cabo de la ya sabida muerte. O espacioso Parmeno, manos de

muerto! Quita ya essa enojosa aldaba: entrara essa honrrada dueña, en cuya lengua esta mi vida.

Celestina. Oyes, Sempronio? De otro temple anda nuestro amo. Bien diffieren estas razones de las que oymos a Parmeno y a el la primera venida: de mal en bien me paresce que va. No ay palabra de las que dize, que no vale a la vieja Celestina mas que vna saya.

Sempronio. Pues mira que entrando hagas que no ves a Calisto, y hables algo bueno.

Celestina. Calla, Sempronio, que avnque aya auenturado mi vida, mas meresce Calisto ꝛ su ruego ꝛ tuyo, y mas mercedes espero yo del.

ARGUMENTO DEL SESTO AUTO

Entrada Celestina en casa de Calisto, con grande affición y desseo Calisto le pregunta de lo que le ha acontescido con Melibea. Mientra ellos estan hablando, Parmeno oyendo hablar a Celestina de su parte, contra Sempronio a cada razon le pone vn mote, reprehendiendolo Sempronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado, ꝛ vn cordon de Melibea : y despedida de Calisto, vase para su casa, y con ella Parmeno.

CALISTO, CELESTINA, PARMENO, SEMPRONIO

CALISTO. Que dizes, señora y madre mia?

CELESTINA. O mi señor Calisto! ꝛ aqui estas? O mi nueuo amador de la muy hermosa Melibea, ꝛ con mucha razon! Con que pagaras a la vieja que oy ha puesto su vida al tablero por tu seruicio? Qual muger jamas se vido en tan estrecha affrenta como yo, que en tornallo a pensar se menguan ꝛ vazian todas las venas de mi cuerpo de sangre? Mi vida diera por menor precio, que agora daria este manto raydo ꝛ viejo.

PARMENO. Tu diras lo tuyo : entre col ꝛ col lechuga. Subido has vn escalon, mas adelante te espero a la saya. Todo para ti, ꝛ no nada de que puedas dar parte. Pelechar quiere la vieja : tu me sacaras a mi verdadero, ꝛ a mi amo loco. No le pierdas palabra, Sempronio, y veras como non quiere pedir dinero, porque es diuisible.

SEMPRONIO. Calla, hombre desesperado, que te matara Calisto si te oye.

CALISTO. Madre mia, o abreuia tu razon, o toma esta espada y matame.

PARMENO. Temblando esta el diablo como azogado; no se puede tener en sus pies; su lengua le querria enprestar para que fablasse presto; no es mucha su vida; luto auremos de medrar destos amores.

CELESTINA. Espada, señor, o que? Espada mala mate a tus enemigos ꝛ a quien mal te quiere; que yo la vida te quiero dar con buena esperança que traygo de aquella que tu mas amas.

CALISTO. Buena esperança, señora?

CELESTINA. Buena se puede dezir, pues que queda abierta puerta para mi tornada; ꝛ antes me recebira a mi con esta saya rota, que a otra con seda y brocado.

PARMENO. Sempronio, coseme esta boca, que no lo puedo suffrir : encaxado ha la saya.

SEMPRONIO. Callaras, par Dios, o te echare dende con el diablo. Que si anda rodeando su vestido, haze bien; pues tiene dello necessidad : que el abad de do canta de alli viste.

PARMENO. ꝛ avn viste como canta; y esta puta vieja querria en vn dia por tres passos desechar todo el pelo malo, quanto en cinquenta años no ha podido medrar.

SEMPRONIO. Y todo esso es lo que te castigo, y el conoscimiento que os teniades, y lo que te crio?

PARMENO. Bien suffrire mas que pida y pele, pero no todo para su prouecho.

SEMPRONIO. No tiene otra tacha sino ser cobdiciosa; pero dexala, barde sus paredes, que despues bardara las nuestras, o en mal punto nos conoscio.

CALISTO. Dime, por Dios, señora, que fazia? Como entraste? Que tenia vestido? A que parte de casa estaua? Que cara te mostro al principio?

CELESTINA. Aquella cara, señor, que suelen los brauos toros mostrar contra los que lançan las agudas frechas en el cosso : la que los monteses puercos contra los sabuesos que mucho los aquexan.

CALISTO. Y a essas llamas señales de salud? Pues quales serian mortales? No por cierto la misma muerte, que aquella

aliuio seria en tal caso deste mi tormento, que es mayor ꝛ duele mas.

SEMPRONIO. Estos son los fuegos passados de mi amo: que es esto? no ternia este hombre suffrimiento para oyr lo que siempre ha desseado?

PARMENO. Y que calle yo, Sempronio? Pues si nuestro amo te oye, tanbien te castigara a ti, como a mi.

SEMPRONIO. O mal fuego te abrase, que tu hablas en daño de todos, ꝛ yo a ninguno offendo, o intollerable pestilencia ꝛ mortal te consuma, rixoso, embidioso, maldito! Toda esta es la amistad que con Celestina ꝛ conmigo auias concertado? Vete de aqui a la mala ventura.

CALISTO. Si no quieres, reyna y señora mia, que desespere, y vaya mi anima condenada á perpetua pena, oyendo essas cosas, certificame breuemente si ouo buen fin tu demanda gloriosa, ꝛ la cruda ꝛ rigurosa muestra de aquel gesto angelico ꝛ matador: pues todo esso mas es señal de odio que de amor.

CELESTINA. La mayor gloria que al secreto officio del abeja se da, a la qual los discretos deuen ymitar, es que todas las cosas por ella tocadas conuerte en mejor de lo que son. Desta manera me he auido con las çahareñas razones y esquiuas de Melibea. Todo su rigor traygo conuertido en miel, su yra en mansedumbre, su aceleramiento en sossiego. Pues, a que piensas que yua alla la vieja Celestina, a quien tu demas de tu merescimiento magnificamente galardonaste, sino a ablandar su saña, a soffrir su acidente, a ser escudo de tu absencia, a recebir en mi manto los golpes, los desuios, los menosprecios, desdenes que muestran aquellas en los principios de sus requirimientos de amor, para que sea despues en mas tenida su dadiua? Que a quien mas quieren, peor hablan: ꝛ si assi no fuesse, ninguna differencia auria entre las publicas que aman, a las escondidas donzellas; si todas

dixiessen si a la entrada de su primer requerimiento, en viendo que de alguno eran amadas : las quales, avnque estan abrasadas y encendidas de biuos fuegos de amor, por su honestidad muestran vn frio exterior, vn sosegado vulto, vn aplazible desuio, vn constante animo ꝛ casto proposito, vnas palabras agras que la propia lengua se marauilla del gran soffrimiento suyo, que la hazen forçosamente confessar el contrario de lo que sienten. Assi que para que tu descanses y tengas reposo, mientra te contare por estenso el processo de mi habla ꝛ la causa que tuue para entrar, sabe que el fin de su razon ꝛ habla fue muy bueno.

Calisto. Agora, señora, que me has dado seguro para que ose esperar todos los rigores de la respuesta, di quanto mandares ꝛ como quisieres, que yo estare atento. Ya me reposa el coraçon, ya descansa mi pensamiento, ya resciben las venas y recobran su perdida sangre, ya he perdido el temor, ya tengo alegria. Subamos, si mandas, arriba : en mi camara me diras por estenso lo que aqui he sabido en suma.

Celestina. Subamos, señor.

Calisto. Assientate, señora, que de rodillas quiero escuchar tu suaue respuesta : e dime luego, la causa de tu entrada que fue?

Celestina. Vender vn poco de hilado, con que tengo caçadas mas de treynta de su estado, si a Dios ha plazido, en este mundo, y algunas mayores.

Calisto. Esso sera de cuerpo, madre; pero no de gentileza, no de estado, no de gracia ꝛ discrecion, no de linaje, no de presuncion con merescimiento, no en virtud, no en habla.

Parmeno. Ya escurre eslauones el perdido; ya se desconciertan sus badajadas. Nunca da menos de doze, siempre esta hecho relox de medio dia. Cuenta, cuenta, Sempronio,

que estas desbauado oyendole a el locuras, y a ella mentiras.

SEMPRONIO. O maldiziente venenoso! Porque cierras las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente que huye la boz del encantador? Que solo por ser de amores estas razones, avnque mentiras, las auias de escuchar con gana.

CELESTINA. Oye, señor Calisto, y veras tu dicha y mi solicitud que obraron : que en començando yo a vender ꝛ poner en precio mi hilado, fue su madre de Melibea llamada para que fuesse a visitar a vna hermana suya enferma : e como le fuesse necessario absentarse, dexo en su lugar a Melibea.

CALISTO. O gozo sin par! o singular oportunidad! o oportuno tiempo! O quien estuuiera alli debaxo de tu manto, escuchando que hablaria sola aquella en quien Dios tan estremadas gracias puso!

CELESTINA. Debaxo de mi manto dizes? Ay mezquina! Que fueras visto por treynta agujeros que tiene, si Dios no lo mejora.

PARMENO. Salgome fuera, Sempronio : ya no digo nada, escuchatelo tu todo. Si este perdido de mi amo no midiesse con el pensamiento quantos passos ay de aqui a casa de Melibea, ꝛ contemplasse en su gesto, ꝛ considerasse como estaria abiniendo el hilado, todo el sentido puesto ꝛ ocupado en ella, el veria que mis consejos le eran mas saludables que estos engaños de Celestina.

CALISTO. Que es esto, moços? Esto yo escuchando atento que me va la vida, vosotros susurrays como soleys, por hazerme mala obra y enojo? Por mi amor, que calleys : morireys de plazer con esta señora, segun la buena diligencia. Di, señora, que heziste quando te viste sola?

CELESTINA. Reçebi, señor, tanta alteracion de plazer, que qualquiera que me viera, me lo conosciera en el rostro.

Calisto. Agora la recibo yo, quanto mas quien ante si contemplaua tal ymagen. Enmudecerias con la nouedad incogitada.

Celestina. Antes me dio mas osadia a hablar lo que quise, verme sola con ella. Abri mis entrañas; dixele mi embaxada, como penauas tanto por vna palabra de su boca salida en fauor tuyo para sanar vn tan gran dolor. E como ella estouiesse suspensa, mirandome, espantada del nueuo mensaje, escuchando hasta ver quien podia ser el que assi por necessidad de su palabra penaua, o a quien pudiesse sanar su lengua; en nombrar tu nombre atajo mis palabras, diose en la frente vna gran palmada, como quien cosa de gran espanto ouiesse oydo, diziendo que cessasse mi habla y que me quitasse delante, si queria no hazer a sus seruidores verdugos de mi postrimeria. Yo que en este tiempo no dexaua mis pensamientos vagos ni ociosos, viendo quanto almazen gastaua su yra, agrauando mi osadia, llamandome hechizera, alcahueta, vieja falsa, ⁊ otros muchos inominiosos nombres, con cuyos titulos se assombran los niños, toue lugar de saluar lo dicho.

Calisto. Esso me di, señora madre, que yo he rebuelto en mi juyzio mientra te escucho, ⁊ no he hallado desculpa que buena fuesse, ni conueniente con que lo dicho se cubriesse ni colorasse, sin quedar terrible sospecha de tu demanda; porque conozca tu mucho saber, que en todo me pareçes mas que muger; que como su respuesta tu pronosticaste, proueyste con tiempo tu replica. Que mas hazia aquella Tusca Adeleta, cuya fama, siendo tu biua, se perdiera, la qual tres dias ante de su fin prenuncio la muerte de su viejo marido y de dos hijos que tenia? Ya creo lo que dizes, que el genero flaco de las hembras es mas apto para las prestas cautelas que de los varones.

Celestina. Que, señor? Dixe que tu pena era mal de

muelas, y que la palabra que della queria, era vna oracion que ella sabia muy deuota para ellas.

Calisto. O marauillosa astucia! O syngular muger en su officio, o cautelosa hembra, o melezina presta, o discreta en mensajes! Qual humano seso bastara a pensar tan alta manera de remedio? De cierto creo si nuestra edad alcançara aquellos passados Eneas ꝛ Dido, no trabajara tanto Venus para atraher a su hijo el amor de Elisa, haziendo tomar a Cupido Ascania forma, par ala engañar: antes por euitar prolixidad, pusiera a ti por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte, puesta en tales manos, y creere que si mi desseo no ouiere effecto qual querria, que no se pudo obrar mas segun natura en mi salud. Que os paresce, moços? Que mas se pudiera pensar? Hay tal muger nascida en el mundo?

Celestina. Señor, no atajes mis razones: dexame dezir, que se va haziendo noche. Ya sabes: quien mal haze, aborresce claridad; ꝛ yendo a mi casa podre auer algun mal encuentro.

Calisto. Que? que? Si, que hachas y pajes ay que te acompañen.

Parmeno. Si, si, porque no fuerçen a la niña. Tu yras con ella, Sempronio, que ha temor de los grillos que cantan con lo escuro.

Calisto. Dizes algo, hijo Parmeno?

Parmeno. Señor, que yo y Sempronio sera bueno que la acompañemos hasta su casa, que haze mucho escuro.

Calisto. Bien dicho es: despues sera. Procede en tu habla, ꝛ dime que mas passaste; que te respondio a la demanda de la oracion?

Celestina. Que la daria de su grado.

Calisto. De su grado? O Dios mio, que alto don!

Celestina. Pues mas le pedi.

Calisto. Que, mi vieja honrrada?

Celestina. Vn cordon que ella trae contino ceñido, diziendo que era prouechoso para tu mal, porque auia tocado muchas reliquias.

Calisto. Pues que dixo?

Celestina. Dame albricias, dezirtelo he.

Calisto. O por Dios, toma toda esta casa z quanto en ella ay, z dimelo; o pide lo que querras.

Celestina. Por vn manto que tu des a la vieja, te dara en tus manos el mesmo que en su cuerpo ella traya.

Calisto. Que dizes de manto? Manto y saya, y quanto yo tengo.

Celestina. Manto he menester, y este terne yo en harto. No te alargues mas, no pongas sospechosa dubda en my pedir: que dizen, que offrezca mucho al que poco pide, es especie de negar.

Calisto. Corre, Parmeno, llama a mi xastre; z corte luego vn manto z vna saya de aquel contray que se saco para frisado.

Parmeno. Assi, assi: a la vieja todo, porque venga cargada de mentiras, como abeja, z a mi que me arrastren. Tras esto anda ella oy todo el dia con sus rodeos.

Calisto. De que gana va el diablo! No ay cierto tan mal seruido hombre como yo, manteniendo moços adeuinos, reçongadores, enemigos de mi bien. Que vas, vellaco, rezando? Embidioso, que dizes? que no te entiendo. Ve donde te mando presto, z no me enojes: que harto basta mi pena para me acabar: que tambien avra para ti sayo en aquella pieça.

Parmeno. No digo, señor, otra cosa, sino que es tarde para que venga el xastre.

Calisto. No lo digo yo que adeuinas? Pues quedese para mañana. z tu, señora, por amor mio te suffras, que no se pierde lo que se dilata. z mandame mostrar aquel sancto

cordon, que tales miembros fue digno de ceñir. Gozaran mis ojos con todos los otros sentidos, pues juntos han sido apassionados : gozara mi lastimado coraçon, aquel que nunca reçibio momento de plazer, despues que aquella señora conoscio. Todos los sentidos le llagaron, todos acorrieron a el con sus esportillas de trabajo, cada vno le lastimo quanto mas pudo : los ojos en vella, los oydos en oylla, las manos en tocalla.

CELESTINA. Que la has tocado, dizes? Mucho me espantas!

CALISTO. Entre sueños, digo.

CELESTINA. En sueños?

CALISTO. En sueños la veo tantas noches, que temo no me acontezca como a Alcibiades o a Socrates, que el vno soño que se veya embuelto en el manto de su amiga, ꝛ otro dia mataronle, ꝛ no ouo quien le alçasse de la calle, ni cubriesse, sino ella con su manto ; el otro veya que le llamauan por nombre, ꝛ murio dende a tres dias : pero en vida o en muerte, alegre me seria vestir su vestidura.

CELESTINA. Assaz tienes pena; pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para suffrir otro dia. Esfuerçate, señor, que no hizo Dios a quien desmamparasse; da espacio a tu desseo : toma este cordon, que si yo no me muero, yo te dare a su ama.

CALISTO. O nueuo huesped! o bienauenturado cordon! que tanto poder y merescimiento touiste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de seruir! O ñudos de mi passion, vosotros enlazastes mis desseos! Dezidme si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a quien vosotros seruis ꝛ yo adoro, ꝛ por mas que trabajo noches ꝛ dias, no me vale ni me aprouecha?

CELESTINA. Refran viejo es, quien menos procura, alcança mas bien. Pero yo te hare procurando conseguir lo que

siendo negligente no avrias. Consuelate, señor, que en vna hora no se gano Çamora; pero no por esso desconfiaron los combatientes.

CALISTO. O desdichado! Que las cibdades estan con piedras cercadas, z a piedras, piedras las vencen; pero esta mi señora tiene el coraçon de azero. No ay metal que con el pueda; no ay tiro que le melle. Pues poned escalas en su muro. Vnos ojos tiene con que echa saetas : vna lengua llena de reproches z desuios : el assiento tiene en parte que a media legua no le pueden poner cerco.

CELESTINA. Calla, señor, que el buen atreuimiento de vn solo hombre gano a Troya. No desconfies, que vna muger puede ganar otra. Poco has tratado mi casa : no sabes bien lo que yo puedo.

CALISTO. Quanto dixeres, señora, te quiero creer, pues tal joya como esta me truxiste. O mi gloria, y ceñidero de aquella angelica cintura! Yo te veo z no lo creo. O cordon, cordon! Fuysteme tu enemigo? Dilo cierto. Si lo fuyste, yo te perdono, que de los buenos es propio las culpas perdonar. No lo creo : que si fueras contrario, no vinieras tan presto a mi poder, saluo si vienes a desculparte. Conjurote me respondas, por la virtud del gran poder que aquella señora sobre mi tiene.

CELESTINA. Cessa ya, señor, esse deuanear : que a mi tienes cansada de escucharte, y al cordon todo de tratarlo.

CALISTO. O mezquino de mi! Que assaz bien me fuera del cielo otorgado, que de mis braços fueras hecho y texido, y no de seda como eres, porque ellos gozaran cada dia de rodear y ceñir con deuida reuerencia aquellos miembros que tu, sin sentir ni gozar de la gloria, siempre tienes abraçados. O que secretos avras visto de aquella excelente ymagen!

CELESTINA. Mas veras tu z con mas sentido, si no lo pierdes hablando lo que hablas.

CALISTO. Calla, señora, que el z yo nos entendemos. O mis ojos! Acordaos como fuystes causa z puerta por donde fue mi coraçon llagado, y que aquel es visto hazer el daño que da la causa. Acordaos que soys debdores de la salud: remirad la melezina que os viene hasta casa.

SEMPRONIO. Señor, por holgar con el cordon, no querras gozar de Melibea.

CALISTO. Que loco desuariado ataja solazes! Como es esso?

SEMPRONIO. Que mucho hablando matas a ti z a los que te oyen; e assi que perderas la vida o el seso. Qualquiera que falte, basta para quedarte a escuras. Abreuia tus razones, daras lugar a las de Celestina.

CALISTO. Enojote, madre, con mi luenga razon, o esta borracho este moço?

CELESTINA. Avnque no lo este, deues, señor, cessar tu razon, dar fin a tus luengas querellas, tratar al cordon como cordon, porque sepas hazer differencia de habla, quando con Melibea te veas: no haga tu lengua yguales la persona y el vestido.

CALISTO. O mi señora, mi madre, mi consoladora! Dexame gozar con este mensajero de mi gloria. O lengua mia, porque te impides en otras razones, dexando de adorar presente la excelencia de quien por ventura jamas veras en tu poder? O mis manos, con que atreuimiento, con quan poco acatamiento teneys y tratays la triaca de mi llaga! Ya no podran empescer las yeruas, que aquel crudo casquillo traya embueltas en su aguda punta: seguro soy, pues quien dio la herida la cura. O tu, señora, alegria de las viejas mugeres, gozo de las moças, descanso de los fatigados como yo, no me hagas mas penado con tu temor, que me haze mi verguença: suelta la rienda a mi contemplacion, dexame salir por las calles con esta joya, porque los

que me vieren, sepan que no ay mas bienandante hombre que yo.

SEMPRONIO. No afistoles tu llaga cargandola de mas desseo : no es, señor, el solo cordon del que pende tu remedio.

CALISTO. Bien lo conozco; pero no tengo suffrimiento para me abstener de adorar tan alta empresa.

CELESTINA. Empresa? Aquella es empresa que de grado es dada; pero ya sabes que lo hizo por amor de Dios, para guarescer tus muelas, no por el tuyo para cerrar tus llagas; pero si yo biuo, ella boluera la hoja.

CALISTO. Y la oracion?

CELESTINA. No se me dio por agora.

CALISTO. Que fue la causa?

CELESTINA. La breuedad del tiempo; pero quedo, que si tu pena no afloxasse, que tornasse mañana por ella.

CALISTO. Afloxar? Entonce afloxara mi pena, quando su crueldad.

CELESTINA. Assaz, señor, basta lo dicho y hecho : obligada queda, segun lo que mostro, a todo lo que para esta enfermedad yo quisiere pedir, segun su poder. Mira, señor, si esto basta para la primera vista. Yo me voy : cumple, señor, que sy salieres mañana, lleues reboçado vn paño, porque si della fueres visto, no acuse de falsa my peticion.

CALISTO. Y avn quatro por tu seruicio. Pero dime, par Dios, passo mas? que muero por oyr palabras de aquella dulce boca. Como fuyste tan osada, que sin la conoscer, te mostraste tan familiar en tu entrada y demanda?

CELESTINA. Sin la conoscer? Quatro años fueron mis vezinas, trataua con ellas, hablaua y reya de dia y de noche. Mejor me conosce su madre que a sus mismas manos, avnque Melibea se ha fecho grande, muger discreta, gentil.

PARMENO. Ea, mira, Sempronio, que te digo al oydo.

SEMPRONIO. Dime, que dizes?

PARMENO. Aquel atento escuchar de Celestina da materia de alargar en su razon a nuestro amo. Llegate a ella, dale del pie, hagamosle de señas que no espere mas, sino que se vaya: que no ay tan loco hombre nascido, que solo mucho hable.

CALISTO. Gentil dizes, señora, que es Melibea? Paresce que lo dizes burlando. Ay nascida su par en el mundo? Crio Dios otro mejor cuerpo? Puedense pintar tales faciones, dechado de hermosura? Sy hoy fuera byua Elena, por quien tanta muerte houo de griegos z troyanos, o la hermosa Pulicena, todas obedescieran a esta señora por quien yo peno. Si ella se hallara presente en aquel debate de la mançana con las tres deesas, nunca sobrenombre de discordia le pusieran; porque sin contrariar ninguna, todas concedieran z biuieran conformes en que la lleuara Melibea: assi que se llamara mançana de concordia. Pues quantas oy son nascidas que della tengan noticia, se maldizen y querellan a Dios, porque no se acordo dellas, quando a esta mi señora hizo. Consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, danles siempre crudos martyrios, pensando con artificio ygualar con la perfecion, que sin trabajo doto a ella natura: dellas pelan sus cejas con tenazicas, y pegones, z acordelejos; dellas buscan las doradas yeruas, rayzes, ramas y flores para hazer lexias, con que sus cabellos semejassen a los della; las caras martillando, enuistiendolas en diuersos matizes con vnguentos z unturas, aguas fuertes, posturas blancas z coloradas, que por euitar prolixidad no las cuento. Pues la que todo esto hallo hecho, mira si meresce de vn triste hombre como yo ser seruida.

CELESTINA. Bien te entiendo, Sempronio. Dexale, que el caera de su asno y acabara.

Calisto. En la que toda la natura se remiro por la hazer perfecta : que las gracias que en todas repartio, las junto en ella. Alli hizieron alarde quanto mas acabadas pudieron allegarse, porque conosciessen los que la viessen, quanta era la grandeza de su pintor. Solo vn poco de agua clara con vn eburneo peyne basta para exceder a las nascidas en gentileza. Estas son sus armas : con estas mata y vence; con estas me catiuo; con estas me tiene ligado y puesto en dura cadena.

Celestina. Calla ꝛ no te fatigues : que mas aguda es la lima que yo tengo, que fuerte essa cadena que te atormenta. Yo la cortare con ella, porque tu quedes suelto. Porende, dame licencia, que es muy tarde, y dexame lleuar el cordon, porque tengo del necessidad.

Calisto. O desconsolado de mi! La fortuna aduersa me sigue junta : que contigo, o con el cordon, o con entrambos quisiera yo estar acompañado esta noche luenga y escura. Pero pues no ay bien complido en esta penosa vida, venga entera la soledad. Moços, moços !

Parmeno. Señor.

Calisto. Acompaña a esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto plazer ꝛ alegria, quanta conmigo queda tristeza ꝛ soledad.

Celestina. Quede, señor, Dios contigo : mañana sera mi buelta, donde mi manto y la respuesta vernan a vn punto; pues oy no ouo tiempo : y suffrete, señor, ꝛ piensa en otras cosas.

Calisto. Esso no, que es heregia oluidar aquella por quien la vida me aplaze.

ARGUMENTO DEL SETIMO AUTO

Celestina habla con Parmeno, induziendole a concordia z amistad de Sempronio. Traele Parmeno a memoria la promessa que le hiziera, de le hazer auer a Areusa, que el mucho amaua. Vanse a casa de Areusa : queda ay la noche Parmeno. Celestina va para su casa, llama a la puerta : Elicia le viene a abrir, increpandole su tardança.

CELESTINA, PARMENO, AREUSA, ELICIA

CELESTINA. Parmeno, hijo, despues de las passadas razones, no he auido oportuno tiempo para te dezir y mostrar el mucho amor que te tengo, y assi mesmo, como de mi boca todo el mundo ha oydo hasta agora en absencia bien de ti. La razon no es menester repetirla, porque yo te tenia por hijo, a lo menos quasi adotiuo, z assi que ymitaras a natural; z tu dasme el pago en mi presencia, paresciendote mal quanto digo, susurrando z murmurando contra mi en presencia de Calisto. Bien pensaua yo que despues que concediste en mi buen consejo, que no auias de tornarte atras. Todavia me paresce que te quedan reliquias vanas, hablando por antojo mas que por razon : desechas el prouecho, por contentar la lengua. Oyeme si no me has oydo, z mira que soy vieja, y el buen consejo mora en los viejos, y de los mancebos es propio el deleyte. Bien creo que de tu yerro sola la edad tiene culpa : espero en Dios que variaran tus costumbres variando el cabello, digo, hijo, cresciendo z viendo cosas nueuas cada dia, porque la mocedad en solo lo presente se impide z ocupa a mirar; mas la madura edad no dexa presente, ni passado, ni por venir. Si tu tuuieras memoria, hijo Parmeno, del passado amor que te tuue, la primera posada que tomaste, venido nueuamente a esta cibdad, auia de ser la mia; pero los

moços curays poco de los viejos, regisvos a sabor del paladar, nunca pensays que teneys ni aueys de tener necessidad dellos, nunca pensays en enfermedades, nunca pensays que os puede faltar esta florezilla de juuentud. Pues mira, amigo, que para tales necessidades como estas, buen acorro es vna vieja conoscida, amiga, madre, y mas que madre; buen meson para descansar sano, buen hospital para sanar enfermo, buena bolsa para necessidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de inuierno, rodeado de assadores, buena sombra de verano, buena tauerna para comer y beuer. Que diras, loquillo, a todo esto? Bien se que estas confuso por lo que oy has hablado : pues no quiero mas de ti, que Dios no pide mas del pecador de arrepentirse y emendarse. Mira a Sempronio, yo le hize hombre, de Dios en ayuso; querria que fuessedes como hermanos, porque estando bien con el, con tu amo ꝛ con todo el mundo lo estarias. Mira que es bien quisto, diligente, palanciano, buen seruidor, gracioso, quiere tu amistad; cresceria vuestro prouecho dandoos el vno al otro la mano, ni avn avria mas priuados con vuestro amo que vosotros. Y pues sabe que es menester que ames, si quieres ser amado; que no se toman truchas ꝛc. Ni te lo deue Sempronio de fuero : simpleza es no querer amar, y esperar ser amado; locura es pagar la amistad con odio.

PARMENO. Madre, para contigo digo que mi segundo yerro te confiesso, ꝛ con perdon de lo passado, quiero que ordenes lo por venir; pero con Sempronio me paresce que es impossible sostenerse mi amistad. El es desuariado, yo mal suffrido : conciertame essos amigos.

CELESTINA. Pues no era essa tu condicion.

PARMENO. A la mi fe, mientra mas fuy cresciendo, mas la primera paciencia me oluidaua : no soy el que solia, ꝛ assi mesmo Sempronio no ay ni tiene en que me aproueche.

CELESTINA. El cierto amigo en la cosa incierta se conosce, en las aduersidades se prueua : entonces se allega z con mas desseo visita la casa que la fortuna prospera desamparo. Que te dire, hijo, de las virtudes del buen amigo? No ay cosa mas amada ni mas rara : ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales : paridad de las costumbres z la semejança de los coraçones es la que mas la sostiene. Cata, hijo mio, que si algo tienes, guardado se te esta : sabe tu ganar mas, que aquello ganado lo hallaste. Buen siglo aya aquel padre que lo trabajo. No se te puede dar hasta que biuas mas reposado y vengas en edad complida.

PARMENO. A que llamas reposado, tia?

CELESTINA. Hijo, a biuir por ti : a no andar por casas ajenas, lo qual siempre andaras, mientra no te supieres aprouechar de tu seruicio; que de lastima que oue de verte roto, pedi oy manto, como viste, a Calisto : no por mi manto, pero porquè estando el xastre en casa z tu delante sin sayo, te le diesse; assi que, no por mi prouecho, como yo senti que dixiste, mas por el tuyo : que si esperas al ordinario galardon destos galanes, es tal, que lo que en diez años sacaras, ataras en la manga. Goza tu mocedad, el buen dia, la buena noche, el buen comer y beuer, quando pudieres auerlo no dexes, pierdase lo que se perdiere ; no llores tu la hazienda que tu amo heredo, que esto te lleuaras deste mundo, pues no le tenemos mas de por nuestra vida. O hijo mio Parmeno! que bien te puedo dezir hijo, pues tanto tiempo te crie, toma mi consejo, pues sale con limpio desseo de verte en alguna honrra. O quan dichosa me hallaria, en que tu y Sempronio estuuiessèdes muy conformes, muy amigos, hermanos en todo; viendoos venir a mi pobre casa a holgar a verme, y avn a desenojaros con sendas mochachas !

PARMENO. Mochachas, madre mia?

Celestina. A la he, mochachas digo, que viejas harto me soy yo. Qual se la tiene Sempronio, ꝛ avn sin auer tanta razon, ni tenerle tanta afficion como a ti : que de las entrañas me sale quanto te digo.

Parmeno. Señora, no biues engañada.

Celestina. Y avnque lo biua, no me pena mucho, que tambien lo hago por amor de Dios, ꝛ por verte solo en tierra agena, ꝛ mas por aquellos huessos de quien te me encomendo : que tu seras hombre y vernas en buen conoscimiento y verdadero, ꝛ diras : la vieja Celestina bien me consejaua.

Parmeno. Y avn agora lo siento, avnque soy moço : que avnque oy veyas que aquello dezia, no era porque me paresciesse mal lo que tu hazias; pero porque veya que le consejaua yo lo cierto, y me daua malas gracias. Pero de aqui adelante demos tras el; haz de las tuyas, que yo callare; que yo tropeçe en no te creer cerca deste negocio con el.

Celestina. Cerca deste y de otros tropeçaras ꝛ caeras, mientra no tomares mis consejos, que son de amiga verdadera.

Parmeno. Agora doy por bien empleado el tiempo que siendo niño te serui; pues tanto fruto trae por la mayor edad. ꝛ rogare a Dios por el alma de mi padre que tal tutriz me dexo, y de mi madre que a tal muger me encomendo.

Celestina. No me la nombres, hijo, por Dios, que se me hinchen los ojos de agua. ꝛ tuue yo en este mundo otra tal amiga? otra tal compañera? tal aliuiadora de mis trabajos ꝛ fatigas? Quien suplia mis faltas? quien sabia mis secretos? a quien descubria mi coraçon? quien era todo mi bien y descanso, sino tu madre, mas que mi hermana ꝛ comadre? O que graciosa era! o que desembuelta, limpia, varonil! Tan sin pena ni temor se

andaua a media noche de cimenterio en cimenterio, buscando todos aparejos para nuestro officio, como de dia. Ni dexaua christianos, ni moros, ni judios, cuyos enterramientos no visitaua : de dia los acechaua, de noche los desenterraua. Assi que holgaua con la noche escura, como tu con el dia claro : dezia que aquella era capa de pecadores. Pues maña no tenia con todas las otras gracias ? Vna cosa te dire, porque veas que madre perdiste, avnque era para callar; pero contigo todo passa. Siete dientes quito a vn ahorcado con vnas tenazicas de pelar cejas, mientra yo le descalce los çapatos. Pues entraua en vn cerco mejor que yo ꝛ con mas esfuerço, avnque yo tenia harto buena fama, mas que agora que por mis pecados todo se oluido con su muerte. Que mas quieres, sino que los mesmos diablos la auian miedo? Atemorizados y espantados los tenia con las crudas bozes que les daua : assi era ella dellos conoscida, como tu en tu casa : tumbando venian vnos sobre otros a su llamado; no le osauan dezir mentira, segun la fuerça con que los apremiaua. Despues que la perdi, jamas les oy verdad.

PARMENO. No le medre Dios mas a esta vieja, que ella me da plazer con estos loores de sus palabras.

CELESTINA. Que dizes, mi honrrado Parmeno, mi hijo, ꝛ mas que hijo?

PARMENO. Digo que como tenia essa ventaja mi madre, pues las palabras que ella ꝛ tu deziades, eran todas vnas?

CELESTINA. Como, y desso te marauillas? No sabes que dize el refran, que mucho va de Pedro a Pedro? Aquella gracia de mi comadre no alcançauamos todas. No has visto en los officios vnos buenos y otros mejores? Assi era tu madre, que Dios aya, la prima de nuestro officio, ꝛ por tal era de todo el mundo conoscida y querida : assi de caualleros, como clerigos, casados, viejos, moços ꝛ niños. Pues moças ꝛ donzellas? Assi rogauan a Dios por su vida, como

de sus mesmos padres. Con todos tenia que hazer, con todos hablaua : si saliemos por la calle, quantos topauamos eran sus ahijados; que fue su principal officio partera diez y seis años. Assi que, avnque tu no sabias sus secretos por la tierna edad que auias, agora es razon que los sepas, pues ella es finada, z tu hombre.

PARMENO. Dime, señora : quando la justicia te mando prender, estando yo en tu casa, teniades mucho conoscimiento?

CELESTINA. Si teniamos, me dizes como por burla? Juntas lo hezimos, juntas nos sintieron, juntas nos prendieron z acusaron, juntas nos dieron la pena essa vez, que creo que fue la primera. Pero muy pequeño eras tu; yo me espanto como te acuerdas, que es la cosa que mas oluidada esta en la cibdad. Cosas son que passan por el mundo : cada dia veras quien peque y pague, si sales a esse mercado.

PARMENO. Verdad es; pero del pecado lo peor es la perseuerancia : que assi como el primer mouimiento no es en mano del hombre, assi el primero yerro : donde dizen, que quien yerra y se emienda, zc.

CELESTINA. Lastimasteme, don loquillo. A las verdades nos andemos. Pues espera, que yo te tocare donde te duela.

PARMENO. Que dizes, madre?

CELESTINA. Hijo, digo, que sin aquella prendieron quatro vezes a tu madre, que Dios aya sola, y avn la vna le leuantaron que era bruxa, porque la hallaron de noche con vnas candelillas cojendo tierra de vna encruzijada, z la touieron medio dia en vna escalera en la plaça, puesto vno como rocadero pintado en la cabeça. Pero cosas son que passan : algo han de suffrir los hombres en este triste mundo para sustentar sus vidas. E mira en que tan poco lo tuuo con su buen seso, que ni por esso dexo dende en adelante de vsar mejor su officio. Esto ha venido por lo que dezias del per-

seuerar en lo que vna vez se yerra. En todo tenia gracia : que en Dios y en mi consciencia, avn en aquella escalera estaua, y parescia que a todos los debaxo no tenia en vna blanca, segun su meneo y presencia. Assi que los que algo son como ella, z saben, y valen, son los que mas presto yerran. Veras quien fue Virgilio, y que tanto supo : mas ya avras oydo como estouo en vn cesto colgado de vna torre, mirandole toda Roma; pero por esso no dexo de ser honrrado, ni perdio el nombre de Virgilio.

PARMENO. Verdad es lo que dizes; pero esso no fue por justicia.

CELESTINA. Calla, bouo, poco sabes de achaque de yglesia. z quando es mejor por mano de justicia, que de otra manera? Sabialo mejor el cura, que Dios aya, que viniendola a consolar, dixo, que la sancta escriptura tenia, que bienauenturados eran los que padescian persecucion por la justicia, y que aquellos posseerian el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo por gozar de la gloria del otro; z mas que segun todos dezian, a tuerto z a sin razon, z con falsos testigos y rezios tormentos la hizieron aquella vez confessar lo que no era; pero con su buen esfuerço, z como el coraçon abezado a suffrir haze las cosas mas leues de lo que son, todo lo tuuo en nada. Que mill vezes le oya dezir : si me quebre el pie, fue por bien, porque soy mas conoscida que antes. Assi que todo esto passo tu buena madre aca, deuemos creer que le dara Dios buen pago alla, si es verdad lo que nuestro cura nos dixo : z con esto me consuelo. Pues seme tu, como ella, amigo verdadero, y trabaja por ser bueno, pues tienes a quien parezcas : que lo que tu padre dexo, a buen seguro lo tienes.

PARMENO. Bien lo creo, madre, pero querria saber que tanto es.

CELESTINA. No puede ser agora : verna tu tiempo, como te dixe, para que lo sepas y lo ayas.

PARMENO. Agora dexemos los muertos ꝛ las herencias, que si poco me dexaron poco hallare; hablemos en los presentes negocios, que nos va mas que en traer los passados a la memoria. Bien se te acordara, no ha mucho que me prometiste que me harias auer a Areusa, quando en mi casa te dixe como moria por sus amores.

CELESTINA. Si te lo prometi, no lo he oluidado, ni creas que he perdido con los años la memoria : que mas de tres xaques ha reçebido de mi sobre ello en tu absencia. Yo creo que estara bien madura : vamos de camino por casa, que no se podra escapar de mate; que esto es lo menos que yo por ti tengo de hazer.

PARMENO. Yo ya desconfiaua de la poder alcançar, porque jamas podia acabar con ella, que me esperasse a poderle dezir vna palabra; ꝛ como dizen, mala señal es de amor, huyr ꝛ boluer la cara, sentia en my grand desfuzia desto.

CELESTINA. No tengo en mucho tu desconfiança, no me conosciendo, ni sabiendo como agora que tienes tan de tu mano la maestra destas labores. Pues agora veras quanto por mi causa vales, quanto con las tales puedo, quanto se en casos de amor. Anda passo : ves aqui su puerta : entremos quedo, no nos sientan sus vezinas. Atiende, y espera debaxo desta escalera; subire yo a ver que se podra hazer sobre lo hablado; ꝛ por ventura haremos mas que tu ni yo traemos pensado.

AREUSA. Quien anda ay? Quien sube a tal hora en mi camara?

CELESTINA. Quien no te quiere mal, cierto, que nunca do passo que no piense en tu prouecho; quien tiene mas memoria de ti que de si mesma; vna enamorada tuya, avnque vieja.

AREUSA. Valala el diablo a esta vieja, con que viene como

estantigua a tal hora. Tia, señora, que buena venida es esta tan tarde ? Ya me desnudaua para acostar.

CELESTINA. Con las gallinas, hija ? Assi se hara la hazienda. Andar, passe : otro es el que ha de llorar las necessidades, que no tu : yerua pasce quien lo cumple : tal vida, quienquiera la querria.

AREUSA. Jesu ! Quierome tornar a vestir, que he frio.

CELESTINA. No haras, por my vida, sino entrate en la cama, que desde alli hablaremos.

AREUSA. Assi goze de mi, pues que lo he bien menester, que me siento mala oy todo el dia : assi que necessidad mas que vicio me hizo tomar con tiempo las sauanas por faldetas.

CELESTINA. Pues no estes assentada, acuestate y metete debaxo de la ropa, que paresces serena.

AREUSA. Bien me dizes, señora tia.

CELESTINA. Ay, como huele toda la ropa en bullendote ! A osadas que esta todo a punto : siempre me pague de tus cosas y hechos, de tu limpieza y atauio. Fresca que estas, bendigate Dios ! Que sauanas y colcha ! que almohadas ! y que blancura ! Tal sea mi vejez, qual todo me paresce. Perla de oro, veras si te quiere bien quien te visita a tales horas : dexame mirarte toda a mi voluntad, que me huelgo.

AREUSA. Passo, madre, no llegues a my, que me hazes coxquillas, z prouocasme a reyr, z la risa acrescientame el dolor.

CELESTINA. Que dolor, mis amores ? Burlaste, por mi vida, conmigo ?

AREUSA. Mal gozo vea de mi, si burlo ; sino que ha quatro horas que muero de la madre, que la tengo en los pechos, que me quiere sacar del mundo : que no soy tan viciosa como piensas.

CELESTINA. Pues dame lugar, tentare ; que avn algo se

deste mal por mi pecado, que cada vna se tiene o ha tenido su madre, y sus çoçobras della.

Areusa. Mas arriba la siento, sobre el estomago.

Celestina. Bendigate Dios, y señor sant Miguel, angel, y que gorda y fresca que estas! Que pechos y que gentileza! Por hermosa te tenia hasta agora, viendo lo que todos podian ver; pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo, en quanto yo conosco. No paresce que ayas quinze años. O quien fuera hombre, y tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista! Por Dios, pecado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que bien te quieren; que no te las dio Dios para que passassen embalde por la frescura de tu juuentud debaxo de seys dobles de paño ꝛ lienço. Cata que no seas auarienta de lo que poco te costo : no atesores tu gentileza, pues es de su natura tan comunicable como el dinero; no seas el perro del ortolano; ꝛ pues tu no puedes de ti propia gozar, goze quien puede. Que no creas que embalde fuyste criada, que quando nasce ella, nasce el, ꝛ quando el, ella. Ninguna cosa ay criada al mundo superflua, ni que con acordada razon no proueyesse della natura. Mira que es pecado fatigar ꝛ dar pena a los hombres, pudiendolos remediar.

Areusa. Alabame agora, madre, ꝛ no me quiere ninguno : dame algun remedio para mi mal, ꝛ no estes burlando de mi.

Celestina. Deste tan comun dolor todas somos, mal pecado, maestras. Lo que he visto a muchas hazer, ꝛ lo que a mi siempre aprouecha, te dire; porque como las qualidades de las personas son diuersas, assi las melezinas hazen diuersas sus operaciones, ꝛ differentes. Todo olor fuerte es bueno, assi como poleo, ruda, assensios, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso recebido con mucha diligencia, aprouecha ꝛ afloxa el dolor, y buelue

poco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaua yo siempre mejor que todas, y esta no te quiero dezir, pues tan sancta te me hazes.

Areusa. Que, por mi vida, madre? Vesme penada, y encubresme la salud?

Celestina. Anda, que bien me entiendes, no te hagas boua.

Areusa. Ya, ya: mala landre me mate, si te entendia; pero que quieres que haga? Sabes que se partio ayer aquel mi amigo con su capitan a la guerra: auia de hazerle ruyndad?

Celestina. Veras, y que daño, y que ruyndad!

Areusa. Por cierto si seria: que me da todo lo que he menester, tieneme honrrada, fauoresceme, y tratame como si fuesse su señora.

Celestina. Pero avnque todo esso sea, mientra no parieres, nunca te faltara este mal z dolor que agora tienes, de lo qual el deue ser causa.

Areusa. No es sino mi mala dicha: maldicion mala que mis padres me echaron, que no esta ya por prouar todo esso. Pero dexemos esso, que es tarde, z dime a que fue tu buena venida?

Celestina. Ya sabes lo que de Parmeno te oue dicho: quexaseme que avn verle no quieres; no se por que, sino porque sabes que le quiero yo bien, y le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo tus cosas; que hasta tus vezinas me parescen bien, y se me alegra el coraçon cada vez que las veo, porque se que hablan contigo.

Areusa. No biues, tia señora, engañada.

Celestina. No lo se, a las obras creo, que las palabras debalde las venden donde quiera; pero el amor nunca se paga sino con puro amor, z las obras con obras. Ya sabes el debdo que ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sempronio en

mi casa : Parmeno y el son compañeros, siruen a este señor que tu conosces, z por quien tanto fauor podras tener. No niegues lo que tan poco hazer te cuesta. Vosotras parientas, ellos compañeros : mira como viene mejor medido *que lo* queremos : aqui viene conmigo ; veras si quieres que suba.

Areusa. Amarga de mi, z si nos ha oydo !

Celestina. No, que abaxo queda : quierole hazer subir, reçiba tanta gracia que le conoscas y hables, y muestres buena cara ; y si tal te paresciere, goze el de ti, y tu del ; que avnque el gane mucho, tu no pierdes nada.

Areusa. Bien tengo, señora, conoscimiento como todas tus razones, estas y las passadas se endereçan en mi prouecho ; pero como quieres que haga tal cosa, que tengo a quien dar cuenta, como has oydo, z si soy sentida, matarme há ? Tengo vezinas embidiosas : luego lo diran. Assi que, avnque no aya mas mal de perderle, sera mas que ganare en agradar al que me mandas.

Celestina. Esso que temes, yo lo prouey primero, que muy passo entramos.

Areusa. No lo digo por esta noche, sino por otras muchas.

Celestina. Como, y dessas eres ? Dessa manera te tratas ? Nunca tu haras casa con sobrado. Absente le has miedo ? que harias si estouiesse en la cibdad ? En dicha me cabe, que jamas cesso de dar consejos a bouos, z todavia ay quien yerre ; pero no me marauillo, que es grande el mundo, z pocos los experimentados. Ay, ay, hija ! Si viesses el saber de tu prima Elicia, y que tanto le ha aprouechado mi criança y consejos, y que gran maestra esta, y avn que no se halla ella mal con mis castigos : que vno en la cama, z otro en la puerta, z otro que sospira por ella en su casa se precia de tener ; e con todos cumple, y a todos muestra

buena cara, ꝛ todos piensan que son muy queridos, y cada vno piensa que no ay otro, y que el es solo el priuado, y el solo es el que le da lo que ha menester. E tu piensas que con dos que tengas, que las tablas de la cama lo han de descobrir? De vna sola gotera te mantienes? No te sobraran muchos manjares: no quiero arrendar tus exgamochos. Nunca vno me agrado, nunca en vno puse toda mi affìcion. Mas pueden dos, y mas quatro, ꝛ mas dan ꝛ mas tienen, ꝛ mas ay en que escoger. No ay cosa mas perdida, hija, que el mur que no sabe sino vn horado; si aquel le tapan, no avra donde se esconda del gato. Quien no tiene sino vn ojo, mira a quanto peligro anda. Una alma sola ni canta ni llora; vn solo acto no haze habito; vn frayle solo pocas vezes le encontraras por la calle; vna perdiz sola por marauilla buela, mayormente en verano. Que quieres, hija, deste numero de vno? Mas inconuenientes te dire del, que años tengo a cuestas. Ten siquiera dos, que es compañia loable, ꝛ tal qual es este. Sube, hijo Parmeno.

Areusa. No suba: landre me mate, que me fino de empacho: que no le conosco; siempre oue verguença del.

Celestina. Aqui esto yo que te la quitare, ꝛ cobrire, ꝛ hablare por entrambos, que otro tan empachado es el.

Parmeno. Señora, Dios salue tu graciosa presencia.

Areusa. Gentil hombre, buena sea tu venida.

Celestina. Llegate aca, asno: adonde te vas alla a assentar al rincon? No seas empachado, que al hombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio. Oydme entrambos lo que digo: ya sabes tu, Parmeno amigo, lo que te prometi, ꝛ tu, hija mia, lo que te tengo rogado; dexada la difficultad con que me lo has concedido aparte. Pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padesce. El ha siempre biuido penado por ti; pues viendo su pena, se que no lo

querras matar, z avn conosco que el te paresce tal, que no sera malo para quedarse aca esta noche en casa.

Areusa. Por mi vida, madre, que tal no se haga. Jesu, no me lo mandes.

Parmeno. Madre mia, por amor de Dios, que no salga yo de aqui sin buen concierto, que me ha muerto de amores su vista : offrescele quanto mi padre te dexo para mi; dile que le dare quanto tengo. Ea, diselo, que me paresce que no me quiere mirar.

Areusa. Que te dize esse señor a la oreja ? Piensa que tengo de hazer nada de lo que pides?

Celestina. No dize, hija, sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tan honrrada y en quien qualquier beneficio cabra bien. E assi mismo que pues que esto por mi intercession se haze, que el me promete de aqui adelante ser muy amigo de Sempronio, y venir en todo lo que quisiere contra su amo en vn negocio que traemos entre manos. Es verdad, Parmeno? prometeslo assi como digo?

Parmeno. Si prometo sin dubda.

Celestina. Ha, don ruyn, palabra te tengo, a buen tiempo te asi. Llegate aca, negligente, vergonçoso, que quiero ver para quanto eres, ante que me vaya : retoçala en esta cama.

Areusa. No sera el tan descortes, que entre en lo vedado sin licencia.

Celestina. En cortesias y licencias estas? No espero mas aqui yo, fiadora que tu amanezcas sin dolor, y el sin color; mas como es vn putillo, gallillo, baruiponiente, entiendo que en tres noches no se le demude la cresta. Destos me mandauan a mi comer en mi tiempo los medicos de mi tierra, quando tenia mejores dientes. Quedaos a Dios, voyme, que me hazes dentera con vuestro besar y retoçar; que avn el sabor en las enzias me quedo, no le perdi con las muelas.

Areusa. Dios vaya contigo.

Parmeno. Madre, mandas que te acompañe?

Celestina. Seria quitar a vn santo por poner en otro. Acompañeos Dios, que yo vieja soy, no he temor que me fuercen en la calle.

Elicia. El perro ladra : si viene este diablo de vieja?

Celestina. Tha, tha.

Elicia. Quien es? quien llama?

Celestina. Baxame abrir, hija.

Elicia. Estas son tus venidas : andar de noche es tu plazer : porque lo hazes? Que larga estada fue esta? Nunca sales para boluer a casa. Por costumbre lo tienes : cumpliendo con vno, dexas ciento descontentos; que has sido oy buscada del padre de la desposada que leuaste el dia de pascua al racionero, que la quiere casar de aqui a tres dias, y es menester que la remedies, pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

Celestina. No me acuerdo, hija, por quien dizes.

Elicia. Como no te acuerdas? Desacordada eres cierto. O como caduca la memoria! Pues por cierto tu me dixiste quando la lleuauas, que la auias renouado siete vezes.

Celestina. No te marauiiles, hija, quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna la puede tener. Pero dime si tornara.

Elicia. Mira si tornara! Tienete dada vna manilla de oro en prendas de tu trabajo, ꝛ no auia de venir?

Celestina. La de la manilla es? Ya se por quien dizes. Porque tu no tomauas el aparejo, ꝛ començauas a hazer algo? Pues en aquellas tales te auias de abezar y de prouar, de quantas vezes me lo has visto hazer! Si no, ay te estaras toda tu vida hecha bestia sin officio ni renta; y quando seas de mi edad, lloraras la folgura de agora : que la mocedad ociosa acarrea la vejez arrepentida y trabajosa. Hazialo yo

mejor quando tu abuela, que Dios aya, me mostraua este officio, que a cabo de vn año sabia mas que ella.

ELICIA. No me marauillo, que muchas vezes, como dizen, al maestro sobrepuja el buen discipulo, e no va esto sino en la gana con que se aprende. Ninguna sciencia es bien empleada en el que no la tiene affición : yo tengo a este officio odio, tu mueres tras ello.

CELESTINA. Tu te lo diras todo. Pobre vejez quieres. Piensas que nunca has de salir de mi lado ?

ELICIA. Por Dios, dexemos enojo, ꝛ al tiempo el consejo. Ayamos mucho plazer. Mientra oy touieremos de comer, no pensemos en mañana. Tan bien se muere el que mucho allega, como el que pobremente biue, y el dotor como el pastor, y el papa como el sacristan, y el señor como el sieruo, y el de alto linaje como el baxo, ꝛ tu con tu officio como yo sin ninguno; no auemos de biuir para siempre : gozemos y holguemos, que la vejez pocos la ven, y de los que la ven ninguno murio de hambre. Acostemonos, que es hora.

ARGUMENTO DEL OCTAVO AUTO

La mañana viene : despierta Parmeno. Despedido de Areusa, va para casa de Calisto su señor : hallo a la puerta a Sempronio, conciertan su amistad. Van juntos a la camara de Calisto : hallanle hablando consigo mesmo; leuantado, va a la yglesia.

PARMENO, AREUSA, SEMPRONIO, CALISTO

PARMENO. Amanesce, o que es esto que tanta claridad esta en esta camara?

AREUSA. Que amanescer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ya auia de ser de dia? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabeçera, y verlo has.

PARMENO. En mi seso esto yo, señora, que es de dia claro, en ver entrar luz entre las puertas. O traydor de mi! En que gran falta he caydo con mi amo! De mucha pena soy digno : o que tarde que es!

AREUSA. Tarde?

PARMENO. Y muy tarde.

AREUSA. Pues assi goze de mi alma, no se me ha quitado el mal de la madre. No se como pueda ser.

PARMENO. Pues que quieres, mi vida?

AREUSA. Que hablemos en mi mal.

PARMENO. Señora mia, si lo hablado no basta, lo que es mas necessario me perdona, porque es ya mediodia. Si voy mas tarde, no sere bien reçebido de mi amo : yo verne mañana ꝛ quantas vezes despues mandares; que por esso hizo Dios vn dia tras otro, porque lo que el vno no bastasse, se cumpliesse en otro. Y avn porque mas nos veamos, reçiba de ti esta gracia, que te vayas oy a las doze del dia a comer con nosotros a su casa de Celestina.

AREUSA. Que me plaze, de buen grado. Ve con Dios, junta tras ti la puerta.

PARMENO. A Dios te quedes. O plazer singular! o singular alegria! Qual hombre es, ni ha sido mas bienauenturado que yo? qual mas dichoso y bienandante? Que vn tan excelente don sea por mi posseydo; y quan presto pedido, tan presto alcançado! Por cierto si las trayciones desta vieja con mi coraçon yo pudiesse suffrir, de rodillas auia de andar a la complazer. Con que pagare yo esto? O alto Dios! A quien contaria yo este gozo? a quien descubriria tan gran secreto? a quien dare parte de mi gloria? Bien me dezia la vieja, que de ninguna prosperidad es buena la possession sin compañia. El plazer no comunicado, no es plazer. Quien sentiria esta mi dicha, como yo la siento? A Sempronio veo a la puerta de casa : mucho ha madrugado. Trabajo tengo con mi amo; si es salido fuera? no sera, que no es acostumbrado; pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que aya peruertido su costumbre.

SEMPRONIO. Parmeno hermano, si yo supiesse aquella tierra donde se gana el sueldo durmiendo, mucho haria por yr alla, que no daria ventaja a nynguno : tanto ganaria como otro qualquiera. E como, holgazan, descuydado fuyste para no tornar? No se que crea de tu tardança, sino que te quedaste a escallentar la vieja esta noche, o a rascarle los pies, como quando chiquito.

PARMENO. O Sempronio, amigo y mas que hermano! Por Dios no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi suffrimiento, no rebueluas tu descontentamiento con mi descanso, no agues con tan turuia agua el claro liquor del pensamiento que traygo, no enturuies con tus embidiosos castigos ꝛ odiosas reprehensiones mi plazer. Resçibeme con alegria, ꝛ contarte he marauillas de mi buena andança passada.

SEMPRONIO. Dilo, dilo : es algo de Melibea? Hasla visto?

PARMENO. Que de Melibea? Es de otra que yo mas quiero; y avn tal, que si no estoy engañado, puede biuir con ella en gracia y hermosura; si que no se encerro el mundo ꝛ todas sus gracias en ella.

SEMPRONIO. Que es esto, desuariado? Reyrme querria, sino que no puedo. Ya todos amamos? el mundo se va a perder. Calisto a Melibea, yo a Elicia, tu de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes.

PARMENO. Luego locura es amar?

SEMPRONIO. Segun tu opinion, si es, que yo te he oydo dar consejos vanos a Calisto, y contradezir a Celestina en quanto habla; ꝛ por impedir mi prouecho y el suyo, huelgas de no gozar tu parte. Pues a las manos me has venido donde te podre dañar, yo lo hare.

PARMENO. No es, Sempronio, verdadera fuerça ni poderio dañar y empescer; mas aprouechar y guarescer, ꝛ muy mayor quererlo hazer. Yo siempre te tuue por hermano : no se cumpla por Dios en ti lo que se dize : que pequeña causa desparte conformes amigos. Muy mal me tratas, no se donde nazca este rencor.

SEMPRONIO. No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el moço de cauallos, pues tu tienes amiga.

PARMENO. Estas enojado; quierote suffrir, avnque mas mal me trates.

SEMPRONIO. Mas mal tratas tu a Calisto, aconsejando a el lo que para ti huyes, diziendo que se aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de meson, que para si no tiene abrigo ꝛ dale a todos. O Parmeno! Agora podras ver quan facil cosa es reprehender vida agena, ꝛ quan duro guardar cada qual la suya! No digas mas, pues tu eres testigo; ꝛ de aqui adelante veremos como te has, pues ya tienes tu escu-

dilla como cada qual. Si tu mi amigo fueras, en la necessidad que de ti tuue me auias de fauorescer, y ayudar a Celestina en mi prouecho, que no hincar vn clauo de malicia a cada palabra. Sabe que como la hez de la tauerna despide a los borrachos, assi la aduersidad o necessidad al fingido amigo: luego se descubre el falso metal dorado por encima.

PARMENO. Oydo lo auia dezir, ꝛ por experiencia lo veo, nunca plazer venir sin contraria çoçobra en esta triste vida: a los alegres, serenos y claros soles, ñublados escuros ꝛ pluuias vemos susceder; a los solazes y plazeres, dolores ꝛ muertes los ocupan; a las risas ꝛ deleytes, llantos ꝛ lloros ꝛ passiones mortales los siguen; finalmente, a mucho descanso ꝛ sosiego, mucho pesar ꝛ tristeza. Quien pudiera tan alegre venir como yo agora? quien tan triste reçibimiento padescer? quien verse como yo me vi, con tanta gloria alcançada con mi querida Areusa? quien caer della, siendo tan mal tratado tan presto, como yo de ti, que no me has dado lugar a poderte dezir quanto soy tuyo, quanto te he de fauoresçer en todo, quanto soy arrepiso de lo passado, quantos consejos ꝛ castigos buenos he reçebido de Celestina en tu fauor ꝛ prouecho, y de todos: como, pues este juego de nuestro amo y Melibea esta entre las manos, podemos agora medrar, o nunca.

SEMPRONIO. Bien me agradan tus palabras, si tales touiesses las obras, a las quales espero para auerte de creer. Pero, por Dios, me digas, que es esso que dixiste de Areusa? Paresce que conozcas tu a Areusa, su prima de Elicia?

PARMENO. Pues que es todo el plazer que traygo, sino auerla alcançado?

SEMPRONIO. Como se lo dize el bouo! de risa no puedo hablar: a que llamas auerla alcançado? Estaua a alguna ventana, o que es esso?

PARMENO. A ponerla en dubda, si queda preñada o no.

SEMPRONIO. Espantado me tienes : mucho puede el continuo trabajo; vna continua gotera horada vna piedra.

PARMENO. Veras que tan continuo, que ayer lo pense z ya la tengo por mia.

SEMPRONIO. La vieja anda por ay.

PARMENO. En que lo vees?

SEMPRONIO. Que ella me auia dicho que te queria mucho y que te la haria auer. Dichoso fuyste, no hiziste sino llegar y recabdar; por esto dizen : mas vale a quien Dios ayuda, que quien mucho madruga ; pero tal padrino touiste.

PARMENO. Di madrina, que es mas cierto; assi que, quien a buen arbol se arrima... Tarde fuy; pero temprano recabde. O hermano! que te contaria de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura de cuerpo! Pero quede para mas oportunidad.

SEMPRONIO. Puede ser sino prima de Elicia? No me diras tanto, quanto esta otra no tenga mas : todo te lo creo; pero que te cuesta? hasle dado algo?

PARMENO. No cierto; mas avnque ouiera, era bien empleado : de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas, quanto caras son compradas; tanto valen quanto cuestan; nunca mucho costo poco, sino a mi esta señora. A comer la combide para casa de Celestina, z si te plaze vamos todos alla.

SEMPRONIO. Quien, hermano?

PARMENO. Tu y ella, y alla esta la vieja z Elicia : avremos plazer.

SEMPRONIO. O Dios! z como me has alegrado! Franco eres, nunca te faltare. Como te tengo por hombre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus passadas hablas tenia, se me ha tornado en amor. No dubdo ya tu confederacion con nosotros ser la que deue. Abraçarte quiero, seamos como hermanos, vaya el diablo para ruyn :

sea lo passado question de sant Juan, z assi paz para todo el año, que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegracion del amor. Comamos y holguemos, que nuestro amo ayunara por todos.

PARMENO. Y que haze el desesperado?

SEMPRONIO. Alli esta tendido en el estrado cabo la cama, donde le dexaste anoche: que ni ha dormido, ni esta despierto. Si alla entro, ronca; si me salgo, canta o deuanea; no le tomo tiento, si con aquello pena o descansa.

PARMENO. Que dizes? z nunca me ha llamado, ni ha tenido memoria de mi?

SEMPRONIO. No se acuerda de si, acordarse ha de ti?

PARMENO. Avn hasta en esto me ha corrido buen tiempo. Pues que assi es, mientra recuerda, quiero embiar la comida que la adereçen.

SEMPRONIO. Que has pensado embiar para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, bien criado y franco?

PARMENO. En casa llena presto se adereça la cena: de lo que ay en la despensa basta para no caer en falta. Pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de toçino, y mas seys pares de pollos que traxeron este otro dia los renteros de nuestro amo; que si los pidiere, harele creer que los ha comido: z las tortolas que mando para oy guardar, dire que hedian; tu seras testigo. Ternemos manera como a el no haga mal lo que dellas comiere, y nuestra mesa este como es razon. Y alla hablaremos largamente en su daño z nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores.

SEMPRONIO. Mas dolores: que por fe tengo que de muerto o loco no escapa esta vez. Pues que assi es, despacha, subamos a ver que haze.

CALISTO. En gran peligro me veo:
en mi muerte no ay tardança,

pues que me pide el desseo
lo que me niega esperança.

Parmeno. Escucha, escucha, Sempronio, trobando esta nuestro amo.

Sempronio. O hideputa, el trobador! El gran Antipater Sidonio, el gràn poeta Ouidio, los quales de improuiso se les venian las razones metrificadas a la boca. Si, si, dessos es : trobara el diablo ; esta deuaneando entre sueños.

Calisto. Coraçon, bien se te emplea
que penes ꝛ biuas triste,
pues tan presto te venciste
del amor de Melibea.

Parmeno. No digo yo que troba ?

Calisto. Quien habla en la sala ? Moços !

Parmeno. Señor.

Calisto. Es muy noche? Es hora de acostar?

Parmeno. Mas ya es, señor, tarde para leuantar.

Calisto. Que dizes, loco? Toda la noche es passada ?

Parmeno. Y avn harta parte del dia.

Calisto. Di, Sempronio : miente este desuariado que me haze creer que es de dia?

Sempronio. Oluida, señor, vn poco a Melibea, y veras la claridad : que con la mucha que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con calderuela.

Calisto. Agora lo creo, que tañen a missa. Daca mis ropas, yre a la Magdalena, rogare a Dios que adereçe a Celestina, y ponga en coraçon a Melibea mi remedio, o de fin en breue a mis tristes dias.

Sempronio. No te fatigues tanto ; no lo quieras todo en vna hora, que no es de discretos dessear con grande efficacia lo que se puede tristemente acabar. Si tu pides que se concluya en vn dia lo que en vn año seria harto, no es mucha tu vida.

Calisto. Quieres dezir que soy como el moço del escudero gallego?

Sempronio. No mande Dios que tal cosa yo diga, que eres mi señor: y demas desto se, que como me galardonas el buen consejo, me castigarias lo mal hablado. Verdad es que nunca es ygual la alabança del seruicio o buena habla, con la reprehension y pena de lo mal hecho o hablado.

Calisto. No se quien te abezo tanta philosophia, Sempronio.

Sempronio. Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejança. Tus acelerados desseos, no medidos por razon, hazen parescer claros mis consejos. Quisieras tu ayer que te traxeran a la primera habla amanojada y embuelta en su cordon a Melibea, como si ouieras embiado por otra qualquiera mercaduria a la plaça, en que no ouiera mas trabajo de llegar y pagalla. Da, señor, aliuio al coraçon, que en poco espacio de tiempo no cabe gran bienauenturança. Un solo golpe no derriba vn roble. Apercibete con suffrimiento, porque la prouidencia es cosa loable, y el apercibimiento resiste el fuerte combate.

Calisto. Bien has dicho, si la qualidad de mi mal lo consintiesse.

Sempronio. Para que, señor, es el seso, si la voluntad priua a la razon?

Calisto. O loco, loco! Dize el sano al doliente: Dios te de salud; no quiero consejo, ni esperarte mas razones, que mas abiuas y enciendes las flamas que me consumen. Yo me voy solo a missa, z no tornare a casa fasta que me llameys, pidiendome las albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina: ni comere hasta entonce, avnque primero sean los cauallos de Febo aposentados en aquellos verdes prados que suelen, quando han dado fin a su jornada.

Sempronio. Dexa, señor, essos rodeos: dexa essas poesias,

que no es habla conueniente la que a todos no es comun, la que todos no participan, la que pocos entienden. Di: avnque se ponga el sol, z sabran todos lo que dizes; z come alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sostengas.

CALISTO. Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como a ti paresce, porque cierto tengo, segun tu limpieza de seruicio, quieres tanto mi vida como la tuya.

SEMPRONIO. Creeslo tu, Parmeno? Bien se que no lo jurarias. Acuerdate si fueres por conserua, apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va mas; y a buen entendedor en la bragueta cabra.

CALISTO. Que dizes, Sempronio?

SEMPRONIO. Dixe, señor, a Parmeno, que fuesse por vna tajada de diacitron.

PARMENO. Hela aqui, señor.

CALISTO. Daca.

SEMPRONIO. Veras que engullir haze el diablo: entero lo querrie tragar por mas apriessa hazer.

CALISTO. El alma me ha tornado. Quedaos con Dios, hijos; esperad la vieja, z yd por buenas albricias.

PARMENO. Alla yras con el diablo tu y malos años, y en tal hora comiesses el diacitron, como Apuleyo el venino que lo conuertio en asno.

ARGUMENTO DEL NOVENO AUTO

Sempronio y Parmeno van a casa de Celestina, entre si hablando. Llegados alla, hallan a Elicia ꝛ Areusa : ponense a comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio, leuantase de la mesa, tornanla apaziguar. Estando ellos todos entre si razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, a llamar a Celestina, que vaya a estar con Melibea.

SEMPRONIO, PARMENO, CELESTINA, ELICIA, AREUSA, LUCRECIA.

SEMPRONIO. Baxa, Parmeno, nuestras capas y espadas, si te pareçe, que es hora que vamos a comer.

PARMENO. Vamos presto : ya creo que se quexaran de nuestra tardança. No por essa calle, sino por esta otra, porque nos entremos por la yglesia, y veremos si ouiere acabado Celestina sus deuociones, lleuarla hemos de camino.

SEMPRONIO. A donosa ora ha de estar rezando.

PARMENO. No se puede dezir sin tiempo hecho lo que en todo tiempo se puede hazer.

SEMPRONIO. Verdad es; pero mal conosces a Celestina : quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios, ni cura de santidades. Quando ay que roer en casa, sanos estan los santos : quando va a la yglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa. Avnque ella te crio, mejor conosco yo sus propiedades que tu : lo que en sus cuentas reza, es los virgos que tiene a cargo, ꝛ quantos enamorados ay en la cibdad, ꝛ quantas moças tiene encomendadas, y que despenseros ay en la cibdad, y que canonigo es mas moço y franco. Quando menea los labios, es fingir mentiras, ordenar cautelas para auer dinero : por aqui le entrare; esto me respondera, esto otro replicare. Assi biue esta que nosotros mucho honrramos.

Parmeno. Mas que esso se yo; sino porque te enojaste este otro dia, no quiero hablar; quando lo dixe a Calisto.

Sempronio. Avnque lo sepamos para nuestro prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo, es echalla por quien es, z no curar della. Dexandola, verna forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte como desta, que de grado o por fuerça nos dara de lo que le diere.

Parmeno. Bien has dicho : calla que esta abierta su puerta. En casa esta : llama antes que entres, que por ventura estaran embueltas z no querran ser assi vistas.

Sempronio. Entra, no cures, que todos somos de casa : ya ponen la mesa.

Celestina. O mis perlas de oro! Tal me venga el año, qual me paresce vuestra venida.

Parmeno. Que palabras tiene la noble! Bien ves, hermano, estos halagos fingidos.

Sempronio. Dexala, que desso biue : que no se quien diablos le mostro tanta ruyndad.

Parmeno. La necessidad z pobreza; la hambre, que no ay mejor maestra en el mundo : no ay mejor despertadora z abiuadora de ingenios. Quien mostro a las picaças y papagayos ymitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, nuestro organo z boz, sino esta?

Celestina. Mochachas, mochachas bouas, andad aca baxo, presto; que estan aqui dos hombres que me quieren forçar.

Elicia. Mas nunca aca vinieran : z mucho combidar con tiempo, que ha tres horas que esta aqui mi prima. Este perezoso de Sempronio avra sido causa de la tardança, que no ha ojos por do me ver.

Sempronio. Calla, mi señora, mi vida, mis amores; que

quien a otro sirue no es libre: assi que subjecion me relieua de culpa. No ayamos enojo, assentemonos a comer.

Elicia. Assi; para assentar a comer muy diligente: a mesa puesta con tus manos lauadas ꝛ poca verguença.

Sempronio. Despues reñiremos: comamos agora. Assientate, madre Celestina, tu primero.

Celestina. Assentaos, vosotros mis hijos, que harto lugar ay para todos, a Dios gracias; tanto nos diessen del parayso quando alla vamos. Poneos en orden, cada vno cabe la suya: yo que estoy sola, porne cabe mi este jarro y taça, que no es mas mi vida de quanto con ello hablo. Despues que me fuy haziendo vieja, no se mejor officio a la mesa que escanciar; porque quien la miel tracta, siempre se le pega della. Pues de noche en inuierno, no ay tal escalentador de cama; que con dos jarrillos destos que beua quando me quiero acostar, no siento frio en toda la noche. Desto afforro todos mis vestidos quando viene la Nauidad; esto me callenta la sangre, esto me sostiene continuo en vn ser; esto me haze andar siempre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en casa, que nunca temere el mal año: que vn cortezon de pan ratonado me basta para tres dias.

Sempronio. Tia señora, a todos nos sabe bien; comiendo y hablando, porque despues no avra tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, y de aquella graciosa y gentil Melibea.

Elicia. Apartateme alla, desabrido, enojoso! Mal prouecho te haga lo que comes, tal comida me has dado. Por mi alma reuesar quiero quanto tengo en el cuerpo de asco de oyrte llamar a aquella gentil. Mirad quien gentil! Jesu, Jesu! y que hastio y enojo es ver tu poca verguença! A quien gentil! Mal me haga Dios si ella lo es, ni tiene parte dello,

sino que ay ojos que de lagañas se agradan. Santiguarme quiero de tu nescedad o poco conoscimiento. O quien estuuiesse de gana para disputar contigo su hermosura y gentileza! Gentil, gentil es Melibea? Entonce lo es, entonces acertaran, quando andan a pares los diez mandamientos: aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda. Por cierto, que conosco yo en la calle donde ella biue quatro donzellas, en quien Dios mas repartio su gracia, que no en Melibea; que si algo tiene de hermosura, es por buenos atauios que trae. Poneldos en vn palo, tambien dires que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme; mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

Areusa. Pues no la has visto como yo, hermana mia: Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel dia pudiesses comer de asco. Todo el año se esta encerrada con mudas de mill suziedades; por vna vez que aya de salir donde puede ser vista, enuiste su cara con hiel z miel, con vnas z con otras cosas que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo; que assi goze de mi, vnas tetas tiene para ser donzella, como si tres vezes ouiesse parido: no parescen sino dos grandes calabaças. El vientre no se le he visto: pero juzgando por lo otro, creo que le tiene tan floxo como vieja de cinquenta años. No se que se ha visto Calisto, porque dexa de amar otras que mas ligeramente podria auer, z con quien mas el holgasse.

Sempronio. Hermana, paresceme aqui que cada bohonero alaba sus agujas: que el contrario desso se suena por la cibdad.

Areusa. Ninguna cosa es mas lexos de verdad que la vulgar opinion: nunca alegre biuiras si por voluntad de muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas, que qualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad; lo que

habla, falsedad; lo que reprueua es bondad; lo que aprueua, maldad. Y pues este es su mas cierto vso ꝛ costumbre, no juzgues la bondad y hermosura de Melibea por esso ser la que affirmas.

Sempronio. Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores : ꝛ assi yo creo que si alguna touiesse Melibea, ya seria descubierta de los que con ella mas que nosotros tratan. Y avnque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea hijadalgo : assi que los nascidos ꝛ por linaje escogidos, buscanse vnos a otros. Por ende no es de marauillar, que ame antes a esta que a otra.

Areusa. Ruyn sea quien por ruyn se tiene : las obras hazen linaje, que al fin todos somos hijos de Adan y Eua. Procure de ser cada vno bueno por si, ꝛ no vaya a buscar la nobleza de sus passados ni la virtud.

Celestina. Hijos, por mi vida, que cessen essas razones de enojo ; ꝛ tu, Elicia, que te tornes a la mesa y dexes essos enojos.

Elicia. Con tal que mala pro me hiziesse: con tal que rebentasse comiendolo. Auia yo de comer con este maluado, que en mi cara me ha porfiado que es mas gentil su handrajo de Melibea que yo ?

Sempronio. Calla, mi vida, que tu la comparaste; toda comparacion es odiosa : tu tienes la culpa, ꝛ no yo.

Areusa. Ven, hermana, a comer, no hagas agora esse plazer a estos locos porfiados : sino leuantarme he yo de la mesa.

Elicia. Necessidad de complazerte me haze contentar a esse enemigo mio, ꝛ vsar de virtud con todos.

Sempronio. He, he, he.

Elicia. De que te ries? De mala cançer sea comida essa boca desagradescida enojosa.

Celestina. No le respondas, hijo, sino nunca acabaremos. Entendamos en lo que haze a nuestro caso. Dezidme, como

queda Calisto? Como lo dexastes? Como os pudistes entrambos descabullir del?

PARMENO. Alla fue a la maldicion echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a missa a la Magdalena, a rogar a Dios que te de gracia que puedas bien roer los huessos destos pollos, z protestando de no boluer a casa hasta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya y tu manto, y avn mi sayo, cierto esta : lo otro vaya y venga; el quando lo dara, no lo se.

CELESTINA. Sea quando fuere : buenas son mangas passada la pascua. Todo aquello alegra que con poco trabajo se gana, mayormente viniendo de parte donde tan poca mella haze : de hombre tan rico, que con los saluados de su casa podria yo salir de lazeria, segun lo mucho le sobra. No les duele a los tales lo que gastan, y segun la causa por que lo dan; no sienten con el embeuescimiento del amor, no les pena, no ven, no oyen : lo qual yo juzgo por otros que he conoscido menos apassionados y metidos en este fuego de amor, que a Calisto veo. Que ni comen, ni beuen, ni rien, ni lloran, ni duermen, ni velan, ni hablan, ni callan, ni penan, ni descansan, ni estan contentos, ni se quexan, segun la perplexidad de aquella dulce z fiera llaga de sus coraçones; e si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça a hazer, estan en el acto tan oluidados, que comiendo se oluidan la mano de lleuar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente respuesta bueluen. Alli tienen los cuerpos con sus amigas los coraçones y sentidos. Mucha fuerça tiene el amor : no solo la tierra, mas avn los mares traspassa, segun su poder. Ygual mando tiene en todo genero de hombres; todas las difficultades quiebra. Anxiosa cosa es, temerosa z solicita : todas las cosas mira en derredor : assi que si vosotros buenos enamorados aueys sido, juzgareys yo dezir verdad.

Sempronio. Señora, en todo concedo con tu razon, que aqui esta quien me causo algun tiempo andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los dias mal durmiendo, las noches todas velando, dando aluoradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada dia la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirando barra, echando lança, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, z otros mill actos de enamorado : haziendo coplas, pintando motes, sacando inuenciones ; pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gane.

Elicia. Mucho piensas que me tienes ganada ? pues hagote cierto, que no has tu buelto la cabeça, quando esta en casa otro que mas quiero, mas gracioso que tu, y avn que no ande buscando como me dar enojo : à cabo de vn año que me vienes a ver, tarde z con mal.

Celestina. Hijo, dexala dezir, que deuanea ; mientra mas de esso la oyeres, mas se confirma en tu amor. Todo es porque aueys aqui alabado a Melibea : no sabe otra cosa en que os lo pagar, sino en dezir esso ; y creo que no vee la ora que auer comido para lo que yo me se. Pues esta otra su prima, yo me la conosco. Gozad vuestras frescas mocedades ; que quien tiempo tiene, y mejor lo espera, tiempo viene que se arrepiente : como yo hago agora por algunas horas que dexe perder, quando moça, quando me preciauan, quando me querian ; que ya, mal pecado, caducado he, nadie no me quiere, que sabe Dios mi buen desseo ! Besaos y abraçaos, que a mi no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientra a la mesa estays, de la cinta arriba todo se perdona : quando seays a parte, no quiero poner tassa, pues que el rey no la pone. Que yo se por las mochachas que nunca de importunos os acusen ; e la vieja Celestina maxcara de dentera con sus botas enzias las migajas de los

manteles. Bendigaos Dios, como lo reys z holgays, putillos, loquillos, trauiessos! En esto auia de parar el ñublado de las questioncillas que aueys tenido: mira no derribes la mesa.

Elicia. Madre, a la puerta llaman. El solaz es derramado.

Celestina. Mira, hija, quien es : por ventura sera quien lo acresciente y allegue.

Elicia. O la boz me engaña, o es mi prima Lucrecia.

Celestina. Abrele, y entre ella, y buenos años ; que avn a ella algo se le entiende desto que aqui hablamos, avnque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

Areusa. Assi goze de mi, que es verdad, que estas que siruen a señoras, ni gozan de deleyte, ni conoscen los dulces premios de amor. Por esto me biuo sobre mi, desde que me se conoscer; que jamas me precie de llamarme de otre, sino mia. Mayormente destas señoras que agora se vsan : gastase con ellas lo mejor del tiempo, z con vna saya rota de las que ellas desechan, pagan seruicio de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, continuo sojuzgadas, que hablar delante dellas no osan : e quando ven cerca el tiempo de la obligacion de casallas, leuantanles vn caramillo, que se echan con el moço o con el hijo, o pidenles celos del marido, o que mete hombres en casa, o que hurto la taça, o perdio el anillo; danles vn ciento de açotes, y echanlas la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo : alla yras, ladrona, puta, no destruyras mi casa z honrra. Assi que esperan galardon, sacan baldon : esperan salir casadas, salen amenguadas ; esperan vestidos z joyas de boda, salen desnudas y denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios y pagos : obliganse a darles marido, quitanles el vestido : la mejor honrra que en sus casas tienen, es andar hechas callejeras de dueña en dueña con sus mensajes a cuestas. Nunca

oyen su nombre proprio de la boca dellas, sino puta aca, puta aculla; a do vas, tiñosa? que heziste, vellaca? porque comiste esto, golosa? como fregaste la sarten, puerca? porque no limpiaste el manto, suzia? como dixiste esto, nescia? quien perdio el plato, desaliñada? como falto el paño de manos, ladrona? a tu ruffian le avras dado! ven aca, mala muger, la gallina hauada no paresce; pues buscala presto, sino en la primera blanca de tu soldada la contare. E tras esto mill chapinazos y pellizcos, palos y açotes. No ay quien les sepa contentar; no quien pueda suffrillas. Su plazer es dar bozes, su gloria es reñir: de lo mejor hecho, menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he quesydo mas byuir en my pequeña casa, esenta y señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada z catiua.

CELESTINA. En tu seso has estado, bien sabes lo que hazes, que los sabios dizen, que vale mas vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla. Mas agora cesse esta razon, que entra Lucrecia.

LUCRECIA. Buena pro os haga, tia, z la compaña. Dios bendiga tanta gente z tan honrrada.

CELESTINA. Tanta, hija? Por mucha has esta? Bien parece que no me conosciste en mi prosperidad, oy ha veynte años. Ay, quien me vido z quien me vee agora! No se como no quiebra su coraçon de dolor! Yo vi, mi amor, a esta mesa donde agora estan tus primas assentadas, nueue moças de tus dias, que la mayor no passaua de diez y ocho años, z ninguna auia menos de quatorze. Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduces, vnos llenos, otros vazios. Ley es de fortuna, que ninguna cosa en su ser mucho tiempo permanece, su orden es mudanças. No puedo dezir sin lagrimas la mucha honrra que entonces tenia, avnque por mis pecados z mala dicha poco a poco he venido en diminucion:

como declinauan mis dias, assi se diminuya y menguaua mi prouecho. Prouerbio es antiguo, que quanto en el mundo es, o cresce o descresce: todo tiene sus limites, todo tiene sus grados. Mi honrra llego a la cumbre, segun quien yo era; de necessidad es que desmengue y se abaxe: cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida.

Lucrecia. Trabajo ternias, madre, con tantas moças, que es ganado muy trabajoso de guardar.

Celestina. Trabajo, mi amor? Antes descanso ꝛ aliuio. Todas me obedescian, todas me honrrauan, de todas era acatada, ninguna salia de mi querer, lo que yo dezia era lo bueno, a cada qual daua su cobro. No escogian mas de lo que yo les mandaua: coxo, y tuerto, o manco, aquel auian por sano que mas dinero me daua. Mio era el prouecho, suyo el afan. Pues seruidores, no tenia por su causa dellas? Caualleros viejos y moços, abades de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la yglesia, veya derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna duquesa: el que menos auia de negociar conmigo, por mas ruyn se tenia. De media legua que me viessen, dexauan las oras: vno a vno, y dos a dos, venian a donde yo estaua, a ver si mandaua algo, a preguntarme cada vno por la suya; que hombre auia que estando diziendo missa, en viendome entrar, se turbaua que no hazia ni dezia cosa a derechas. Unos me llamaũan señora, otros tia, otros enamorada, otros vieja honrrada. Alli se concertauan sus venidas a mi casa; alli las ydas a la suya; alli me offrescian dineros, alli promessas, alli otras dadiuas, besando el cabo de mi manto, y avn algunos en la cara por me tener mas contenta. Agora hame traydo la fortuna a tal estado, que me digas: buena pro hagan las çapatas.

Sempronio. Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas dessa religiosa gente y bendictas coronas. Si que no serian todos?

Celestina. No, hijo : ni Dios lo mande que yo tal cosa leuante, que muchos viejos deuotos auia con quien yo poco medraua, y avn que no me podian ver; pero creo que de embidia de los otros que me hablauan. Como la clerezia era grande, auia de todos : vnos muy castos, otros que tenian cargo de mantener a las de mi officio; y avn todavia creo que no faltan. Y embiauan sus escuderos ⁊ moços a que me acompañassen; y apenas era llegada a mi casa, quando entrauan por mi puerta muchos pollos ⁊ gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tortolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones; cada qual como lo recebia de aquellos diezmos de Dios, assi lo venian luego a registrar, para que comiesse yo y aquellas sus deuotas. Pues vino, non me sobraua? de lo mejor que se beuia en la ciudad, venido de diuersas partes : de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de Sant Martin, y de otros muchos lugares, y tantos, que avnque tengo la differencia de los gustos y sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria; que harto es que vna vieja como yo, en oliendo qualquiera vino diga de donde es. Pues otras curas sin renta : no era offrescido el bodigo, quando en besando el feligres la estola, era del primer boleo en mi casa. Espessos como piedras a tablado entrauan mochachos cargados de prouisiones por mi puerta. No se como puedo biuir cayendo de tal estado.

Areusa. Por Dios, pues somos venidas a auer plazer, no llores, madre, ni te fatigues; que Dios lo remediara todo.

Celestina. Harto tengo, hija, que llorar, acordandome de tan alegre tiempo, ⁊ tal vida como yo tenia : y quan seruida era de todo el mundo que jamas ouo fruta nueua, de que yo primero no gozasse que otros supiessen si era nascida. En mi casa se auia de hallar si para alguna preñada se buscasse.

SEMPRONIO. Madre, ningun prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede, antes tristeza : como a ti agora que nos has sacado el plazer dentre las manos. Alcese la mesa, yrnos hemos a holgar, ꝛ tu daras respuesta a essa donzella que aqui es venida.

CELESTINA. Hija Lucrecia, dexadas estas razones, querria que me dixiesses, a que fue agora tu buena venida?

LUCRECIA. Por cierto ya se me auia oluidado mi principal demanda y mensaje con la memoria desse tan alegre tiempo, como has contado. E assi me estuuiera vn año sin comer escuchandote, y pensando en aquella vida buena que aquellas moças gozarian, que me parece y semeja que esto yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tu sabras : pedirte el ceñidero; y demas desto, te ruega mi señora que sea de ti visitada, ꝛ muy presto; porque se siente muy fatigada de desmayos y dolor del coraçon.

CELESTINA. Hija, destos dolorcillos tales, mas es el ruydo que las nuezes. Marauillada estoy, sentirse del coraçon muger tan moça.

LUCRECIA. Assi te arrastren, traydora; tu no sabes que es? Haze la vieja falsa sus hechizos y vase; despues hazese de nueuas.

CELESTINA. Que dizes, hija?

LUCRECIA. Madre, que vamos presto, y me des el cordon.

CELESTINA. Vamos, que yo le lleuo.

ARGUMENTO DEL DECIMO AUTO

Mientra andan Celestina ꝛ Lucrecia por el camino, esta hablando Melibea consigo mesma. Llegan a la puerta, entra Lucrecia primero; haze entrar a Celestina. Melibea despues de muchas razones descubre a Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir a Alisa, madre de Melibea : despidense de en vno. Pregunta Alisa a Melibea su hija de los negocios de Celestina; defendiole su mucha conuersacion.

MELIBEA, LUCRECIA, CELESTINA, ALISA.

MELIBEA. O lastimada de mi, o mal proueyda donzella! ꝛ no me fuera mejor conceder su peticion y demanda ayer a Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me catiuo, me fue rogado? ꝛ contentarle a el ꝛ sanar a mi, que no venir por fuerça a descobrir mi llaga, quando no me sea agradescido? quando ya desconfiança de mi buena respuesta aya puesto sus ojos en amor de otra? Quanta mas ventaja touiera mi prometimiento rogado, que mi offrescimiento forçoso! O mi fiel criada Lucrecia! que diras de mi? que pensaras de mi seso, quando me veas publicar lo que a ti jamas he quesido descubrir? Como te espantaras del rompimiento de mi honestidad y verguença, que siempre como encerrada donzella acostumbre tener! No se si auras barruntado de donde proceda mi dolor. O si ya viniesses con aquella medianera de mi salud! O soberano Dios! A ti, que todos los atribulados llaman, los apassionados piden remedio, los llagados medicina! A ti que los cielos, mar, ꝛ tierra, con los infernales centros obedescen! A ti, el qual todas las cosas a los hombres sojuzgaste, humilmente suplico des a mi herido coraçon suffrimiento ꝛ paciencia, con que mi terrible passion pueda dissimular. No se desdore aquella hoja de castidad que tengo assentada sobre este amoroso desseo,

publicando ser otro mi dolor, que no el que me atormenta. Pero como lo podre hazer, lastimandome tan cruelmente el ponçoñoso bocado que la vista de su presencia de aquel cauallero me dio? O genero femineo, encogido y fragile! Porque non fue tanbien a las hembras concedido poder descubrir su congoxoso ⁊ ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto biuiera quexoso, ni yo penada.

Lucrecia. Tia, detente vn poquito cabe esta puerta: entrare a ver con quien esta hablando mi señora. Entra, entra, que consigo lo ha.

Melibea. Lucrecia, echa essa antepuerta. O vieja sabia y honrrada, tu seas bien venida. Que te paresce como ha sido mi desdicha, ⁊ la fortuna ha rodeado, que yo tuuiesse de tu saber necessidad, para que tan presto me ouiesses de pagar en la misma moneda el beneficio que por ti me fue demandado para esse gentil hombre que curauas con la virtud de mi cordon!

Celestina. Que es, señora, tu mal, que assi muestra las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

Melibea. Madre mia, que me comen este coraçon serpientes dentro de mi cuerpo.

Celestina. Bien esta: assi lo queria yo. Tu me pagaras, doña loca, la sobra de tu yra.

Melibea. Que dizes? Has sentido, en verme, alguna causa de donde mi mal proceda?

Celestina. No me has, señora, declarado la qualidad del mal: quieres que adeuine la causa? Lo que yo digo es que recibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

Melibea. Vieja honrrada, alegramela tu; que grandes nueuas me han dado de tu saber.

Celestina. Señora, el sabidor solo Dios es; pero como para salud y remedio de las enfermedades fueron repartidas

las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por experiencia, dellas por arte, dellas por natural instinto, alguna partezica alcanço a esta pobre vieja, de la qual al presente podras ser seruida.

Melibea. O que gracioso y agradable me es oyrte! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Pareceme que veo mi coraçon entre tus manos hecho pedaços; el qual, si tu quisiesses, con muy poco trabajo juntarias con la virtud de tu lengua; no de otra manera, que quando vio en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragon la saludable rayz con que sano a su criado Tolomeo del bocado de la biuora. Pues por amor de Dios te despojes para mi diligente a entender en mi mal, y me des algun remedio.

Celestina. Grand parte de la salud es dessearla : por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua ꝛ saludable melezina, es necessario saber de ti tres cosas. La primera, a que parte de tu cuerpo mas declina y aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente por ti sentido, porque mas presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueracion de su officio : mejor se doman los animales en su primera edad, que quando ya es su cuero endurescido, para venir mansos a la melena; mejor crescen las plantas que tiernas ꝛ nueuas se trasponen, que las que fructificando ya se mudan; muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada dia. La tercera, si procedio de algun cruel pensamiento, que assento en aquel lugar. Y esto sabido, veras obrar mi cura. Por ende cumple que al medico como al confessor se hable toda verdad abiertamente.

Melibea. Amiga Celestina, muger bien sabia y maestra grande : mucho has abierto el camino, por donde mi mal

te pueda especificar. Por cierto tu lo pides como muger bien experta en curar tales enfermedádes. Mi mal es de coraçon : la ysquierda teta es su aposentamiento ; tiende sus rayos a todas partes. Lo segundo es nueuamente nascido en mi cuerpo; que no pense jamas que podia dolor priuar el seso, como este haze : turbame la cara, quitame el comer, no puedo dormir, ningun genero de risa querria ver. La causa o pensamiento, que es la final cosa por ti preguntada de mi mal, esta no sabre dezirte; porque ni muerte de deudo, ni perdida de temporales bienes, ni sobresalto de vision, ni sueño desuariado, ni otra cosa puedo sentir que fuesse, saluo la alteracion que tu me causaste con la demanda que sospeche de parte de aquel cauallero Calisto, quando me pediste la oracion.

Celestina. Como, señora, tan mal hombre es aquel? Tan mal nombre es el suyo, que en solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido? No creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto ; y pues que assi es, si tu licencia me das, yo, señora, te la dire.

Melibea. Como, Celestina, que es esse nueuo salario que pides? De licencia tienes tu necessidad para me dar la salud? Qual medico jamas pidio tal seguro para curar al paciente? Di, di, que siempre la tienes de mi, tal que mi honrra no dañes con tus palabras.

Celestina. Veote, señora, por vna parte quexar el dolor; por otra temer la melezina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga ꝛ mi melezina. Assi que sera causa que ni tu dolor cesse, ni mi venida aproueche.

Melibea. Quanto mas dilatas la cura, tanto mas acrescientas ꝛ multiplicas la pena y passion. O tus melezinas son de poluos de infamia ꝛ liquor de corrupcion, confacionados con otro mas crudo dolor que el que de parte del

paciente se siente, o no es ninguno tu saber. Porque si lo vno o lo otro no abastasse, qualquiera remedio otro darias sin temor, pues te pido le muestres, quedando libre mi honrra.

CELESTINA. Señora, no tengas por nueuo ser mas fuerte de suffrir al herido la ardiente trementina, y los asperos puntos que lastiman lo llagado ꝛ doblan la passion, que no la primera lision que dio sobre sano. Pues si tu quieres ser sana, y que te descubra la punta de mi sotil aguja sin temor, haz para tus manos ꝛ pies vna ligadura de sossiego : para tus ojos vna cobertura de piedad : para tu lengua vn freno de sossiego : para tus oydos vnos algodones de suffrimiento ꝛ paciencia ; y veras obrar a la antigua maestra destas llagas.

MELIBEA. O como me muero con tu dilatar! Di, por Dios, lo que quisieres ; haz lo que supieres, que no podra ser tu remedio tan aspero, que yguale con mi pena y tormento. Agora toque en mi honrra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçon, te doy mi fe ser segura, ꝛ si siento aliuio bien galardonada.

LUCRECIA. El seso tiene perdido mi señora : gran mal es este : catiuadola ha esta hechizera.

CELESTINA. Nunca me ha de faltar vn diablo aca ꝛ aculla : escapome Dios de Parmeno, topome con Lucrecia.

MELIBEA. Que dizes, amada maestra ? Que te fablaua essa moça ?

CELESTINA. No le oy nada ; lo que yo digo es que es muy necessario para tu salud, que no este persona delante : ꝛ assi que la deues mandar salir ; ꝛ tu, hija Lucrecia, perdona.

MELIBEA. Salte fuera presto.

LUCRECIA. Ya, ya, todo es perdido : ya me salgo, señora.

CELESTINA. Tambien me da osadia tu gran pena, como

ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura; pero todavia es necessario traer mas clara melezina y mas saludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto.

MELIBEA. Calla, por Dios, madre: no traygan de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aqui.

CELESTINA. Suffre, señora, con paciencia, que es el primer punto ꝛ principal: no se quiebre, sino todo nuestro trabajo es perdido. Tu llaga es grande, tiene necessidad de aspera cura; e lo duro con duro se ablanda mas efficazmente. E dizen los sabios, que la cura del lastimero medico dexa mayor señal, y que nunca peligro sin peligro se vence. Temperancia, que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, ꝛ vn clauo con otro se expele, ꝛ vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor, ni consientas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conoscido fuesse...

MELIBEA. O, por Dios, que me matas! Y no te tengo dicho que no me alabes este hombre, ni me le nombres en bueno ni en malo?

CELESTINA. Señora, este es otro y segundo punto, si tu con tu mal suffrimiento no consientes, poco aprouechara mi venida: ꝛ si como prometiste lo suffres, tu quedaras sana ꝛ sin deuda, ꝛ Calisto sin quexa y pagado. Primero te auise de mi cura, y desta inuisible aguja, que, sin llegar a ti, sientes en solo mentarla en mi boca.

MELIBEA. Tantas vezes me nombraras esse tu cauallero, que ni mi promessa baste, ni la fe que te di a suffrir tus dichos? De que ha de quedar pagado? Que le deuo yo a el? Que le soy a cargo? Que ha hecho por mi? Que necessario es el aqui para el proposito de mi mal? Mas agradable me seria que rasgasses mis carnes, y sacasses mi coraçon, que no traer essas palabras aqui.

Celestina. Sin te romper las vestiduras se lanço en tu pecho el amor : no rasgare yo tus carnes para le curar.

Melibea. Como dizes que llaman a este mi dolor, que assi se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo ?

Celestina. Amor dulce.

Melibea. Esso me declara que es, que en solo oyrlo me alegro.

Celestina. Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso venino, vna dulce amargura, vna delectable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce ꝛ fiera herida, vna blanda muerte.

Melibea. Ay mezquina de mi ! Que si verdad es tu relacion, dubdosa sera mi salud; porque segun la contrariedad que essos nombres entre si muestran, lo que al vno fuere prouechoso, acarreara al otro mas passion.

Celestina. No desconfie, señora, tu noble juuentud de salud, que quando el alto Dios da la llaga, tras ella embia el remedio : mayormente que se yo en el mundo nascida vna flor, que de todo esto te de libre.

Melibea. Como se llama ?

Celestina. No te lo oso dezir.

Melibea. Di, no temas.

Celestina. Calisto. Ó, por Dios, señora Melibea, que poco esfuerço es este? Que descaescimiento ? O mezquina yo, alça la cabeça! O malauenturada vieja, en esto han de parar mis passos? Si muere, matarme han; avnque biua, sere sentida, que ya no podra suffrirse de no publicar su mal ꝛ mi cura. Señora mia Melibea, angel mio, que has sentido ? Que es de tu habla graciosa ? Que es de tu color alegre ? Abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia, entra presto aca : veras amortescida a tu señora entre mis manos; baxa presto por vn jarro de agua.

Melibea. Passo, passo, que yo me esforçare : no escandalizes la casa.

CELESTINA. O cuytada de mi! No te descaezcas, señora, hablame como sueles.

MELIBEA. ꝛ muy mejor; calla, no me fatigues.

CELESTINA. Pues que me mandas que haga, perla preciosa? Que ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.

MELIBEA. Quebrose mi honestidad, quebrose mi empacho, afloxo mi mucha verguença; e como muy naturales, como muy domesticos, no pudieron tan liuianamente despedirse de mi cara, que no lleuassen consigo su color por algun poco de espacio, mi fuerça, mi lengua, ꝛ gran parte de mi sentido. O pues ya, my nueua maestra, mi fiel secretaria, lo que tu tan abiertamente conosces, en vano trabajo por te lo encobrir. Muchos y muchos dias son passados que esse noble cauallero me hablo en amor: tanto me fue entonces su habla enojosa, quanto, despues que tu me lo tornaste a nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordon le llcuaste embuelta mi possession de mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento; su pena era la mayor mia. Alabo ꝛ loo tu buen suffrimiento, tu cuerda osadia, tu liberal trabajo, tus solicitos ꝛ fieles passos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu prouechosa importunidad. Mucho te deue este señor, ꝛ mas yo, que jamas pudieron mis reproches aflacar tu esfuerço y perseuerar, confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel seruidora, quando mas denostada, mas diligente; quando mas disfauor, mas esfuerço; quando peor respuesta, mejor cara; quando yo mas ayrada, tu mas humilde. Pospuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamas a ti ni a otro pense descubrir.

CELESTINA. Amiga y señora mia, no te marauilles, porque estos fines con effecto me dan osadia a suffrir los asperos y

escrupulosos desuios de las encerradas donzellas como tu. Verdad es que ante que me determinasse, assi por el camino, como en tu casa, estuue en grandes dubdas, si te descobriria mi peticion. Visto el gran poder de tu padre, temia; mirando la gentileza de Calisto, osaua; vista tu discrecion, me recelaua: mirando tu virtud z humanidad, esforçaua. En lo vno hallaua el miedo; y en lo otro la seguridad. Y pues assi, señora, has quisido descubrir la gran merced que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto deste concierto: yo dare forma como tu desseo y el de Calisto sean en breue complidos.

MELIBEA. O mi Calisto, z mi señor! mi dulce y suaue alegria! Si tu coraçon siente lo que agora el mio, marauillada estoy, como la absencia te consiente biuir. O mi madre z mi señora! haz de manera, como luego le pueda ver, si mi vida quieres.

CELESTINA. Ver y hablar.

MELIBEA. Hablar? es impossible.

CELESTINA. Ninguna cosa a los hombres que quieren hazerla es impossible.

MELIBEA. Dime como.

CELESTINA. Yo lo tengo pensado, yo te lo dire: por entre las puertas de tu casa.

MELIBEA. Quando?

CELESTINA. Esta noche.

MELIBEA. Gloriosa me seras si lo ordenas. Di a que ora.

CELESTINA. A las doze.

MELIBEA. Pues ve, mi señora, mi leal amiga, y habla con aquel señor, y que venga muy passo, y de alli se dara concierto, segun su voluntad, a la ora que has ordenado.

CELESTINA. Adios, que viene hazia aca tu madre.

MELIBEA. Amiga Lucrecia z mi fiel secretaria, ya has visto

como no ha sido mas en mi mano. Catiuome el amor de aquel cauallero : ruegote, por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tu seras de mi tenida en aquel lugar que meresce tu fiel seruicio.

LUCRECIA. Antes que agora lo he sentido y me ha pesado; pero pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir o amar, mucha razon es que se escoja por mejor aquello que en si lo es.

ALISA. En que andas aca, vezina, cada dia ?

CELESTINA. Señora, falto ayer vn poco de hilado al peso, z vinelo a complir, porque di mi palabra; y traydo, voyme. Quede Dios contigo.

ALISA. z contigo vaya. Hija Melibea, que queria la vieja ?

MELIBEA. Señora, venderme vn poquito de soliman.

ALISA. Esso creo yo mas, que lo que la vieja ruyn dixo. Penso que reçibiria yo pena dello, z mintiome. Guardate, hija, della, que es gran traydora; que el sotil ladron siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con sus falsas mercadurias, mudar los propositos castos ; daña la fama : a tres vezes que entra en vna casa, engendra sospecha.

LUCRECIA. Tarde acuerda nuestra ama.

ALISA. Por amor mio, hija, que si aca tornare sin verla yo, que no ayas por bien su venida, ni la recibas con plazer. Halle en ti honestidad en tu respuesta, z jamas boluera; que la verdadera virtud mas se teme que espada.

MELIBEA. Dessas es ? Nunca mas : bien huelgo, señora, de ser auisada por saber de quien me tengo de guardar.

ARGUMENTO DEL ONZENO AUTO

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando; vee a Sempronio y a Parmeno que van a la Magdalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreuiene Celestina, van a casa de Calisto : declarale Celestina su mensaje y negocio recaudado con Melibea; mientra ellos en estas razones estan, Parmeno y Sempronio entre si hablan. Despidese Celestina de Calisto, va para su casa : llama a la puerta, Elicia le viene a abrir; cenan y vanse a dormir.

CELESTINA, SEMPRONIO, CALISTO, PARMENO, ELICIA

CELESTINA. Ay Dios, si llegasse a mi casa con mi mucha alegria a cuestas! A Parmeno y a Sempronio veo yr a la Magdalena : tras estos me voy; z sy ay no estuuiere Calisto, passaremos a su casa a pedirle las albricias de su gran gozo.

SEMPRONIO. Señor, mira que tu estada es dar a todo el mundo que dezir; por Dios, que huyas de ser traydo en lenguas, que al muy deuoto llaman ypocrita : que diran, sino que andas royendo los sanctos ? Si passion tienes, suffrela en tu casa, no te sienta la tierra. No descubras tu pena a los estraños, pues esta en manos el pandero que le sabra bien tañer.

CALISTO. En que manos ?

SEMPRONIO. De Celestina.

CELESTINA. Que nombrays a Celestina ? Que dezis desta esclaua de Calisto ? Toda la calle del Arcediano vengo a mas andar tras vosotros por alcançaros, y jamas he podido con mis luengas haldas.

CALISTO. O joya del mundo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista ! El coraçon se me alegra en ver essa honrrada presencia, essa noble senectud. Dime, con que vienes ? Que nueuas traes, que te veo alegre, z no se en que esta mi vida ?

Celestina. En mi lengua.

Calisto. Que dizes, gloria y descanso mio? Declarame mas lo dicho.

Celestina. Salgamos, señor, de la yglesia, y de aqui a casa te contare algo con que te alegres de verdad.

Parmeno. Buena viene la vieja, hermano, recaudado deue de auer.

Sempronio. Escuchala.

Celestina. Todo este dia, señor, he trabajado en tu negocio, y he dexado perder otros en que harto me yua. Muchos tengo quexosos por tenerte a ti contento: mas he dexado de ganar que piensas; pero todo vaya en buena hora, pues tan buen recaudo traygo, que te traygo muchas buenas palabras de Melibea, y la dexo a tu seruicio.

Calisto. Que es esto que oyo?

Celestina. Que es mas tuya que de si mesma; mas esta a tu mandado y querer, que de su padre Pleberio.

Calisto. Habla cortes, madre, non digas tal cosa, que diran estos moços que estas loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi dios, Melibea es mi vida; yo su catiuo, yo su sieruo.

Sempronio. Con tu desconfiança, señor, con tu poco preciarte, con tenerte en poco, hablas estas cosas con que atajas su razon. A todo el mundo turbas diziendo desconciertos. De que te santiguas? Dale algo por su trabajo, haras mejor, que esso esperan essas palabras.

Calisto. Bien has dicho. Madre mia, yo se cierto que jamas ygualara tu trabajo ꝛ mi liuiano galardon. En lugar de manto ꝛ saya, porque no se de parte a officiales, toma esta cadenilla, ponla al cuello, ꝛ procede en tu razon ꝛ mi alegria.

Parmeno. Cadenilla la llama? No lo oyes, Sempronio? Non estima el gasto; pues yo te certifico que no diesse mi

parte por medio marco de oro, por mal que la vieja la reparta.

Sempronio. Oyrte ha nuestro amo : ternemos en el que amansar, z en ti que sanar, segun esta hinchado de tu mucho murmurar. Por mi amor, hermano, que oyas y calles, que por esso te dio Dios dos oydos, z vna lengua sola.

Parmeno. Oyra el diablo : esta colgado de la boca de la vieja, sordo z mudo z ciego, fecho personaje sin son, que avnque le diessemos higas, diria que alçauamos las manos a Dios, rogando por buen fin de sus amores.

Sempronio. Calla, oye, escucha bien a Celestina : en mi alma todo lo merece, y mas que le diese; mucho dize.

Celestina. Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, mucha franqueza vsaste; pero como todo don o dadiua se juzgue grande o chica respecto del que la da, no quiero traer a consequencia mi poco merecer, ante quien sobra en calidad z en cantidad; mas medirse ha con tu magnificencia, ante quien no es nada. En pago de la qual te restituyo tu salud que yua perdida, tu coraçon que te faltaua, tu seso que se alteraua. Melibea pena por ti mas que tu por ella; Melibea te ama y dessea ver; Melibea piensa mas horas en tu persona que en la suya; Melibea se llama tuya y esto tiene por titulo de libertad, y con esto amansa el fuego que mas que a ti la quema.

Calisto. Moços, esto yo aqui ? Moços, oyo yo esto ? Moços, mira si estoy despierto ? es de dia o de noche ? O señor Dios, padre celestial ! ruegote que esto no sea sueño ! Despierto pues estoy. Si burlas, señora, de mi, por me pagar en palabras, no temas, di verdad, que para lo que tu de mi has recebido, mas merecen tus passos.

Celestina. Nunca el coraçon lastimado de desseo toma la buena nueua por cierta, nin la mala por dubdosa; pero si burlo, o si no, verlo has yendo esta noche, segun el con-

cierto dexo con ella, a su casa, en dando el relox doze, a la hablar por entre las puertas : de cuya boca sabras mas por entero mi solicitud z tu desseo, y el amor que te tiene, z quien lo ha causado.

CALISTO. Ya, ya, tal cosa espero? Tal cosa es possible auer de passar por mi? Muerto soy de aqui alla; no soy capaz de tanta gloria, no merecedor de tan gran merced, no digno de hablar con tal señora de su voluntad z grado.

CELESTINA. Siempre lo oy dezir, que es mas difficile de sofrir la prospera fortuna, que la aduersa : que la vna no tiene sosiego, y la otra tiene consuelo. Como, señor Calisto, z no miraras quien tu eres? non miraras el tiempo que has gastado en su seruicio? non miraras a quien has puesto entremedias? z assi mesmo que hasta agora siempre has estado dubdoso de la alcançar, y tenias sufrimiento, agora que te certifico el fin de tu penar, quieres poner fin a tu vida? Mira, mira, que esta Celestina de tu parte, y que avnque todo te faltasse, lo que en vn enamorado se requiere, te venderia por el mas acabado galan del mundo; que haria llanas las peñas para andar, que te haria las mas crescidas aguas corrientes passar sin mojarte. Mal conosces a quien das tu dinero.

CALISTO. Cata, señora, que me dizes? que verna de su grado?

CELESTINA. z avn de rodillas.

SEMPRONIO. No sea ruydo, hechizo que nos quieren tomar a manos a todos. Cata, madre, que assi se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porque no las sienta el gusto.

PARMENO. Nunca te oy dezir mejor cosa. Mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora, y venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces y prestas por hurtar por

otra parte, como hazen los de Egypto, quando el signo nos catan en la mano.

CALISTO. Callad, locos, vellacos, sospechosos : parece que days a entender que los angeles sepan hazer mal ? Si, que Melibea angel dissimulado es, que biue entre nosotros.

SEMPRONIO. Todavia te buelues a tus eregias ? Escuchale, Parmeno, non te pene nada, que si fuere trato doble el lo pagara, que nosotros buenos pies tenemos.

CELESTINA. Señor, tu estas en lo cierto; vosotros cargados de sospechas vanas. Yo he fecho todo lo que a mi era a cargo; alegre te dexo, Dios te libre y aderece; partome muy contenta. Si fuere menester para esto o para mas, alli estoy muy aparejada a tu seruicio.

PARMENO. Hi, hi, hi.

SEMPRONIO. De que te ries, por tu vida?

PARMENO. De la priessa que la vieja tiene por yrse : no vee la hora que auer despegado la cadena de casa ; no puede creer que la tiene en su poder, ni que se la han dado de verdad; no se halla digna de tal don, tan poco como Calisto de Melibea.

SEMPRONIO. Que quieres que haga vna puta alcahueta, que sabe y entiende lo que nosotros nos callamos, y suele hazer siete virgos por dos monedas, despues de verse cargada de oro, sino ponerse en saluo con la possession, con temor no se la tornen a tomar, despues que ha cumplido de su parte aquello para que era menester ? Pues guardese del diablo, que sobre el partir, no le saquemos el alma.

CALISTO. Dios vaya contigo, mi madre. Yo quiero dormir y reposar vn rato para satisfazer a las passadas noches, ꝛ complir con la por venir.

CELESTINA. Tha, tha.

ELICIA. Quien llama ?

CELESTINA. Abre, hija Elicia.

ELICIA. Como vienes tan tarde? No lo deues hazer que eres vieja: tropeçaras donde cayas z mueras.

CELESTINA. No temo esso, que de dia me auiso por do venga de noche; no te duele a ti en esse lugar.

ELICIA. Pues que me ha de doler?

CELESTINA. Que se fue la compañia que te dexe, y quedaste sola.

ELICIA. Son passadas quatro horas despues: z auiaseme de acordar desso?

CELESTINA. Quanto mas presto te dexaron, mas con razon lo sentiste; pero dexemos su yda z mi tardança: entendamos en cenar z dormir.

ARGUMENTO DEL DOZENO AUTO

Llegando la media noche, Calisto, Sempronio y Parmeno armados van para casa de Melibea. Lucrecia y Melibea estan cabe la puerta aguardando a Calisto. Viene Calisto; hablale primero Lucrecia; llama á Melibea; apartase Lucrecia; hablanse por entre las puertas Melibea y Calisto. Parmeno y Sempronio de su cabo departen. Oyen gentes por la calle; apercibense para huyr. Despidese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio al son del ruydo que auia en la calle, despierta: llama a su muger Alisa; preguntan a Melibea quien da patadas en su camara; responde Melibea a su padre Pleberio, fingendo que tenia sed. Calisto con sus criados va para su casa, hablando; echase a dormir. Parmeno y Sempronio van a casa de Celestina, demandan su parte de la ganancia: dissimula Celestina; vienen a reñir; echanle mano a Celestina: matanla. Da bozes Elicia: viene la iusticia y prendelos ambos.

CALISTO, SEMPRONIO, PARMENO, LUCRECIA, MELIBEA, PLEBERIO, ALISA, CELESTINA, ELICIA.

CALISTO. Moços, que ora da el relox?

SEMPRONIO. Las diez.

CALISTO. O como me descontenta el oluido en los moços! De mi mucho acuerdo en esta noche, ꝛ tu descuydar ꝛ oluido, se haria vna razonable memoria ꝛ cuydado. Como, desatinado, sabiendo quanto me va, Sempronio, en ser diez o onze, me respondias a tiento lo que mas ayna se te vino a la boca? O cuytado de mi! Si por caso me ouiera dormido, ꝛ colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio para hazerme de onze diez, ꝛ anssi de doze onze, saliera Melibea, yo no fuera ydo, tornarase; de manera, que nin mi mal ouiera fin, ni mi desseo execucion. No se dize embalde, que mal ageno de pelo cuelga.

SEMPRONIO. Tanto yerro, señor, me paresce, sabiendo, preguntar, como ignorando, responder. Mas este mi amo tiene gana de reñir ꝛ no sabe como.

PARMENO. Mejor seria, señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones. Ve, señor, bien apercebido, seras medio combatido.

CALISTO. Pues descuelga mis coraças.

PARMENO. Helas aqui, señor.

CALISTO. Ayudame aqui a vestirlas ; mira tu, Sempronio, si paresce alguno por la calle.

SEMPRONIO. Señor, ninguna gente paresce; ꝛ avnque la ouiesse, la mucha escuridad priuaria el viso ꝛ conoscimiento a los que nos encontrassen.

CALISTO. Pues andemos por esta calle, avnque se rodee alguna cosa, porque mas encubiertos vamos. Las doze da ya : buena hora es.

PARMENO. Cerca estamos.

CALISTO. A buen tiempo llegamos : parate tu, Parmeno, a ver si es venida aquella señora por entre las puertas.

PARMENO. Yo, señor? Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerte : mejor sera que tu presencia sea su primer encuentro; porque viendome a mi no se turbe de ver, que de tantos es sabido lo que tan ocultamente querria hazer, ꝛ con tanto temor haze, o porque quiça pensara que la burlaste.

CALISTO. O que bien has dicho! La vida me has dado con tu sotil auiso; pues no era mas menester para me lleuar muerto a casa, que boluerse ella por mi mala prouidencia. Yo me llego alla, quedaos vosotros en esse lugar.

PARMENO. Que te parece, Sempronio, como el nescio de nuestro amo pensaua tomarme por broquel, para el encuentro del primer peligro? Que se yo quien esta tras las puertas cerradas? Que se yo si ay traycion? Que se yo si Melibea anda porque le pague nuestro amo su mucho atreuimiento desta manera? E avn no somos muy ciertos dezir la verdad la vieja. No sepas hablar, Parmeno, sacarte

han el alma, sin saber quien; non seas lisonjero, como tu amo quiere, ꝛ jamas lloraras duelos agenos; no tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina, y hallarte has ascuras; andate ay con tus consejos y amonestaciones fieles, darte han de palos; no bueluas la hoja, y quedarte has a buenas noches. Quiero hazer cuenta que oy me nasci, pues de tal peligro me escape.

Sempronio. Passo, passo, Parmeno, no saltes, ni hagas esse bullicio de plazer, que daras causa a que seas sentido.

Parmeno. Calla, hermano; que no me hallo de alegria, como le hize creer que por lo que a el cumplia dexaua de yr, y era por mi seguridad! Quien supiera assi rodear su prouecho, como yo? Muchas cosas me veras hazer, si estas de aqui adelante atento, que no las sientan todas personas, assi con Calisto, como con quantos en este negocio suyo se entremetieren; porque soy cierto que esta donzella ha de ser para el ceuo de anzuelo, o carne de buytrera, que suelen pagar bien el escote los que a comerla vienen.

Sempronio. Anda, no te penen a ti estas sospechas, avnque salgan verdaderas. Apercibete, a la primer boz que oyeres, tomar calças de Villadiego.

Parmeno. Leydo has donde yo : en vn coraçon estamos. Calças traygo, y avn borzeguies dessos ligeros que tu dizes, para mejor huyr que otro. Plazeme que me has, hermano, auisado de lo que yo no hiziera de verguença de ti; que nuestro amo, si es sentido, non temo que se escapara de manos desta gente de Pleberio, para podernos despues demandar como lo hezimos, ꝛ incusarnos el huyr.

Sempronio. O Parmeno amigo, quan alegre y prouechosa es la conformidad en los compañeros! Avnque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta la vtilidad que por su causa nos ha venido.

Parmeno. Ninguno podra negar lo que por si se muestra.

Manifiesto es que con verguença el vno del otro, por no ser odiosamente acusado de couarde, esperaramos aqui la muerte con nuestro amo, no siendo mas de el merecedor della.

SEMPRONIO. Salido deue auer Melibea: escucha, que hablan quedito.

PARMENO. O como temo que no sea ella, sino alguno que finja su boz!

SEMPRONIO. Dios nos libre de traydores, no nos ayan tomado la calle por do tenemos de huyr, que de otra cosa no tengo temor.

CALISTO. Este bullicio mas de vna persona lo haze: quiero hablar, sea quien fuere. Ce, señora mia?

LUCRECIA. La boz de Calisto es esta: quiero llegar. Quien habla? Quien esta fuera?

CALISTO. Aquel que viene a cumplir tu mandado.

LUCRECIA. Porque no llegas, señora? Llega sin temor aca, que aquel cauallero esta aqui.

MELIBEA. Loca, habla passo: mira bien si es el.

LUCRECIA. Allegate, señora, que si es; que yo le conozco en la boz.

CALISTO. Cierto soy burlado: non era Melibea la que me hablo. Bullicio oyo: perdido soy; pues biua o muera, que non he de yr de aqui.

MELIBEA. Vete, Lucrecia, a acostar vn poco. Ce, señor, como es tu nombre? Quien es el que te mando ay venir?

CALISTO. Es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que dignamente seruir yo no merezco. Non tema tu merced de se descobrir a este catiuo de tu gentileza; que el dulce sonido de tu habla, que jamas de mis oydos se cae, me certifica ser tu mi señora Melibea: yo soy tu sieruo Calisto.

MELIBEA. La sobrada osadia de tus mensajes me ha forçado a auerte de hablar, señor Calisto: que auiendo auido de mi la

passada respuesta a tus razones, no se que piensas mas sacar de mi amor de lo que entonces te mostre. Desuia estos vanos y locos pensamientos de ti; porque mi honrra y persona esten sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fue aqui mi venida, a dar concierto en tu despedida, ꝛ reposo. No quieras poner mi fama en la balança de las lenguas maldizientes.

Calisto. A los coraçones aparejados con apercibimiento rezio contra las aduersidades, ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. Pero el triste que desarmado, ꝛ sin preueer los engaños y celadas, se vino a meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa que en contrario vea, es razon que me atormente, y passe rompiendo todos los almazenes en que la dulce nueua estaua aposentada. O malauenturado Calisto! o quan burlado has sido de tus siruientes! O engañosa muger Celestina! dexarasme acabar de morir, ꝛ no tornaras a viuificar mi esperança para que tuuiesse mas que gastar el huego que ya me aquexa! Porque falsaste la palabra desta mi señora? Porque has assi dado con tu lengua causa a mi desesperacion? A que me mandaste aqui venir para que me fuesse mostrado el disfauor, el entredicho, la desconfiança, el odio por la mesma boca desta que tiene las llaues de mi perdicion ꝛ gloria? O enemiga! ꝛ tu no me dixiste que esta mi señora me era fauorable? No me dixiste que de su grado mandaua venir a este su catiuo al presente lugar, no para me desterrar nueuamente de su presencia, pero para alcançar el destierro ya por otro su mandamiento puesto ante de agora? En quien hallare yo fe? A donde ay verdad? Quien caresce de engaño? A donde no moran falsarios? Quien es claro enemigo? Quien es verdadero amigo? Donde no se fabrican trayciones? Quien oso darme tan cruda esperança de perdicion?

Melibea. Cessen, señor mio, tus verdaderas querellas: que

ni mi coraçon basta para las suffrir, ni mis ojos para lo dissimular. Tu lloras de tristeza, juzgandome cruel; yo lloro de plazer, viendote tan fiel. O mi señor, z mi bien todo! quanto mas alegre me fuera poder ver tu faz, que oyr tu boz! Pero pues no se puede al presente mas hazer, toma la firma y sello de las razones que te embie escriptas en la lengua de aquella solicita mensajera. Todo lo que te dixo confirmo: todo lo he por bueno. Limpia, señor, tus ojos: ordena de mi a tu voluntad.

Calisto. O señora mia, esperança de mi gloria, descanso z aliuio de mi pena, alegria de mi coraçon! que lengua sera bastante para te dar yguales gracias a la sobrada z incomparable merced, que en este punto de tanta congoxa para mi, has quesido hazer, en querer que vn tan flaco z indigno honbre pueda gozar de tu suauissimo amor; del qual, avnque muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfecion, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merescer, z tu alto merescimiento, tus estremadas gracias, tus loadas z manifiestas virtudes! Pues, o alto Dios! como te podre ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado conmigo tus singulares marauillas? O quantos dias antes de agora passados me fue venido este pensamiento a mi coraçon, z por impossible le rechaçaua de mi memoria, hasta que ya los rayos yllustrantes de tu claro gesto dieron luz en mis ojos, encendieron mi coraçon, despertaron mi lengua, estendieron mi merescer, acortaron mi couardia, destorcieron mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormescieron mis pies z manos; finalmente, me dieron tal osadia, que me han traydo con su mucho poder a este sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suaue boz, la qual si ante de agora no conosciesse, z non sintiesse tus saludables olores, no podria creer que caresciessen de engaño tus palabras.

Pero como soy cierto de tu limpieza de sangre y hechos, me estoy remirando si soy yo Calisto, a quien tanto bien se le haze.

MELIBEA. Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nascimiento han obrado, que despues que de ti oue entera noticia, ningun momento de mi coraçon te partiesses; e avnque muchos dias he pugnado por lo dissimular, no he podido tanto, que en tornandome aquella muger tu dulce nombre a la memoria, no descubriesse mi desseo, ꝛ viniesse a este lugar ꝛ tiempo, donde te suplico ordenes ꝛ dispongas de mi persona segun querras. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo, ꝛ sus fuertes cerrojos ꝛ mis flacas fuerças, que ni tu estarias quexoso, ni yo descontenta.

CALISTO. Como, señora mia, ꝛ mandas que consienta a vn palo impedir nuestro gozo? Nunca yo pense que demas de tu voluntad lo pudiera cosa estoruar. O molestas y enojosas puertas! ruego a Dios que tal huego os abrase, como a mi da guerra; que con la tercia parte seriades en vn punto quemadas. Pues, por Dios, señora mia, permitte que llame a mis criados para que las quiebren.

PARMENO. Non oyes, no oyes, Sempronio? A buscarnos quiere venir para que nos den mal año. No me agrada cosa esta venida: en mal punto creo que se empeçaron estos amores; yo no espero aqui mas.

SEMPRONIO. Calla, calla, escucha, que ella no consiente que vamos alla.

MELIBEA. Quieres, amor mio, perderme a mi ꝛ dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad; la esperança es cierta, el tiempo breue: quanto tu ordenares. E pues tu sientes tu pena senzilla, ꝛ yo la de entrambos, tu solo dolor, yo el tuyo y el mio, contentate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto: que si ahora quebrasses las

crueles puertas, avnque al presente no fuessemos sentidos, amanesceria en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro. E pues sabes que tanto mayor es el yerro, quanto mayor el que yerra, en vn punto sera por la ciudad publicado.

SEMPRONIO. En hora mala aca esta noche venimos : aqui nos ha de amanescer, segun del espacio que nuestro amo lo toma; que avnque mas la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa o vezinos.

PARMENO. Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos, que no faltara vn achaque.

CALISTO. O mi señora ꝛ mi bien todo! porque llamas yerro a aquello que por los santos de Dios me fue concedido? Rezando oy ante el altar de la Magdalena, me vino con tu mensaje alegre aquella solicita muger.

PARMENO. Desuariar, Calisto, desuariar. Por fe tengo, hermano, que no es cristiano. Lo que la vieja traydora con sus pestiferos hechizos ha rodeado, y hecho, dize que los santos de Dios se lo han concedido ꝛ impetrado, y con esta confiança quiere quebrar las puertas; ꝛ no aura dado el primer golpe quando sea sentido, ꝛ tomado por los criados de su padre que duermen cerca.

SEMPRONIO. Ya no temas, Parmeno, que harto desuiados estamos: en sintiendo bullicio, el buen huyr nos ha de valer. Dexale hazer, que si mal hiziere, el lo pagara.

PARMENO. Bien hablas, en mi coraçon estas, assi se haga, huyamos la muerte, que somos moços. O si me viesses, hermano, como esto, plazer aurias : a medio lado, abiertas las piernas, el pie ysquierdo adelante, puesto en huyda, las haldas en la cinta, la adaraga arrollada y so el sobaco, porque no me empache; que por Dios que creo corriesse como vn gamo, segun el temor que tengo de estar aqui.

SEMPRONIO. Mejor esto yo, que tengo liado el broquel y

el espada con las correas, porque no se me caygan al correr, y el caxquete en la capilla.

Parmeno. ꝛ las piedras que trayas en ella?

Sempronio. Todas las verti por yr mas liuiano, que harto tengo que lleuar en estas coraças que me heziste vestir por tu importunidad; que bien las rehusaua de traer, porque me parecian para huyr muy pesadas. Escucha, escucha : oyes, Parmeno? A malas andan; muertos somos. Bota presto; echa hazia a casa de Celestina, no nos atajen por nuestra casa.

Parmeno. Huye, huye, que corres poco. O pecador de mi! si nos han de alcançar, dexa broquel y todo.

Sempronio. Si han muerto ya a nuestro amo?

Parmeno. No se, no me digas nada : corre y calla; que el menor cuydado mio es esse.

Sempronio. Ce, ce, Parmeno, torna, torna callando, que no es sino la gente del alguazil, que passaua haziendo estruendo por la otra calle.

Parmeno. Miralo bien : no te fies en los ojos, que se antoja muchas vezes vno por otro. No me auian dexado gota de sangre : tragada tenia ya la muerte, que me parescia que me yuan dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo auer tan gran temor, ni verme en tal afrenta, avnque he andado por casas agenas harto tiempo, y en lugares de harto trabajo ; que nueue años serui a los frayles de Guadalupe, que mill vezes nos apuñeauamos yo ꝛ otros: pero nunca como esta oue miedo de morir.

Sempronio. ꝛ yo no serui al cura de sant Miguel? Pero guardete Dios de verte con armas, que aquel es el verdadero temor; no embalde dizen, cargado de hierro ꝛ cargado de miedo. Buelue, buelue, que el alguazil es cierto.

Melibea. Señor Calisto, que es esso que en la calle suena? Parescen bozes de gente que van en huyda. Por Dios, mirate, que estas a peligro.

Calisto. Señora, no temas, que a buen seguro vengo: los mios deuen de ser, que son vnos locos, y desarman a quantos passan, z huyriales alguno.

Melibea. Son muchos los que traes?

Calisto. No, sino dos; pero avnque sean seys sus contrarios, no rescibiran mucha pena para les quitar las armas z hazerlos huyr, segun su esfuerço: escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas. Si no fuesse por lo que a tu honrra toca, pedaços harian estas puertas, e si sentidos fuessemos, a ti z a mi librarian de toda la gente de tu padre.

Melibea. O, por Dios, no se cometa tal cosa! Pero mucho plazer tengo, que de tan fiel gente andes acompañado; bien empleado es el pan que tan esforçados siruientes comen. Por mi amor, señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean de ti bien tratados z galardonados, porque en todo te guarden secreto.

Parmeno. Ce, ce, señor, señor, quitate presto dende, que viene mucha gente con hachas, y seras visto z conoscido, que no ay donde te metas.

Calisto. O mezquino yo! z como es forçado, señora, partirme de ti! Por cierto temor de la muerte no obrara tanto, como el de tu honrra. Pues que assi es, los angeles queden con tu presencia: mi venida sera, como ordenaste, por el huerto.

Melibea. Assi sea, z vaya Dios contigo.

Pleberio. Señora muger, duermes?

Alisa. Señor, no.

Pleberio. No oyes bullicio en el retraymiento de tu hija?

Alisa. Si oyo. Melibea, Melibea!

Pleberio. Non te oye: yo la llamare mas rezio. Hija mia Melibea!

Melibea. Señor.

Pleberio. Quien da patadas z haze bullicio en tu camara?

Melibea. Señor, Lucrecia es, que salio por vn jarro de agua para mi, que auia gran sed.

Pleberio. Duerme, hija, que pense que era otra cosa.

Lucrecia. Poco estruendo los desperto: con gran pauor hablauan.

Melibea. No ay tan manso animal, que con amor o temor de sus hijos no asperece: pues que harian si mi cierta salida supiessen?

Calisto. Cerra essa puerta, hijos, z tu, Parmeno, sube vna vela arriba.

Sempronio. Deues, señor, reposar z dormir esto que queda de aqui al dia.

Calisto. Plazeme, que bien lo he menester. Que te parece, Parmeno, de la vieja que tu me desalabauas? que obra ha salido de sus manos? que fuera hecho sin ella?

Parmeno. Ni yo sentia tu gran pena, ni conoscia la gentileza y merescimiento de Melibea; z assi no tengo culpa. Yo conoscia a Celestina z a sus mañas, auisauate como a señor; pero ya me parece que es otra; todas las ha mudado.

Calisto. z como mudado!

Parmeno. Tanto que si no lo ouiesse visto, no lo creeria; mas assi biuas tu como es verdad.

Calisto. Pues aueys oydo lo que con aquella mi señora he passado? Que haziades? Teniades temor?

Sempronio. Temor, señor? o. que? Por cierto todo el mundo no nos lo hiziera tener. Hallado auias los temerosos: alli estuuimos esperandote muy aparejados, z nuestras armas muy a mano.

Calisto. Aueys dormido algun rato?

Sempronio. Dormir, senor? Dormilones son los moços; nunca me assente ni avn junte por Dios los pies, mirando a todas partes, para en sintiendo porque, saltar presto, y hazer todo lo que mis fuerças me ayudaran. Pues Parmeno,

avnque parecia que no te seruia hasta aqui de buena gana, assi se holgo quando vido los de las hachas, como lobo quando siente poluo de ganado, pensando poder quitarles las armas, hasta que vido que eran muchos.

CALISTO. No te marauilles, que procede de su natural ser osado, z avnque no fuesse por mi, hazialo porque no pueden los tales venir contra su vso, que avnque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. Por cierto yo dixe a mi señora Melibea lo que en vosotros ay, y quan seguras tenia mis espaldas con vuestra ayuda z guarda. Hijos, en mucho cargo os soy : rogad a Dios por salud, que yo os galardonare mas complidamente vuestro buen seruicio. Yd con Dios a reposar.

PARMENO. Adonde yremos, Sempronio? A la cama a dormir, o a la cozina a almorzar?

SEMPRONIO. Ve tu donde quisieres,que antes que venga el dia quiero yo yr a Celestina a cobrar mi parte de la cadena; que es vna puta vieja : no le quiero dar tiempo en que fabrique alguna ruyndad con que nos escluya.

PARMENO. Bien dizes : oluidado lo auia. Vamos entrambos, z si en esso se pone, espantemosla de manera que le pese, que sobre dinero no ay amistad.

SEMPRONIO. Ce, ce, calla, que duerme cabo esta ventanilla. Tha, tha, señora Celestina, abrenos.

CELESTINA. Quien llama?

SEMPRONIO. Abre, que son tus hijos.

CELESTINA. No tengo yo hijos que anden a tal hora.

SEMPRONIO. Abrenos a Parmeno y Sempronio, que nos venimos aca a almorzar contigo.

CELESTINA. O locos trauiesos! entrad, entrad; como venis a tal hora, que ya amanesce? Que aueys fecho? Que os ha passado? Despidiose la esperança de Calisto? o biue todavia con ella, o como queda?

SEMPRONIO. Como, madre? Si por nosotros no fuera, ya anduuiera su alma buscando posada para siempre; que si estimarse pudiesse a lo que de alli nos queda obligado, no seria su fazienda bastante a complir la deuda, si verdad es lo que dizen, que la vida y persona es mas digna y de mas valor que otra cosa ninguna.

CELESTINA. Iesu! que en tanta afrenta os aueys visto? Cuentamelo, por Dios.

SEMPRONIO. Mira que tanta, que por mi vida la sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo a pensar.

CELESTINA. Reposa por Dios, ꝛ dimelo.

PARMENO. Cosa larga le pides, segun venimos alterados y cansados del enojo que auemos auido. Harias mejor en aparejarnos a el ꝛ a mi de almorzar, quiça nos amansaria algo la alteracion que traemos; que cierto te digo, que no querria ya topar ombre que paz quisiesse. Mi gloria seria agora hallar en quien vengar la yra, que non pude en los que nos la causaron por su mucho huyr.

CELESTINA. Landre me mate si no me espanto en verte tan fiero; creo que burlas. Dimelo agora, Sempronio, tu, por mi vida: que os ha passado?

SEMPRONIO. Por Dios, sin seso vengo, desesperado; avnque para contigo por demas es no templar la yra y todo enojo, ꝛ mostrar otro semblante que con los hombres. Jamas me mostre poder mucho con los que poco pueden. Traygo, señora, todas las armas despedaçadas, el broquel sin aro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla, que no tengo con que salir vn passo con mi amo, quando menester me aya, que quedo concertado de yr esta noche que viene a verse por el huerto; pues comprarlo de nueuo, no mando vn marauedi, en que caya muerto.

CELESTINA. Pidelo, hijo, à tu amo, pues en su seruicio

se gasto y quebro; pues sabes que es persona que luego lo complira, que no es de los que dizen : biue conmigo, z busca quien te mantenga. El es tan franco que te dara para esto y para mas.

Sempronio. Ha! trae tambien Parmeno perdidas las suyas : a este cuento en armas se le yra su hazienda. Como quieres que le sea tan importuno en pedirle mas de lo que el de su proprio grado haze, pues es harto? No digan por mi, que dandome vn palmo pido quatro. Dionos las cient monedas; dionos despues la cadena. A tres tales aguijones no terna cera en el oydo. Caro le costaria este negocio : contentemosnos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer mas de la razon; que quien mucho abarca, poco suele apretar.

Celestina. Gracioso es el asno! Por mi vejez, que si sobre comer fuera, que dixera que auiamos todos cargado demasiado. Estas en tu seso, Sempronio? Que tiene que hazer tu galardon con mi salario? tu soldada con mis mercedes? Soy yo obligada a soldar vuestras armas? a complir vuestras faltas? A osadas que me maten, si no te has asido a vna palabrilla que te dixe el otro dia, viniendo por la calle, que quanto yo tenia era tuyo, y que en quanto pudiesse con mis pocas fuerças jamas te faltaria, y que si Dios me diesse buena manderecha con tu amo que tu no perderias nada. Pues ya sabes, Sempronio, que estos offrescimientos, estas palabras de buen amor no obligan : no ha de ser oro quanto reluze, sino mas barato valdria. Dime, esto en tu coraçon, Sempronio? Veras si avnque soy vieja, si acierto lo que tu puedes pensar? Tengo, hijo, en buena fe mas pesar, que se me quiere salir esta alma de enojo : di a esta loca de Elicia, como vine de tu casa, la cadenilla que traxe para que se holgasse con ella, y no se puede acordar donde la puso; que en toda esta noche ella ni yo no auemos

dormido sueño de pesar: no por su valor de la cadena, que no era mucho, pero por su mal cobro della, y de mi mala dicha. Entraron vnos conoscidos z familiares mios en aquella sazon aqui: temo no la ayan leuado, diziendo: si te vi, burleme, zc. Assi que, hijos, agora que quiero hablar con entrambos, si algo vuestro amo a mi me dio, deueys mirar que es mio; que de tu jubon de brocado no te pedi yo parte, ni la quiero. Siruamos todos, que a todos dara segun viere que lo merecen: que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por el mi vida al tablero. Mas herramienta se me ha embotado en su seruicio, que a vosotros; mas materiales he gastado. Pues aueys de pensar, hijos, que todo me cuesta dinero, e avn mi saber, que no lo he alcançado holgando; de lo qual fuera buen testigo su madre de Parmeno, Dios aya su alma. Esto trabaje yo, a vosotros se os deue essotro: esto tengo yo por officio y trabajo, vosotros por recreacion y deleyte. Pues asi no aueys vosotros de auer ygual galardon de holgar, que yo de penar: pero aun con todo lo que he dicho, no os despidays, si mi cadena parece, de sendos pares de calças de grana, que es el abito que mejor en los mancebos parece; z si no, recebid la voluntad, que yo me callare con mi perdida: y todo esto de buen amor, porque holgastes que ouiesse yo antes el prouecho destos passos que no otra, e si no os contentardes, de vuestro daño hareys.

SEMPRONIO. No es esta la primera vez que yo he dicho quanto en los viejos reyna este vicio de cobdicia: quando pobre, franca, quando rica, auarienta. Assi que adquiriendo cresce la cobdicia, y la pobreza cobdiciando: z ninguna cosa haze pobre al auariento, sino la riqueza. O Dios, y como cresce la necessidad con la abundancia! Quien le oyo a esta vieja dezir que me lleuasse yo todo el prouecho, si quisiesse, deste negocio, pensando que seria poco; agora que lo ve-

crescido, no quiere dar nada, por complir este refran de los niños que dizen : de lo poco poco, de lo mucho no nada.

PARMENO. Dete lo que te prometio, o tomemosselo todo. Harto te dezia yo quien era esta vieja, si tu me creyeras.

CELESTINA. Si mucho enojo traes con vosotros, o con vuestro amo, o armas, no lo quebreys en mi; que bien se donde nasce esto; bien se y barrunto de que pie coxqueays. No cierto de la necessidad que teneys de lo que pedis, ni avn por la mucha cobdicia que lo teneys, sino pensando que os he de tener toda vuestra vida atados ꝛ catiuos con Elicia y Areusa, sin quereros buscar otras. Moueysme estas amenazas de dinero, poneysme estos temores de la particion : pues calla, que quien estas os supo acarrear os dara otras diez, agora que ay mas conoscimiento y mas razon, y mas merescido de vuestra parte. ꝛ si se cumplir lo que prometo en este caso, digalo Parmeno : dilo, dilo, no ayas empacho de contar como nos passo quando a la otra dolia la madre.

SEMPRONIO. Dexate conmigo de razones : a perro viejo, no cuz, cuz ; danos las dos partes por cuenta de quanto de Calisto has recebido, no quieras que se descubra quien tu eres. A los otros, a los otros con essos halagos, vieja.

CELESTINA. Quien so yo, Sempronio? Quitasteme de la puteria? Calla tu lengua, no amengues mis canas; que soy vna vieja qual Dios me fizo, no peor que todas. Biuo de mi officio, como cada qual official del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan : si bien o mal biuo, Dios es testigo de mi coraçon. E no pienses con tu yra maltratarme, que justicia ay para todos ; a todos es ygual : tan bien sere oyda avnque muger, como vosotros muy peynados. Dexame en mi casa con mi fortuna; y tu, Parmeno, piensas que soy tu catiua por saber mis secretos, ꝛ mi passada vida, ꝛ los casos que

nos acaescieron a mi z a la desdichada de tu madre? z avn assi me tratava ella quando Dios queria.

PARMENO. No me hinches las narizes con estas memorias; sino embiarte he con nueuas a ella, donde mejor te puedas quexar.

CELESTINA. Elicia, Elicia, leuantate dessa cama, daca mi manto presto, que por los santos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. Que es esto? Que quiere dezir tales amenazas en mi casa? Con vna oueja mansa teneys vosotros manos y braueza? con vna gallina atada? con vna vieja de sesenta años? Alla, alla, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada mostra vuestras yras, no contra mi flaca rueca.

SEMPRONIO. O vieja auarienta, garganta muerta de sed de dinero, no seras contenta con la tercia parte de lo ganado?

CELESTINA. Que tercia parte? Vete con Dios de mi casa tu y essotro; no de bozes; non allegue la vezindad; non me hagays salir de seso; no querays que salgan a plaça las cosas de Calisto z vuestras.

SEMPRONIO. Da bozes o gritos, que tu compliras lo que prometiste, o se cumpliran oy tus dias.

ELICIA. Mete por Dios el espada. Tenle, Parmeno, tenle, no la mate esse desuariado.

CELESTINA. Justicia, justicia, señores vezinos, justicia, que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO. Rufianes, o que? Espera, doña hechizera, que yo te hare yr al infierno con cartas.

CELESTINA. Ay, que me ha muerto! Ay, ay! confession.

PARMENO. Dale, dale, acabala, pues començaste, que nos sentiran: muera, muera! de los enemigos los menos.

CELESTINA. Confession!

Elicia. O crueles enemigos! en mal poder os veays. ꝛ para quien touistes manos? Muerta es mi madre ꝛ mi bien todo.

Sempronio. Huye, huye, Parmeno, que carga mucha gente. Guarte, guarte, que viene el alguazil.

Parmeno. O pecador de mi! que no ay por do nos vamos, que esta tomada la puerta.

Sempronio. Saltemos destas ventanas; no muramos en poder de justicia.

Parmeno. Salta que tras ti voy.

ARGUMENTO DEL XIIJ AUTO

Despertado Calisto de dormir, esta hablando consigo mismo : dende a vn poco esta llamando a Tristan ꝛ a otros sus criados. Torna a dormir Calisto. Ponese Tristan a la puerta, viene Sosia llorando : preguntado de Tristan, Sosia cuentale la muerte de Sempronio y Parmeno. Van a dezir las nueuas a Calisto, el qual, sabiendo la verdad, faze grande lamentacion.

CALISTO, TRISTAN, SOSIA.

CALISTO. O como he dormido tan a mi plazer, despues de aquel açucarado rato, despues de aquel angelico razonamiento! Gran reposo he tenido : el sosiego y descanso proceden de mi alegria, o causo el trabajo corporal mi mucho dormir, o la gloria y plazer de mi animo : y no me marauillo que lo vno ꝛ lo otro se juntassen a cerrar los candados de mis ojos; pues trabaje con el cuerpo y persona, y holgue con el spiritu ꝛ sentido la passada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento, y el mucho pensar impide el sueño, como a mi estos dias es acaescido con la desconfiança que tenia de la mayor gloria que ya posseo. O señora, o amor mio, Melibea! que piensas agora? si duermes o estas despierta? si piensas en mi o en otro? si estas leuantada o acostada? O dichoso ꝛ bien andante Calisto! si verdad es que no ha sido sueño lo passado. Soñelo, o no? Fue fantaseado, o passo en verdad? Pues no estuue solo : mis criados me acompañaron, dos eran : si ellos dizen que passo en verdad, creerlo he segun derecho. Quiero mandarlos llamar para mas confirmar mi gozo. Tristanico, moços! Tristanico, leuantate de ay.

TRISTAN. Señor, leuantado estoy.

CALISTO. Corre, llamame a Sempronio y a Parmeno.

TRISTAN. Ya voy, señor.

CALISTO. Duerme y descansa, penado,
desde agora;
pues te ama tu señora
de su grado.
Vença plazer al cuydado,
y no le vea,
pues te ha hecho su priuado
Melibea.

TRISTAN. Señor, non ay ningun moço en casa.

CALISTO. Pues abre essas ventanas, veras que hora es.

TRISTAN. Señor, bien de dia.

CALISTO. Pues tornalas a cerrar, y dexame dormir fasta que sea hora de comer.

TRISTAN. Quiero baxarme a la puerta, porque duerma mi amo sin que ninguno le inpida, y a quantos le buscaren se le negare. O que grita suena en el mercado! Que es esto? alguna justicia se haze, o madrugaron a correr toros? No se que me diga de tan grandes bozes como se dan. De alla viene Sosia, el moço despuelas: el me dira que es esto. Desgreñado viene el vellaco, en alguna tauerna se deue auer rebolcado; z si mi amo le cae en el rastro, mandarle ha dar dos mill palos; que avnque es algo loco, la pena le hara cuerdo. Parece que viene llorando: que es esto, Sosia? Porque lloras? De do vienes?

SOSIA. O malauenturado yo! O que perdida tan grande! O deshonrra de la casa de mi amo! O que mal dia amanescio este! O desdichados mancebos!

TRISTAN. Que has? Que quexas? Porque te matas? Que mal es este?

SOSIA. Sempronio y Parmeno...

TRISTAN. Que dizes Sempronio y Parmeno? Que es esto, loco? Aclarate mas, que me turbas.

SOSIA. Nuestros compañeros, nuestros hermanos...

TRISTAN. O tu estas borracho, o que as perdido el seso, o traes alguna mala nueua. No me diras, que es esto que dizes destos dos moços?

SOSIA. Que quedan degollados en la plaça.

TRISTAN. O mala fortuna la nuestra, si es verdad! Vamos presto con las tristes nueuas a nuestro amo.

SOSIA. Señor, señor!

CALISTO. Que es esto, locos? no os mande que no me recordassedes?

SOSIA. Recuerda y leuanta, que si tu no buelues por los tuyos, de cayda vamos. Sempronio y Parmeno quedan descabeçados en la plaça, como publicos malhechores, con pregones que manifestauan su delicto.

CALISTO. O valasme Dios! y que es esto que me dizes? No se si te crea tan acelerada ꝛ triste nueua. Vistelos tu?

SOSIA. Yo los vi.

CALISTO. Cata, mira que dizes, que esta noche han estado conmigo.

SOSIA. Pues madrugaron a morir.

CALISTO. O mis leales criados! o mis grandes seruidores! o mis fieles secretarios y consejeros! Puede ser tal cosa verdad? O amenguado Calisto! deshonrrado quedas para toda tu vida. Que sera de ti, muertos tal par de criados? Dime por Dios, Sosia, que fue la causa? que dezia el pregon? donde los tomaron? que justicia lo hizo?

SOSIA. Señor, la causa de su muerte publicaua el cruel verdugo a bozes, diziendo: manda la justicia que mueran los violentos matadores.

CALISTO. A quien mataron tan presto? Que puede ser esto? No ha quatro horas que de mi se despidieron. Como se llamaua el muerto?

SOSIA. Señor, vna muger era que se llamaua Celestina.

Calisto. Que me dizes?

Sosia. Esto que oyes.

Calisto. Pues si esto es verdad, matame tu a mi, yo te perdono; que mas mal ay que viste ni puedes pensar, si Celestina, la de la cuchillada, es la muerta.

Sosia. Ella mesma es: de mas de treynta estocadas la vi llagada, tendida en su casa, llorandola vna su criada.

Calisto. O tristes moços! Como yuan? vieronte? hablaronte?

Sosia. O señor! que si los vieras, quebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sesos de la cabeça de fuera sin ningun sentido: el otro quebrados entrambos braços ꝛ la cara magulada: todos llenos de sangre, que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr del alguazil; ꝛ assi casi muertos les cortaron las cabeças, que creo que ya no sintieron nada.

Calisto. Pues yo bien siento mi honrra. Pluguiera a Dios que fuera yo ellos, ꝛ perdiera la vida, ꝛ no la honrra, y no la esperança de conseguir mi començado proposito, que es lo que mas en este caso desastrado siento. O mi triste nombre y fama, como andas al tablero de boca en boca! O mis secretos mas secretos, quan publicos andareys por las plaças y mercados! Que sera de mi? a donde yre? Que salga alla? a los muertos no puedo ya remediar. Que me este aqui? parecera couardia. Que consejo tomare? Dime, Sosia, que era la causa por que la mataron?

Sosia. Señor, aquella su criada dando bozes, llorando su muerte, la publicaua a quantos lo querian oyr, diziendo que porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro que tu le diste.

Calisto. O dia de congoxa! O fuerte tribulacion! Y en que anda mi hazienda de mano en mano, ꝛ mi nombre de lengua en lengua! Todo sera publico quanto con ella y con ellos

fablaua, quanto de mi sabian, el negocio en que andauan ; no osare salir ante gentes. O pecadores de mancebos, padecer por tan supito desastre! O mi gozo, como te vas diminuyendo ! Prouerbio es antiguo, que de muy alto grandes caydas se dan. Mucho auia anoche alcançado : mucho tengo oy perdido. Rara es la bonança en el pielago. Yo estaua en titulo de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdicion. O fortuna, quanto ꝛ por quantas partes me has combatido! Pues por mas que sigas mi morada, y seas contraria a mi persona, las aduersidades con ygual animo se han de suffrir, y en ellas se prueua el coraçon rezio o flaco. No ay mejor toque para conoscer que quilates de virtud o esfuerço tiene el hombre; pues por mas mal y daño que me venga, no dexare de complir el mandado de aquella por quien todo esso se ha causado; que mas me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en la perdida de morir los que murieron. Ellos eran sobrados y esforçados; agora o en otro tiempo de pagar auia. La vieja era mala y falsa, segun parece que hazia trato con ellos ꝛ assi que riñeron sobre la capa del justo. Permission fue diuina, que assi acabasse en pago de muchos adulterios que por su intercession o causa son cometidos. Quiero hazer adereçar a Sosia ꝛ a Tristanico ; yran conmigo este tan esperado camino; lleuaran escalas, que son altas las paredes. Mañana hare que vengo de fuera, si pudiere vengar estas muertes ; sino, pagare mi innocencia con fingida absencia.

ARGUMENTO DEL XIIIJ AUTO

Esperando Melibea la venida de Calisto en la huerta, habla con Lucrecia. Viene Calisto con dos criados suyos Tristan z Sosia: ponenle el escalera, sube por ella y metese en la huerta onde halla a Melibea. Apartase Lucrecia; quedan los dos solos. Acabado su negocio, quiere salir Calisto, el qual por la escuridad de la noche erro la escala: cae y muere. Melibea por las bozes z llamamientos de sus criados sabe la desastrada muerte de su amado: amortescese; Lucrecia la consuela.

MELIBEA, LUCRECIA, SOSIA, TRISTAN, CALISTO

MELIBEA. Mucho se tarda aquel cauallero que esperamos: que crees tu o sospechas de su estada, Lucrecia?

LUCRECIA. Señora, que tiene justo impedimento, y que no es én su mano venir mas presto.

MELIBEA. Los angeles sean en su guarda; su persona no este en peligro, que su tardança no me es pena. Mas, cuytada, pienso muchas cosas, que desde su casa aca le podrian acaescer. Mas escucha, que passos suenan en la calle, y avn parece que hablan desotra parte del huerto.

SOSIA. Arrima esta escala, Tristan, que este es el mejor lugar avnque alto.

TRISTAN. Sube, señor: yo yre contigo, porque no sabemos quien esta dentro: fablando estan.

CALISTO. Quedaos, locos, que yo entrare solo, que a mi señora oyo.

MELIBEA. Es tu sierua, es tu catiua, es la que mas tu vida que la suya estima. O mi señor! non saltes de tan alto, que me morire en verlo: baxa, baxa poco a poco por el escala, no vengas con tanta pressura.

CALISTO. O angelica ymagen! o preciosa perla, ante quien el mundo es feo! O mi señora z mi gloria! en mis braços te

tengo, y no te creo! Mora en mi persona tanta turbacion de plazer, que me haze no sentir todo el gozo que posseo.

Melibea. Señor mio, pues me fie en tus manos, pues quise complir tu voluntad, no sea de peor condicion por ser piadosa que si fuera esquiua ꝛ sin misericordia; no quieras perderme por tan breue deleyte, e en tan poco espacio: que las mal fechas cosas, despues de cometidas, mas presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar a tu persona: no pidas ni tomes aquello, que tomado, no sera en tu mano boluer. Guarte, señor, de dañar lo que con todos los tesoros del mundo no se restaura.

Calisto. Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, que seria, quando me la diessen desechalla? Ni tu, señora, me lo mandaras, ni yo podria acabarlo conmigo. No me pidas tal couardia: no es fazer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este huego de tu desseo toda mi vida, no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis passados trabajos?

Melibea. Por mi vida, que avnque hable tu lengua quanto quiere, no obren las manos quanto pueden. Esta quedo, señor mio.

Calisto. Para que, señora? Para que no este queda mi passion? para penar de nueuo? para tornar al juego de comienço? Perdoname, señora, a mis desuergonçadas manos, que jamas pensaron de tocar tu ropa con su indignidad y poco merecer; agora gozan de llegar a tu gentil cuerpo, ꝛ lindas y delicadas carnes.

Melibea. Apartate alla, Lucrecia.

Calisto. Porque, mi señora? Bien me huelgo que esten semejantes testigos de mi gloria.

Melibea. Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara que

tan desmesuradamente te auias de auer conmigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersacion.

SOSIA. Tristan, bien oyes lo que passa. En que terminos anda el negocio!

TRISTAN. Oyo tanto, que juzgo a mi amo por el mas bienauenturado hombre que nascio : e por mi vida, que avnque soy mochacho, que diesse tan buena cuenta como mi amo.

SOSIA. Para con tal joya quienquiera se ternia manos; pero con su pan se lo coma, que bien caro le cuesta : dos moços entraron en la salsa destos amores.

TRISTAN. Ya los tiene oluidados. Dexaos morir siruiendo a ruynes; fazed locuras en confiança de su defension! Biuiendo con el conde, que no matasse el hombre, me daua mi padre por consejo. Veslos a ellos alegres y abraçados; ꝛ sus seruidores con harta mengua degollados.

MELIBEA. O mi vida, ꝛ mi señor! Como has quisido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breue deleyte? O pecadora de ti, mi madre! si de tal cosa fuesses sabidora, como tomarias de grado tu muerte, y me la darias a mi por fuerça! Como serias cruel verdugo de tu propia sangre! Como seria yo fin quexosa de tus dias! O mi padre honrrado! como he dañado tu fama, ꝛ dado causa ꝛ lugar a quebrantar tu casa! O traydora de mi! como no mire primero el gran yerro que se seguia de tu entrada, el gran peligro que esperaua!

SOSIA. Ante quisiera yo oyrte estos miraglos : todas sabeys esta oracion, despues que no puede dexar de ser hecho, y el bouo de Calisto que se lo escucha.

CALISTO. Ya quiere amanescer : que es esto? No me parece que ha vna hora que estamos aqui, y da el relox las tres.

MELIBEA. Señor, por Dios, pues ya todo queda por ti,

pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista de dia passando por mi puerta, de noche donde ordenares. Y por el presente te ve con Dios, que no seras visto, que haze escuro, ni yo en casa sentida, que avn no amanece.

Calisto. Moços, pone el escala.

Sosia. Señor, vesla aqui, baxa.

Melibea. Lucrecia, vente aca, que estoy sola; aquel señor mio es ydo: conmigo dexa su coraçon, consigo lleua el mio. Hasnos oydo?

Lucrecia. No, señora, durmiendo he estado. Escucha, escucha: grand mal es este!

Melibea. Que es esto que oyo, amarga de mi?

Tristan. O mi señor ꝛ mi bien muerto! O mi señor ꝛ nuestra honrra despeñado! O triste muerte ꝛ sin confession! Coge, Sosia, essos sesos de essos cantos, juntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. O dia de aziago! o arrebatado fin!

Melibea. O desconsolada de mi! Que es esto? Que puede ser tan aspero contescimiento como oyo? Ayudame a subir, Lucrecia, por estas paredes, vere mi dolor, sino hundire con alaridos la casa de mi padre. Mi bien y plazer todo es ydo en humo, mi alegria es perdida, consumiose mi gloria.

Lucrecia. Tristan, que dizes, mi amor? que es esso que lloras tan sin mesura?

Tristan. Lloro mi grand mal, lloro mis muchos dolores: cayo mi señor Calisto del escala, y es muerto: su cabeça esta en tres partes; sin confession perecio. Diselo a la triste y nueua amiga, que no espere mas su penado amador. Toma tu, Sosia, dessos pies: lleuemos el cuerpo de nuestro querido amo, donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompañenos soledad, siganos desconsuelo, visitenos tristeza, cubranos luto y dolorosa xerga.

MELIBEA. O la mas de las tristes triste! Tan tarde alcançado el plazer, tan presto venido el dolor!

LUCRECIA. Señora, no rasgues tu cara, ni meses tus cabellos. Agora en plazer, agora en tristeza, que planeta ouo que tan presto contrario su operacion? Que poco coraçon es este? Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que seras sentida. Señora, señora, no me oyes? No te amortezcas, por Dios; ten esfuerzo para suffrir la pena, pues touiste osadia para el plazer.

MELIBEA. Oyes lo que aquellos moços van hablando? Oyes sus tristes cantares? Rezando lleuan con responso mi bien todo; muerta lleuan mi alegria; no es tiempo de yo biuir. Como no goze mas del gozo? Como toue en tan poco la gloria que entre mis manos tuue? O ingratos mortales! jamas conosceys vuestros bienes, sino quando dellos caresceys!

LUCRECIA. Abiuate, abiua, que mayor mengua sera fallarte en el huerto, que plazer sentiste con la venida, ni pena con ver que es muerto. Entremos en la camara, acostarte has; llamare a tu padre, z fingiremos otro mal; pues este no es para se poder encubrir.

ARGUMENTO DEL XV AUTO

Lucrecia llama a la puerta de la camara de Pleberio. Preguntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a ver a su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va a la camara de Melibea: consuelala, preguntando que que mal tiene. Finge Melibea dolor del coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos instrumentos musicos; sube ella y Lucrecia en vna torre; embia de si a Lucrecia; cierra tras ella la puerta. Llegase su padre al pie de la torre: descubriole Melibea todo el negocio que auia passado: en fin dexase caer de la torre abaxo.

PLEBERIO, LUCRECIA, MELIBEA.

PLEBERIO. Que quieres, Lucrecia? Que quieres tan presurosa? Que pides con tanta importunidad ꝛ poco sosiego? Que es lo que mi fija ha sentido? Que mal tan arrebatado puede ser que no aya yo tiempo de me vestir, ni me des avn espacio a me leuantar?

LUCRECIA. Señor, apresurate mucho, si la quieres ver biua, que ni su mal conozco de fuerte, ni a ella ya de disfigurada.

PLEBERIO. Que es esto, fija mia? Que dolor y sentimiento es el tuyo? Que nouedad es esta? Que poco esfuerço es este? Mira que soy yo tu padre: fabla conmigo, cuentame la causa de tu arrebatada pena. Que has? que sientes? que quieres? hablame, mirame, dime la razon de tu dolor, porque presto sea remediado: no quieras embiarme con triste postrimeria al sepulcro. Ya sabes que no tengo otro bien sino a ti: abre essos alegres ojos ꝛ mirame.

MELIBEA. Ay dolor!

PLEBERIO. Que dolor puede ser, que yguale con ver yo el tuyo? Tu madre esta sin seso en oyr tu mal; no pudo venir a verte turbada. Esfuerça tu fuerça, abiua tu coraçon, areziate de manera que puedas tu conmigo yr a visitar a ella. Dime, anima mia, la causa de tu sentimiento.

MELIBEA. Perecio mi remedio.

PLEBERIO. Hija, mi bien amada, y querida del viejo padre, por Dios, no te ponga desesperacion el cruel tormento desta tu enfermedad ɀ passion; que a los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tu me cuentas tu mal, luego sera remediado; que ni faltaran medicinas, ni medicos, ni siruientes para buscar tu salud, agora consista en yeruas, o en piedras, o palabras, o este secreta en cuerpos de animales. Pues no me fatigues mas, no me atormentes, no me hagas salir de mi seso, ɀ dime, que sientes?

MELIBEA. Vna mortal llaga en medio del coraçon, que no me consiente hablar. No es ygual a los otros males; menester es sacarla para ser curada, que esta en lo mas secreto del.

PLEBERIO. Temprano cobraste los sentimientos de la vejez: la mocedad toda suele ser plazer y alegria, enemiga de enojo. Leuantate de ay; vamos a ver los frescos ayres de la ribera, alegrarte has con tu madre, descansara tu pena. Cata, si huyes de plazer, no ay cosa mas contraria a tu mal.

MELIBEA. Vamos donde mandares: subamos, señor, al açotea alta, porque desde alli goze de la deleytosa vista de los nauios; por ventura afloxara algo mi congoxa.

PLEBERIO. Subamos, y Lucrecia con nosotros.

MELIBEA. Mas si a ti plazera, padre mio, mandar traer algun instrumento de cuerdas con que se suffra mi dolor o tañendo, o cantando: de manera, que avnque aquexe por vna parte la fuerça de su accidente, mitigarlo han por otra los dulces sones y alegre armonia.

PLEBERIO. Esto, fija mia, luego es fecho: yo lo voy a aparejar.

MELIBEA. Lucrecia amiga, muy alto es esto. Ya me pesa por dexar la compañia de mi padre: baxa a el, ɀ dile que se pare al pie de la torre, que le quiero dezir vna palabra, que se me oluido que hablasse a mi madre.

LUCRECIA. Ya voy, señora.

MELIBEA. De todos soy dexada : bien se ha adereçado la manera de mi morir : algun aliuio siento en ver que tan presto seremos juntos yo y aquel mi querido ꝛ amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porque ninguno suba a me estoruar mi muerte, no me impidan la partida, no me atajen el camino, por el qual en breue tiempo podre visitar en este dia al que me visito la passada noche. Todo se ha fecho a mi voluntad : buen tiempo terne para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin. Gran sinrazon fago a sus canas, gran ofensa a su vejez, gran fatiga le acarreo con mi falta, en gran soledad lo dexo, pero no es mas en mi mano. Tu, Señor, que de mi habla eres testigo, ves mi poco poder : ves quan catiua tengo mi libertad, quan presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, que priua al que tengo con los biuos padres !

PLEBERIO. Hija mia Melibea, que hazes sola ? Que es tu voluntad dezirme ? Quieres que suba alla ?

MELIBEA. Padre mio, no pugnes, ni trabajes por venir adonde yo esto, que estoruaras la presente habla que te quiero hazer. Lastimado seras breuemente con la muerte de tu vnica fija : mi fin es llegado, llegado es mi descanso ꝛ tu passion, llegado es mi aliuio y tu pena, llegada es mi acompañada hora ꝛ tu tiempo de soledad. No auras, honrrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo. Si me escuchas sin lagrimas, oyras la causa desesperada de mi forçada y alegre partida : no la interrumpas con lloro ni palabras ; sino quedaras mas quexoso en no saber porque me mato, que doloroso por verme muerta. Ninguna cosa me preguntes, ni respondas, mas de lo que de mi grado dezirte quisiere ; porque quando el coraçon esta embargado de passion, estan cerrados los oydos al consejo, y en tal tiempo las fructuosas palabras en

lugar de amansar, acrescientan la saña. Oye, padre viejo, mis vltimas palabras, z si como yo espero las recibes, no culparas mi yerro. Bien ves y oyes este triste y doloroso sentimiento que toda la ciudad haze : bien vees este clamor de campanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este estrepito de armas; de todo esto fuy yo la causa. Yo cobri de luto y xerga en este dia quasi la mayor parte de la ciudadana caualleria ; yo dexe muchos siruientes descubiertos de señor ; yo quite muchas raciones z limosnas a pobres y enuergonçantes ; yo fuy ocasion que los muertos tuuiessen compañia del mas acabado hombre, que en gracias nascio ; yo quite a los biuos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atauios z bordaduras, de habla, de andar, de cortesia, de virtud; yo fuy causa que la tierra goze sin tiempo el mas noble cuerpo, y mas fresca juuentud, que al mundo era en nuestra edad criada. Y porque estaras espantado con el son de mis no acostumbrados delitos, te quiero mas aclarar el hecho. Muchos dias son passados, padre mio, que penaua por mi amor vn cauallero que se llamaua Calisto, el qual tu bien conosciste ; conosciste assimesmo sus padres, z claro linaje ; sus virtudes z bondad a todos eran manifiestas. Era tanta su pena de amor, z tan poco el lugar para hablarme, que descubrio su passion a vna astuta z sagaz muger, que llamauan Celestina : la qual, de su parte venida a mi, saco mi secreto amor de mi pecho. Descubria a ella lo que a mi querida madre encubria ; touo manera como gano mi querer ; ordeno como su desseo y el mio ouiessen effecto. Si el mucho me amaua, no biuia engañado : concerto el triste concierto de la dulce y desdichada execucion de su voluntad. Vencida de su amor, dile entrada en tu casa : quebranto con escalas las paredes de tu huerto; quebranto mi proposito; perdi mi virginidad. A la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estuuiesse dispuesto

y ordenado, segund su desordenada costumbre, como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes que traya, no diestros en aquel genero de seruicio, no vido bien los passos, puso el pie en vazio ꝛ.cayo, y de la triste cayda sus mas escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras y paredes. Cortaron las hadas sus hilos, cortaronle sin confession la vida, cortaron mi esperança, cortaron mi gloria, cortaron mi compañia. Pues, que crueldad seria, padre mio, muriendo el despeñado, que biuiesse yo penada ? Su muerte conbida a la mia ; conbidame, y es fuerça que sea presto sin dilacion ; muestrame que ha de ser despeñada por seguille en todo. No digan por mi : a muertos ꝛ a ydos. E assi contentarle he en la muerte, pues no toue tiempo en la vida. O mi amor, y señor Calisto ! esperame, ya voy : detente, si me esperas ; no me incuses la tardança que hago, dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues le deuo mucho mas. O padre mio muy amado ! ruegote, si amor en esta passada y penosa vida me has tenido, que sean juntas nuestras sepulturas, juntas nos hagan nuestras obsequias. Algunas consolatorias palabras te diria antes de mi agradable fin, colligidas ꝛ sacadas de aquellos antiguos libros, que tu por mas aclarar mi ingenio, me mandauas leer ; sino que la ya dañada memoria con la gran turbacion me las ha perdido, y avn porque veo tus lagrimas mal soffridas decir por tu arrugada faz. Saludame a mi cara ꝛ amada madre : sepa de ti largamente la triste razon por que muero. Grand plazer lleuo de no la ver presente ! Toma, padre viejo, los dones de tu vejez, que en largos dias largas se suffren tristezas ; recibe las arras de tu senectud antigua; recibe alla tu amada hija. Grand dolor lleuo de mi, mayor de ti, muy mayor de mi vieja madre. Dios quede contigo y con ella : a el offrezco mi alma : pon tu en cobro este cuerpo que alla abaxa.

ARGUMENTO DEL XVJ z VLTIMO AUTO

Pleberio tornado a su camara con grandissimo llanto, preguntauale Alisa su muger la causa de tan supito mal : cuentale la muerte de su hija Melibea, mostrandole el cuerpo della todo hecho pedaços, e haziendo su planto concluye.

ALISA, PLEBERIO.

ALISA. Que es esto, señor Pleberio? Por que son tus fuertes alaridos? Sin seso estaua adormida del pesar que oue quando oy dezir, que sentia dolor nuestra hija : agora oyendo tus gemidos, tus bozes tan altas, tus quexas no acostumbradas, tu llanto z congoxa de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspassaron mi coraçon, assi abiuaron mis turbados sentidos, que el ya recebido pesar alance de mi. Un dolor saco otro, vn sentimiento otro. Dime la causa de tus quexas : porque maldizes tu honrrada vejez? porque pides la muerte? porque arrancas tus blancos cabellos? porque hieres tu honrrada cara? Es algun mal de Melibea? Por Dios, que me lo digas, porque si ella pena no quiero yo biuir.

PLEBERIO. Ay, ay, noble muger! nuestro gozo en el pozo; nuestro bien todo es perdido; no queramos mas biuir! Y porque el incogitado dolor te de mas pena todo junto sin pensarlo, porque mas presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la perdida dolorida de entrambos, ves alli a la que tu pariste y yo engendre, hecha pedaços. La causa supe della, z mas la he sabido por estenso de esta su triste siruienta : ayudame a llorar nuestra llagada postrimeria. O gentes que venis a mi dolor, o amigos y señores, ayudadme a ssentir mi pena! O mi fija z mi bien todo! crueldad seria que biua yo sobre ti. Mas dignos eran mis sessenta años de la sepultura

que tus veynte. Turbose la orden de morir con la tristeza que te aquexaua. O mis canas, salidas para auer pesar! mejor gozara de vosotras la tierra, que de aquellos ruuios cabellos que presentes veo. Fuertes dias me sobran para biuir; quexarme he de la muerte? Incusarle he su dilacion? Quanto tiempo me dexare solo despues de ti, falteme la vida, pues me falto tu agradable compañia. O muger mia! leuantate de sobre ella, ⁊ si alguna vida te queda, gastala conmigo en tristes gemidos, en quebrantamiento ⁊ sospirar; e si por caso tu espiritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida de dolor, porque quesiste que lo passe yo todo? En esto tienen ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir; o a lo menos perdeys el sentido que es parte de descanso. O duro coraçon de padre! como no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? Para quien edifique torres? Para quien adquiri honrras? Para quien plante arboles? Para quien fabrique nauios? O tierra dura! como me sostienes? A donde hallara abrigo mi desconsolada vejez? O fortuna variable, ministra ⁊ mayordoma de los temporales bienes! porque no executaste tu cruel yra, tus mudables ondas, en aquello que a ti es subjecto? porque no destruyste mi patrimonio? porque no quemaste mi morada? porque no asolaste mis grandes heredamientos? Dexarasme aquella florida planta, en quien tu poder no tenias: dierasme, fortuna flutuosa, triste la mocedad con vejez alegre, no peruertieras la orden. Mejor suffriera persecuciones de tus engaños en la rezia ⁊ robusta edad, que no en la flaca postrimeria. O vida de congoxas llena, de miserias acompañada! O mundo, mundo! muchos mucho de ti dixeron; muchos en tus qualidades metieron la mano. A diuersas cosas por oydas te compararon; yo por triste experiencia lo contare, como a quien las ventas ⁊ compras de tu engañosa feria no prosperamente suscedieron,

como aquel que mucho ha hasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra; porque no me sacasses sin tiempo esta flor, que este dia echaste de tu poder: pues agora sin temor, como quien no tiene que perder, como aquel a quien tu compañia es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los crueles salteadores va cantando en alta boz. Yo pensaua en mi mas tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden; agora visto el pro z la contra de tus bienandanças, me paresces vn laberinto de errores, un desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, region llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido z sin fruto, fuente de cuydados, rio de lagrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçona, vana esperança, falsa alegria, verdadero dolor. Ceuasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleytes; al mejor sabor nos descubres el anzuelo; no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples: echasnos de ti, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, a rienda suelta; descubresnos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar; bienauenturados se llamaran, quando vean el galardon que a este triste viejo has dado en pago de tan largo seruicio. Quiebrasnos el ojo, z vntasnos con consuelos el caxco: hazes mal a todos, porque ningun triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuio a los miseros como yo, tener compañeros en la pena; pues desconsolado viejo, que solo estoy! Yo fuy lastimado sin auer ygual compañero de semejante dolor, avnque mas en mi fatigada memoria rebueluo presentes y passados. Que si aquella seueridad z paciencia de Paulo Emilio me viniere

a consolar con perdida de dos hijos muertos en siete dias, diziendo, que su animosidad obro que consolasse el al pueblo romano, z no el pueblo a el; no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adobcion. Que compañia me ternan en mi dolor? aquel Pericles, capitan ateniense, ni el fuerte Xenofon; pues sus perdidas fueron de hijos absentes de sus tierras. Ni fue mucho no mudar su frente y tenerla serena, y el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, que no recibiesse el pena, que el no sentia pesar: que todo esto bien differente es a mi mal. Pues menos podras dezir, mundo lleno de males, que fuymos semejantes en perdida aquel Anaxagoras z yo, que seamos yguales en sentir, y que responda yo, muerta mi amada hija, lo que el su vnico hijo, que dixo: como yo fuesse mortal, sabia que auia de morir el que yo engendraua; porque mi Melibea mato a si mesma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor que le aquexaua, el otro mataronle en muy licita batalla. O incomparable perdida! O lastimado viejo! que quanto mas busco consuelos, menos razon hallo para me consolar: que si el profeta y rey Dauid al hijo que enfermo lloraua, muerto no le quiso llorar, diziendo que era quasi locura llorar lo irrecuperable; quedauanle otros muchos, con que soldasse su llaga. E yo no lloro triste a ella muerta; pero la causa desastrada de su morir. Agora perdere contigo, mi desdichada hija, los miedos y temores, que cada dia me espauorescian: sola tu muerte es la que a mi me haze seguro de sospecha. Que hare, quando entre en tu camara y retraymiento, z la halle sola? Que hare de que no me respondas si te llamo? Quien me podra cubrir la gran falta que tu me hazes? Ninguno perdio lo que yo el dia de oy, avnque algo conforme parescia la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los atenienses, que a su hijo herido con sus braços desde la

nao echo en la mar : porque todas estas son muertes, que si roban la vida, es forçado complir con la fama. Pero quien forço a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor ? Pues, mundo halaguero, que remedio das a mi fatigada vejez ? como. me mandas quedar en ti, conosciendo tus fallacias, tus lazos, tus cadenas y redes, con que pescas nuestras flacas voluntades ? a do me pones mi hija ? Quien acompañara mi desacompañada morada ? Quien terna en regalos mis años que caducan ? O amor, amor ! que no pense que tenias fuerça ni poder de matar a tus subjectos ! Herida fue de ti mi juuentud, por medio de tus brasas passe : como me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vejez ? Bien pense que de tus lazos me auia librado, quando los quarenta años toque, quando fui contento con mi conjugal compañera, quando me vi con el fruto que me cortaste el dia de oy. Non pense que tomauas en los hijos la vengança de los padres : ni se si hieres con hierro, ni si quemas con huego ; sana dexas la ropa, lastimas el coraçon. Hazes que feo amen, y hermoso les parezca. Quien te dio tanto poder ? quien te puso nombre que no te conuiene ? Si amor fuesses, amarias a tus siruientes : si los amasses, no les darias pena : si alegres biuiessen, no se matarian, como agora mi amada hija. En que pararon tus siruientes, z sus ministros ? La falsa alcahueta Celestina murio a manos de los mas fieles compañeros que ella para tu seruicio enponçoñado jamas hallo ; ellos murieron degollados, Calisto despeñado : mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas : dulce nombre te dieron, amargos hechos hazes. No das yguales galardones : iniqua es la ley, que a todos ygual no es. Alegra tu sonido, entristece tu trato. Bienauenturados los que no conosciste, o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no se con que error de su sentido traydos. Cata que Dios mata los que crio : tu matas los que

te siguen. Enemigo de toda razon, a los que menos te siruen das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, porque te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre y moço, ponente vn arco en la mano, con que tires a tiento; mas ciegos son tus ministros, que jamas sienten, ni veen el desabrido galardon que se saca de tu seruicio. Tu huego es de ardiente rayo, que jamas haze señal do llega. La leña que gasta tu llama son almas z vidas de humanas criaturas; las quales son tantas, que de quien començar pueda, apenas me occurre. No solo de christianos, mas de gentiles z judios, z todo en pago de buenos seruicios. Que me diras de aquel Macias de nuestro tiempo, como acabo amando, de cuyo triste fin tu fuiste la causa? Que hizo por ti Paris? que Elena? que hizo Ypermestra? que Egisto? Todo el mundo lo sabe. Pues a Sapho, Ariadna, Leandro, que pago les diste? Hasta Dauid z Salomon non quisiste dexar sin pena. Por tu amistad Sanson pago lo que merescio, por creerse de quien tu le forçaste a darle fe: otros muchos que callo, porque tengo harto que contar en mi mal. Del mundo me quexo, porque en si me crio: porque no me dando vida, no engendrara en el a Melibea: no nascida, no amara: no amando, cessara mi quexosa z desconsolada postrimeria. O mi compañera buena, o mi hija despedaçada! porque no quesiste que estoruasse tu muerte? porque no ouiste lastima de tu querida y amada madre? porque te mostraste tan cruel con tu viejo padre? porque me dexaste quando yo te auia de dexar? porque me dexaste penado? porque me dexaste triste y solo in hac lachrimarum valle?

ALONSO DE PROAZA, CORRECTOR DE LA IMPRESION, AL LETOR

La harpa de Orpheo y dulce armonia
forçaua las piedras venir a su son:
abrie los palacios del triste Pluton:
las rapidas aguas parar las hazia:
ni aue bolaua, ni bruto pascia:
ella assentaua en los muros troyanos
las piedras y froga sin fuerça de manos,
segun la dulçura con que se tañia.

PROSIGUE z APLICA

Pues mucho mas puede tu lengua hazer,
lector, con la obra que aqui te refiero,
que a vn coraçon mas duro que azero,
bien la leyendo haras liquescer:
haras al que ama amar no querer:
haras no ser triste al triste penado:
al que es sin auiso haras auisado,
assi que no es tanto las piedras mouer.

PROSIGUE

No debuxo la comica mano
de Neuio ni Plauto, varones prudentes,
tan bien los engaños de falsos siruientes
y malas mugeres, en metro romano.
Cratino, y Menandro, y Magnes anciano
esta materia supieron apenas
pintar en estilo primero de Athenas,
como este poeta en su castellano.

DIZE EL MODO QUE SE HA DE TENER
LEYENDO ESTA COMEDIA

Si amas, z quieres a mucha atencion,
leyendo a Calisto, mouer los oyentes,
cumple que sepas hablar entre dientes,
a vezes con gozo, esperança, z passion,

a vezes ayrado con gran turbacion;
finge leyendo mill artes y modos,
pregunta y responde por boca de todos,
llorando ꝛ riendo en tiempo ꝛ sazon.

DECLARA VN SECRETO QUE EL AUTOR ENCUBRIO EN LOS METROS QUE PUSO AL PRINCIPIO DEL LIBRO

Ni quiere mi pluma ni manda razon,
que quede la fama de aqueste gran hombre,
ni su digna gloria, ni su claro nombre
cubierto de oluido por nuestra ocasion;
por ende juntemos de cada renglon
de sus onze coplas la letra primera,
las quales descubren por sabia manera
su nombre, su tierra, su clara nacion.

DESCRIUE EL TIEMPO EN QUE LA OBRA SE IMPRIMIO

El carro phebeo despues de auer dado
mill quinjentas y vna bueltas en rueda,
ambos entonces los hijos de Leda
a Phebo en su casa tenien posentado,
quando este muy dulce y breue tractado,
despues de reuisto ꝛ bien corregido,
con gran vigilancia puntado y leydo,
fue en Seuilla impresso y acabado.
A Dios gracias.

MACON, PROTAT HERMANOS, IMPRESORES.